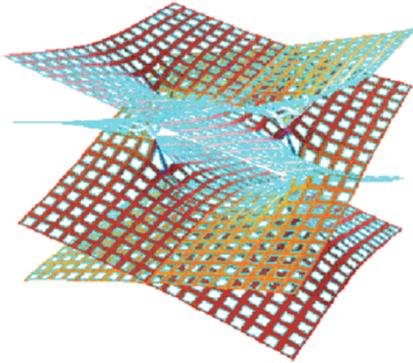


WUNSCH 20

BOLETÍN INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS
FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Mayo 2020



WUNSCH

Número 20, mayo 2020

JORNADA EUROPEA DE ESCUELA
PRIMERA CONVENCION EUROPEA
DE LA EPFCL
París, 14 julio 2019

TERCERA JORNADA INTERAMERICANA
DE LA EPFCL
III SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LA IF-
EPFCL
Pereira, 18 de julio de 2019

BOLETÍN INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Editorial

Este número de *Wunsch* es el vigésimo, lo que nos recuerda que el próximo año, ¡celebraremos 20 años de nuestra escuela! *Wunsch* es el retrato de nuestra historia común como Escuela porque, desde su creación, recoge los trabajos que nos han reunido.

En este número, publicado en un momento particular en el mundo, encontrarán las intervenciones de la Jornada de Escuela de la Primera Convención Europea, que tuvo lugar el 14 de julio en París, cuyo tema fue “Escuela de carteles”. Esta Jornada se dividió en dos secuencias: una dedicada a “Carteles del pase” y la otra a “Carteles en la Escuela”, teniendo como intermedio la intervención de Sophie Rolland-Manas, AE.

En la segunda parte, recogemos las intervenciones de la Tercera Jornada de Escuela del III Simposio Interamericano de la IF-EPFCL, que tuvo lugar en Pereira (Colombia), el 18 de julio, sobre el tema “Clínica del fin de análisis”. Encontrarán allí intervenciones de los diversos actores del dispositivo del pase: pasadores, secretariado del pase, miembros del CIG anterior y actual, así como la intervención de Adriana Grosman, AE.

Este número termina con una contribución de Nicole Bousseyrroux, a partir de su trabajo en el CIG actual.

Beatriz Maya y Elisabete Thamer
(por el CAO E)

Jornada europea de la Escuela

ESCUELA DE LOS CARTELES

APERTURA

Elisabete Thamer
París, Francia

Queridos colegas,

En nombre del Colegio Internacional de Garantía y de todos los que han participado en la organización, les doy la bienvenida a esta Jornada de Escuela de nuestra primera Convención europea, cuyo tema es “Escuela de los carteles”.

Debo admitir que aprecio particularmente este tema y su fórmula, simple, porque pone hoy en el centro de nuestras discusiones este dispositivo del que Lacan decía que era el órgano de base de su Escuela. Es un hecho que nos hemos acostumbrado, durante las Jornadas de Escuela, a tratar múltiples cuestiones relacionadas con el pase, el final del análisis, a intentar abordar las últimas elaboraciones de Lacan sobre lo real, cuestiones que consideramos como “más específicas” que la de los carteles.

He recogido entonces impresiones un poco divergentes sobre la elección de este tema: algunos estaban encantados, precisamente, de que se hable de algo diferente al pase, y a otros, por el contrario, les disgustaba este tema según ellos no muy emocionante.

Sería un error, me parece, considerar el tema de esta manera, pues *Escuela – cartel – pase* están íntimamente asociados y forman un trípode. Son tres invenciones de Lacan que se podría decir solidarias incluso simultáneas, o casi. Ni Escuela, ni realización de la formación de los analistas que le corresponde, son posibles sin estos otros dos dispositivos, el cartel y el pase.

Es una evidencia que el dispositivo del cartel ha tenido un gran éxito desde su invención, mientras que el dispositivo del pase ha encontrado una aceptación menos unánime.

Como nuestro tema lo sugiere, nuestra Escuela es una “Escuela de los carteles”, carteles en plural. No podría ser de otra manera. Este dispositivo profundamente democrático, sin un amo, y que trabaja para reducir los efectos de grupo, permite a cada uno trabajar y trabajar allí a partir del punto en que se encuentra en su recorrido, ya sea para iniciarse en la enseñanza de Lacan en pequeños grupos, donde uno se siente más a gusto, ya sea para pensar las cuestiones de Escuela o aún para acoger el dispositivo del pase.

Ahora bien, fue después de Lacan, me parece, que el jurado del pase se transformó en un cartel, en “cartel del pase”. Poco importa en qué momento esto fue instituido, el hecho es que lo mantuvimos en nuestro funcionamiento, reuniendo así, en el corazón de la Escuela, los dos dispositivos: cartel y pase.

Queda el hecho, sin embargo, de que “los carteles del pase” no son exactamente carteles como los demás. No solamente por la forma en cómo están constituidos, sino sobre todo porque mantienen su misión de ser lo que Lacan había llamado, en su “Proposición”, un *jurado*. Depende

de ellos a la vez nombrar analistas de la Escuela y dedicarse a la elaboración de un “trabajo de doctrina”. ¿En qué estos dos objetivos precisos – nominación y elaboración de doctrina – cambian la práctica del *cartel* en los carteles del pase? ¿Tienen una especificidad? ¿Cuál?

Es por lo que dedicaremos esta mañana a “los carteles del pase”, donde abordaremos dos aspectos que tienen que ver con esta especificidad: la temporalidad particular vinculada a su función de toma de decisiones – nombrar o no nombrar – y la carga de un trabajo de doctrina. ¿Existe el riesgo de que este trabajo de elaboración se convierta en *orthé doxa*, en una especie de ortodoxia? O, dicho de otro modo, ¿que este trabajo pueda transformarse en un modelo teórico fijo, dejando menos espacio tanto a los testimonios de las soluciones singulares de cada análisis como a la variedad de nuestra elaboración colectiva? El problema no es tanto que haya *doxa*, que en griego significa “opinión”, sino que una *doxa* se convierte para nosotros en lo que Platón llamaba la *opini3n justa* (*orthé doxa*) o la *opini3n verdadera* (*alethés doxa*).

Al final de la mañana tendremos la oportunidad de escuchar, por primera vez en una jornada internacional, a Sophie Rolland-Manas, analista de la Escuela.

Esta tarde trabajaremos sobre otra vertiente de nuestro tema, a saber, “los carteles en la Escuela”, interrogando el tipo de lazo de trabajo particular que los carteles movilizan, su estructura y su vínculo con nuestra Escuela.

Para concluir, les diría a aquellos para quienes el tema del cartel pueda parecer menos interesante, que en nuestros “Principios directivos”, está escrito que a aquellos que desean ser miembros de nuestra Escuela, se les pide, además de la participación efectiva en las actividades de Escuela, que hayan hecho, cito, “*la experiencia de Escuela en un cartel*”.

El cartel es, esencialmente, una experiencia de Escuela. Constituye una puerta de entrada, además del análisis, conducente a forjar un deseo de pertenecer a esta Escuela, mientras que el pase es solo un horizonte posible cuya única necesidad es que determine la orientación del conjunto. Mantengamos entonces vivo el interés por los carteles, porque el futuro de nuestra Escuela depende de ello, si queremos que prospere.

Quisiera agradecer nuevamente a todos los que participaron en la organizaci3n de esta Jornada, a todos los intervinientes y ponentes, así como a los autores de los “Preludios”, y un agradecimiento muy especial a las incansables colegas-traductoras: Rosa Escapa, María Teresa Maiocchi y Camila Vidal.

Traducci3n: Camila Vidal

LOS CARTELES DEL PASE

PREGUNTAS SOBRE UNA EXPERIENCIA EFÍMERA

Sol Aparicio
París, Francia

Lo que hoy nos reúne, lo que reúne a aquéllos a quienes el psicoanálisis incumbe, es la experiencia del inconsciente, experiencia que el descubrimiento freudiano y la correlativa invención del dispositivo analítico hicieron posible. Hay una coherencia entre ambos, una necesaria adecuación: la posibilidad de una experiencia de ese algo tan evasivo¹ que es el inconsciente depende del funcionamiento del dispositivo.

En el momento de fundación de su Escuela y el tiempo subsiguiente, Lacan por su parte inventó dos dispositivos, el cartel y el pase, congruentes tanto el uno como el otro con la experiencia que Freud inauguró.

Poco después de la puesta en marcha de su “Proposición”, en 1973², Lacan se refirió a *la experiencia* del pase subrayando que se trataba de una experiencia distinta de la del análisis, radicalmente nueva, y que estaba en curso. Lo sigue estando para nosotros y algunos otros. La experiencia del pase perdura desde hace casi medio siglo y este hecho contrasta con el punto que, como lo sugiere el título de esta ponencia, quisiera interrogar: el carácter efímero de la experiencia de los carteles del pase.

“Efímero” es, literalmente, lo que no dura sino un día, lo que pasa... Así pasa en los carteles del pase. Una vez dado el acuse de recibo, ocurre algo del orden del olvido. Una vez tomada su decisión, el cartel deja de ocuparse del testimonio del pasante, un velo de olvido parece recubrirlo. No quedan más que algunos significantes y el punto esencial, el resultado, la decisión tomada.

Si cabe decir que lo propio del pase es ir contra el olvido del acto, del acto gracias al cual hubo un paso del analizante al analista³, ¿qué decir de lo efímero de los carteles del pase? ¿Es del orden de un olvido, una amnesia, un acto⁴?

Dos palabras primero sobre la experiencia. Lacan observaba, en el seminario *RSI*, que la experiencia supone implicarse, meterse en ella, comprometerse. Es el caso en el pase, tanto para el pasante como para los pasadores. También lo es para los miembros del cartel. También ellos, de otro modo, se comprometen, se implican en la experiencia.

Eso quiere decir que cada miembro se deja, se deja llevar por ella, condición ésta para poder dejarse sorprender por el saber inconsciente que está en juego, el “saber-cómo-hacer” de *lalengua*

¹ Término con que Lacan califica el inconsciente en el *Seminario XI*.

² J. Lacan, “Sur la passe”, 3/10/1973, *Lettres de l'EFP*, 1975, n°15, p. 186-193.

³ Cf. S. Aparicio, “El pase contra el olvido”, *Wunsch* n°14, diciembre 2014.

⁴ A propósito del acto analítico Lacan habla tanto de la amnesia del analista que acaba de “precipitarse en la experiencia”, como del olvido, que denuncia, de quienes “pagan su estatus con el olvido del acto que lo funda”. Cf. “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, trad. Graziela Esperanza y otros, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 288 y 290.

y sus efectos. La experiencia coloca a cada cual frente al desafío de “dejarse instruir por lo singular de cada análisis⁵”, poniendo de lado, en la medida de lo posible, la *doxa*. Cosa que no significa prescindir de la teoría.

Ahora bien, Lacan comentó su breve observación sobre la experiencia diciendo que ésta “no tendría alcance alguno⁶” si sólo él se implicase en ella. Lo cual me parece particularmente pertinente cuando al cartel del pase le toca ejercer su función de jurado. Cada miembro se implica en la escucha atenta del decir que se oye en el testimonio y se pronuncia luego al respecto. Pero lo que cuenta es que no lo hace solo. El cartel en su conjunto se implica en la respuesta, resultado del conjugar lo oído por cada cual y elaborarlo conjuntamente en el momento que sigue inmediatamente el testimonio de los pasadores⁷. Esta respuesta vale llamarse “acto”.

Entonces, si la experiencia de los carteles del pase es, pues, efímera, parece que nos topamos aquí con una dificultad, un obstáculo al “trabajo de doctrina” que se espera de ellos, ése que Lacan había esperado primero de su jurado⁸ y más adelante de los AE a quienes proponía “confiarle el esfuerzo de esclarecerla después⁹”.

Ahora bien, pensándolo bien, no solo es efímera la experiencia de los carteles en sí, sino que además en ellos se vive la experiencia de lo efímero. En los carteles del pase se comparte cada vez la experiencia de lo efímero que es lo propio de las manifestaciones del inconsciente. Se verifican las epifanías de lo que Lacan llamó *l'Une-bévue*. (Digámoslo así para sugerir la dimensión de lo real que está en juego.)

Tal vez haga falta entonces considerar el olvido o amnesia del cartel como un signo de su experiencia de lo efímero. En otras palabras, se trata de admitir este olvido como el precio a pagar si se quiere “creer en el inconsciente para reclutarse¹⁰”, para reclutar analistas de la Escuela. Cosa que no nos exime de deber dar razón de ello.

Al igual que la experiencia del análisis, la del pase perdura a través del tiempo. Gracias al mantenimiento de su dispositivo.

El haber escogido nosotros mantenerlo en nuestra Escuela supone que, siguiendo a Lacan, consideramos que el “reclutamiento”, tratándose de los analistas, no se puede hacer de acuerdo con las reglas de la competencia que rigen el funcionamiento de “la mayoría de los grupos humanos.” (Es tan cierto hoy, si no más, como cuando lo decía Lacan en el 73.)

Instaurar esa “modalidad de encuesta que es el pase” tenía la ambición de establecer algo distinto, más acorde con el discurso analítico, permitiéndole a “quien piensa que puede ser psicoanalista [...], que está cerca del autorizarse (a hacerlo), comunicar lo que lo ha decidido”. Y esto con el fin de aislar lo propio del discurso analítico, y por tanto, lo propio de una modalidad de reclutamiento distinta de las reinantes en los discursos del amo y de la universidad, que no necesite recurrir al amo ni competir por un saber convertido en mercancía.

Con ese objetivo fue inventado este dispositivo singular en el cual quien pasa al analista testimonia ante dos pasadores que, a su vez, transmiten su testimonio al jurado que decidirá si nombra, o no, al pasante Analista de la Escuela.

⁵ Cf. E. Thamer, “Sobre los límites del saber”, *Wunsch*, n°18, junio 2018.

⁶ J. Lacan, *El seminario, libro 22*, RSI, inédito, 15/04/1975.

⁷ Agnès Metton se ha referido a este punto, cf. “Pase y *Witz*”, *Wunsch*, n°19, febrero 2019.

⁸ Cf. J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967...”, *Otros escritos, op. cit.*, p 274.

⁹ Cf. J. Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos, op. cit.*, p 294.

¹⁰ *Ibid.*, p. 299.

El modelo del dispositivo del pase viene del *Witz*¹¹ freudiano, reproduce la estructura ternaria que Freud puso de relieve. Su funcionamiento se verifica por el efecto producido; en el caso del chiste, la risa del receptor¹². No es un detalle anodino que Lacan haya tomado como “modelo¹³” precisamente una formación del inconsciente. Por algo dijo que no había hablado de formación analítica sino de formaciones del inconsciente¹⁴!

(Abro un paréntesis para remitir a un punto del texto de Colette Soler publicado en el último *Wunsch*¹⁵, relativo a “*l’Un-dire performatif*”. Indica que este “Un-decir performativo” marca un desplazamiento del énfasis puesto por Lacan en la verdad hacia lo real. Es lo que se da en el dispositivo del pase: “une *actuación*¹⁶ de transmisión que al igual que la del chiste pasa, según Lacan, justamente por un efecto producido en el otro”, es decir, en los pasadores y el cartel.)

Este modo de funcionamiento inventado habida cuenta del inconsciente, de la estructura, está presente también en el cartel, en el “cuatro más uno” del cartel. Hallamos en éste la misma estructura cuatripartita, siempre exigible¹⁷, que Lacan había puesto de relieve al proponerle el cartel a su Escuela y que encontramos a todo lo largo de su enseñanza, desde los esquemas L y R, pasando por los discursos, hasta los nudos.

La estructura del cartel, con la condición de permutación que se le suma, impone un funcionamiento distinto del grupo. Lacan señaló al respecto que la estructura del grupo, aislada por Freud a partir del ejemplo que ofrecen la Iglesia y el Ejército, conlleva la función del sujeto-supuesto-saber¹⁸. Es lo que el funcionamiento del cartel ha de permitir soslayar poniendo a trabajar el deseo de saber.

Destaquemos ahora que nuestros carteles del pase tienen la particularidad de introducir el funcionamiento del cartel en el otro dispositivo, el del pase. Se trata de una novedad respecto a la composición del jurado existente en tiempos de Lacan, novedad que data de la ECF y que nosotros, como algunos grupos analíticos, hemos conservado. Cabe decir que nuestro dispositivo del pase no tiene “jurado” sino carteles que ejercen la función de jurado.

No había caído yo en cuenta antes de lo pertinente que es esta innovación. Me parece que es coherente con lo que he intentado subrayar, esa insistencia de Lacan en la cuestión de las modalidades de funcionamiento, su preocupación permanente por encontrar modalidades adecuadas a la experiencia del inconsciente¹⁹.

¹¹ *Ibid.*, p. 283.

¹² Cf. S. Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, cap. 5 “Motivos del chiste. El chiste como fenómeno social”. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III, p. 1.110. Freud explica que “Cuando el chiste no es aún sino un juego con las propias palabras o ideas, [...] requiere una segunda persona a la que poder comunicar su resultado. [...] podemos describirlo como un proceso psíquico entre tres personas, [...]” Y citando a Shakespeare en apoyo de la importancia del tercero: “El éxito de un chiste depende de quien lo oye, no de quien lo dice.”

¹³ Término que luego va a criticar. Cf. “L’insu que sait...”, 16/11/1976.

¹⁴ Cf. nota 2.

¹⁵ Cf. C. Soler, “Garantía”, *Wunsch*, nº19, febrero 2019.

¹⁶ Término castellano para designar en lingüística lo que en francés se llama “*performance*”.

¹⁷ Cf. “Kant con Sade”(1963): “Una estructura cuatripartita es desde el inconsciente siempre exigible en la construcción de una ordenación subjetiva”, *Escritos 2*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2013, p. 753.

¹⁸ V. “Proposición del 9 de octubre de 1967...”, *Otros escritos, op. cit.*, p 275.

¹⁹ Preocupación no reservada solamente a su Escuela, puesto que en toda comunidad analítica se plantea el problema de la formación.

Recordaré al respecto lo que dijo al disolver su Escuela en 1980: “No espero nada de las personas y algo del funcionamiento²⁰”. La repercusión de esta frase va más allá del momento particular que la motiva. Las personas no son los sujetos. La persona comienza allí donde el goce entra en juego, se sitúa a nivel del síntoma²¹.

Introducir en el dispositivo del pase carteles que ejerzan la función de jurado, incluir en ellos el “cuatro más uno” que toma en cuenta lo real que se halla en el número²², contribuye a hacer posible un funcionamiento más allá de las personas. Fue lo que hizo Lacan al inventar el cartel y el procedimiento del pase.

“Crear en el inconsciente para reclutarse” exige pasar por lo real que se encarna, por así decirlo, y con esto concluyo, en estos dispositivos.

EL TIEMPO OBRANDO EN EL DISPOSITIVO DEL PASE

Bernard Nominé
Pau, Francia

El tiempo subjetivo no recorre con la regularidad de nuestros relojes, ni mucho menos. Se dilata en los momentos de espera, tartamudea en las repeticiones, se precipita en el acontecimiento. Por supuesto, encontramos esas turbulencias del tiempo en un análisis donde esos tirones del tiempo se escriben como momentos cruciales.

Hasta ahora el concepto de momento crucial ha sido poco estudiado, es, sin embargo, un término interesante que conlleva el cruce, o sea, el elemento de base de la escritura de un nudo. Si el pasante puede transmitir en poco tiempo lo que aconteció en su análisis, es porque no se trata de relatarlo sino de agarrar algo de esos momentos cruciales.

La lógica del recorrido analítico se escribe con RSI, no con el relato¹. Para detectar la lógica de ese recorrido, el pasador no ha de dejarse arrastrar por el sentido de la historia, sino que tiene que estar presente y sensible al decir del pasante y a su compás. Hablo del decir porque eso es lo que hace el nudo y es lo que se transmite en el pase.

En mi experiencia de los carteles del pase, y de los testimonios que permitieron que los carteles en los que participé nombraran a un AE, hemos notado que algo determinante había sucedido en el presente del encuentro entre pasante y pasador. Podríamos entonces hablar de momentos cruciales para el pasante tal como para los pasadores en el dispositivo. Momento crucial que puede marcarse con lapsus, actos fallidos memorables en el pasante y modificar el transcurso de su testimonio. Momento crucial en el pasador que podrá llevarlo a entrar, él mismo, más tarde, en la experiencia del pase.

Hablo aquí del pase como dispositivo. Pero el pase es también un momento lógico en la cura. Puede ser que sean varios. El momento de pase es un instante en el que el analizante, de repente, se ve, en un relámpago, de modo distinto, y no como se veía hasta entonces. Retomando el tema que nos reunió este fin de semana, digamos que el analizante se ve de repente desde un punto

²⁰ J. Lacan, séminario del 15 enero 1980 (publicado en *Le Monde* del 26/01/80).

²¹ Cf. J. Lacan, *El seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 289.

²² Cf. Intervención de J. Lacan, Sesión del viernes 2 de noviembre, publicada en las *Letras de l'École freudienne*, 1975, n°15, p. 69-80.

¹ Relato en francés se dice *récit*, suena como RSI.

de exilio. Este punto de exilio implica un cambio de perspectiva; a menudo es consecuencia de una interpretación o del acto del analista. Es un momento crucial, o sea un momento en el que el nudo con el que el analizante tejía las repeticiones de su vida se deshace para hacerse de nuevo, pero de otro modo. Las significaciones fijadas que le llevaban a ser en el mundo, siempre del mismo modo se esfuman. Algo distinto aparece y revela la equivocación del sujeto supuesto saber. Pero necesita tiempo para eso, el tiempo de agotar el sentido, el tiempo para entender cómo funciona el inconsciente.

Funciona como la cadena borromea; anuda lo real del goce con las leyes simbólicas de la palabra, lo que surte efectos en lo imaginario del cuerpo. Freud decía que el inconsciente desconoce el tiempo. Quería decir que el inconsciente no toma en cuenta la cronología de los momentos de la historia de un sujeto. Es verdad que anuda los momentos de la historia de cada uno a su gusto, haciendo presentes elementos del pasado, dándolos una significación en un futuro anterior. Luego, no podemos decir que el inconsciente no conozca el tiempo; él tiene su propio tiempo, es el tiempo del decir donde se anudan elementos significantes los unos con los otros para hacer surgir significaciones sorprendentes.

El tiempo del inconsciente es el tiempo del sujeto, no es el de su historia. Este tiempo, en la cura es el presente. Más exactamente es el “*presente del presente*” tal como decía San Agustín². Es decir, ese objeto evanescente, efímero, que escapa a las redes de la gramática de los enunciados que, en nuestras lenguas, conjugan el tiempo al presente, pasado y futuro. Aquel presente del presente agustiniano tiene algo que ver con la prisa, el objeto *hâté, a-t*, del que Lacan habla en el seminario XX³, pero lo había despejado muy temprano bajo la forma de la prisa que caracteriza la relación del ser hablante con el “carro del tiempo, que está ahí, acosándolo por detrás⁴”. En la prisa “se sitúa la palabra y no se sitúa el lenguaje, el cual, por su parte, dispone de todo el tiempo⁵”.

En el dispositivo del pase, no disponemos de todo el tiempo. El pasante no dispone de todo su tiempo para testimoniar delante de los pasadores. Los pasadores no disponen de todo el tiempo para transmitir el testimonio frente al cartel. Y el cartel no dispone de todo el tiempo para zanjar.

Es decir que el objeto *a-t* está en el corazón del dispositivo. Aquí estuvo a lo largo de la cura. En todo caso eso es lo que la presencia del analista ha de favorecer. El surgimiento del inconsciente se relaciona al presente de la sesión. Siendo la sesión corta, el inconsciente se hace escuchar en la prisa y provoca la sorpresa.

Dicha prisa, Lacan la estudió como función lógica en su sofisma de esos tres prisioneros que tienen que descubrir el color del disco que llevan a la espalda para poder salir de la cárcel.

La función del tiempo es esencial en esa lógica colectiva. Hay tiempos compartidos: el de ver, el de comprender, si admitimos que tengan los tres el mismo nivel de comprensión. Pero el tiempo para concluir los separa por ser caracterizado por la prisa. Este problema del tiempo lógico en el sofisma de los tres prisioneros se adapta bastante bien al dispositivo del pase. Adivinar el color que uno lleva sin saberlo él-mismo, eso es lo que se espera de un análisis. Uno necesita ayuda de los demás para eso. Necesita a un analista, en un primer tiempo y para quien quiere testimoniar de su recorrido, el pasante necesita a dos pasadores que fueron designados por estar, ellos también, a punto de salir de la cárcel, están en el mismo tiempo. Se nota, a

² San Agustín, *Las confesiones*, libro XI.

³ Esa formulación es audible en la grabación realizada por Patrick Valas pero desapareció en la versión editada por el Seuil.

⁴ J. Lacan, *El seminario, libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 432.

⁵ *Ibid.*

propósito, que eso condiciona el tiempo del testimonio. Los hay que testimonian rápido, para otros, es más largo.

Luego viene el tiempo del testimonio de los pasadores delante el cartel del pase. Aquí también tienen el tiempo contado. Los pasadores quisieran poder decir todo, no olvidar nada, no falsificar nada. El cartel solo se reúne de vez en cuando. Sus miembros, a menudo han hecho un largo viaje, los pasadores también. Hay que tomarse el tiempo, pero todos lo tienen contado. Así que, una vez más el trabajo se efectúa con prisa.

Luego viene el tiempo de concluir para los miembros del cartel que han escuchado dos versiones a veces distintas del testimonio del pasante. Una vez más se podría evocar el problema de los tres prisioneros. Aquí son cinco, pero la lógica colectiva resulta la misma. La conclusión de los unos tiene que contar con la conclusión de los otros. Lo que cuenta es que la lógica solo se construye paso a paso, de modo colectivo, gracias a ciertos puntos cruciales que unos han notado y con los que los demás podrán percibir la estructura lógica de la experiencia analítica que se les ha relatado. En los buenos casos, de repente, la cosa se vuelve evidente para todos. Uno se dice: “¡eso es!” La respuesta no demora. Algo fue agarrado en las mallas de los decires del pasante y de sus pasadores. Con prisa es como el cartel se expresa. Si necesita más tiempo para entender, a menudo es que algo no va.

Cuando la respuesta es favorable, eso significa que algo del recorrido analítico del pasante se transmitió sin ser alterado por las interferencias de los distintos egos participando en el dispositivo; algo que indica el advenimiento del deseo del analista.

El deseo del analista es lo que le permite a quien cumple esa función estar presente donde hay que estar, cuando hay que estar. La cualidad de esa presencia ha de poder notarse a todos los niveles en el dispositivo del pase. Al nivel del pasante cuya presencia tiene que percibirse, aunque paradójicamente él este ausente del dispositivo cuando el cartel trabaja.

Al nivel de los pasadores cuya cualidad de la presencia es esencial en el momento de acoger el testimonio del pasante tal como en el momento de transmitirlo al cartel. Al nivel de cada miembro del cartel, al final, que tiene que estar en ese momento peculiar de presencia para poder acoger la lógica de ese nudo del tiempo que caracteriza la subjetividad del pasante.

Ultimo punto que os propongo, es la singularidad del momento en el que el candidato se presenta al pase. Este momento no coincide con el fin del análisis. La mayoría pide hacer el pase, una vez acabado el análisis, pero a menudo terminado desde mucho tiempo. ¿Qué es lo que hace decidir a cada uno que es el momento de testimoniar? Tengo la idea de que eso tiene que ver con la temporalidad singular del sujeto que caracteriza, sin duda, su modo de ser en el mundo.

Por eso no sirve para nada que la Escuela apesure a los colegas a presentarse al pase, tampoco tiene que apresurar a los AME a que designen a pasadores. Eso no respetaría el tiempo de cada sujeto, su objeto *a-t*, que lo separa del tiempo del Otro.

A los efimeros carteles del pase les corresponde recoger el surgimiento y la lógica de este instante precioso.

EL PASE, ¿UNA MARCA A ENCONTRAR?

Patrick Barillot
París, Francia

Un psicoanálisis que apunte a formar un analista debe tocar lo real. Pero este real es plural.

Hoy una forma de real tiene los favores de nuestra Escuela. Numerosos testimonios de pase ponen el acento sobre un real, el de la letra del síntoma, anticipando en eso lo que los carteles estarían esperando escuchar. Efecto de la doxa de nuestra Escuela ciertamente. Esta búsqueda del Uno, que representa al ser, que lo identifica en su goce es un esfuerzo loable pero, en el resultado, incierto e hipotético. En efecto, el “Uno encarnado en la lengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aún el pensamiento todo¹”, como dice Lacan en *Aún*. Todo el pensamiento puede encarnar al Uno, eso da vértigo.

Indecisión entonces en cuanto al Uno de la identidad, que el análisis puede hacer emerger, pero sin certeza. Además, esta emergencia revela la elucubración como todo pasaje de *lalangue* al lenguaje. Y en conclusión este Uno del síntoma que el discurso analítico² puede llegar a tocar es más tenido en cuenta en todo final de análisis que en el momento del pase propiamente dicho.

Puede entonces ser arriesgado focalizarse en este real en los testimonios cuando lo que explora el pase es más el cambio de la relación del analizante al sujeto supuesto saber. Cambio que implica una mutación de las relaciones del sujeto con un real más seguro que el de la letra del síntoma.

Lacan nos da indicaciones sobre este punto. Ya en “El atolondradicho” nos dice que el pase asegura al analizante un saber sobre lo imposible en sus tres dimensiones que se despliegan en el sexo, el sentido y la significación. De eso sabrá hacerse una conducta, precisa él.

¿No hay ahí una manera de sugerirnos que el saber del psicoanalista sobre lo imposible produce modificaciones en el curso de su existencia, en los actos que lleva a cabo en su vida, que nos indican también eso que es lo que se elabora en el análisis?

La otra indicación que me interesa hoy se encuentra en la Nota a los italianos, posterior a “El atolondradicho”.

El pase ahí se define como el levantamiento de un “no quiero saber nada de eso”, dicho de otra manera, el levantamiento de su horror de saber. De este levantamiento se abre para el analizante, el pasaje de su “no quiero saber nada de eso” a un deseo de saber.

Nuevo deseo, inédito en el orden de la humanidad, es la tesis lacaniana. En efecto, antes de que apareciera el psicoanálisis, no existía pues, ese saber, la humanidad no lo deseaba y no lo desea todavía. Si ese deseo nuevo le adviene, el analizante se hace entonces desecho de la humanidad. Hacerse desecho no hay que tomarlo en el sentido de despreciable, de lo que hay de más vil, sino más bien de sin valor, de estar apartado. Si se hace desecho, es por haber desprendido, de la de todos, cerniéndola, la causa de su propio horror de saber.

Y llega esta preciosa indicación para el pase porque de este lugar, el analista por algún lado de

¹ J. Lacan, *El seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 173.

² El discurso analítico es “un dispositivo en el que lo real toca a lo real”. J. Lacan, “...o peor” (Reseña del seminario 1971-1972), *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 574.

sus aventuras debe llevar su marca³. Marca que los miembros del cartel del pase deben saber encontrar.

Este lugar de desecho, de estar desmarcado de las aspiraciones de la humanidad, no se hace posible para el analista, más que por la eficacia del discurso analítico, en el sentido de que es el único que pone la función fálica en su lugar.

En efecto esta función proposicional, los otros discursos la reprimen. Ella es reprimida porque el goce fálico no es apto para la relación sexual. Si fuera adecuada no se la reprimirían. Como no es adecuada se habla de otras cosas, de lo bello, de la verdad, del amor idealizado en su completud, dicho de otro modo, de todas las cosas que permiten satisfacerse. Todos los discursos, a excepción del discurso analítico, excluyen lo imposible de la relación sexual. Este efecto, ligado a la estructura del lenguaje, los discursos lo suplen por un lazo social que les es propio.

La función fálica, puesta en su lugar, el análisis cesa de no escribirla. A diferencia de los otros discursos que no la escriben, por estar reprimida. Esta función escrita del Uno. La del Uno del goce castrado que objeta hacer dos, el dos de la pareja. Lo que un análisis llevado a su término desvela al analizante.

Saberse ser desecho, claro, pero no cualquiera. Soltarse, desmarcarse de la humanidad habiendo cernido la causa de su horror de saber va a la par con el darse cuenta de que la humanidad nada en la felicidad⁴ a pesar del clamor que le anima. Este clamor es una demanda. Demanda de cambio de lo que hace su desgracia, en primer lugar, el goce del Uno que programa la soledad y después la castración que los discursos actuales no llegan a suplir. La insatisfacción siempre estará ahí, sean los que sean los objetos puestos a disposición como plus-de-goce y el alza del poder adquisitivo no la paliará tampoco.

Entonces, ¿las aventuras del sujeto? Pensamos enseguida en la aventura analítica, pero ¿esta esto bien? Evidentemente que debe llevar la marca, es justamente lo que nos encargamos de encontrar en los carteles del pase. Pero eso no ayuda especialmente al cartel y duplica la cuestión. Y además se trata de aventuras en plural. Esas aventuras, ¿no son las que traman la vida del hablanteser, las que le ordenan y de las que una frase puede venir a dar cuenta?

¿Qué mejor que las aventuras amorosas para testimoniar de esta marca? La marca de la adquisición de saber, con las que, “El atolondradicho” dixit, el analizante sabrá hacerse una conducta en el registro de su relación al sexo.

Pero esto que ellas, estas aventuras, deben llevar como marca no es lo que deben al análisis terapéutico, su éxito, puesto que como lo escribe Lacan, si eso es el fruto del análisis no hay más que reenviar al sujeto a sus queridos estudios⁵.

Deben llevar la marca de las ganancias de saber ligadas a la estructura y de ese nuevo deseo de saber.

La marca de ese nuevo deseo de saber puede declinarse en:

- Marca de la castración de la que el analizante al final debe de haber hecho de la castración sujeto.
- Marca de un sujeto asegurado de un saber sobre lo imposible de decir el objeto, agujero

³ “Digo ya: está ahí la condición de la que por algún lado de sus aventuras, el analista debe llevar la marca. À sus congéneres les toca ‘saber’ hallarla”. J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 329.

⁴ “El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad ‘es donde ella nada, para ella solo hay felicidad) [...]” *Ibid.*, p. 329.

⁵ “Esto da soporte a las realizaciones más efectivas, y también a las realidades más atrayentes. Si es el fruto del análisis, reenvían al susodicho sujeto à sus queridos estudios”. *Ibid.*, p. 330.

en el saber.

Pero ¿eso es todo?

No olvidemos que la carta a los italianos es simultánea a su nueva definición del inconsciente como saber sin sujeto, inconsciente real. Las marcas precedentes atañen al real de lo simbólico como imposible y no de lo real del inconsciente.

Lacan nos dice en esta carta que hay saber en lo real, que el científico tiene que alojar. Y que el analista aloja otro, que debe tener en cuenta ese saber en lo real.

Ese saber, el científico lo escribe con pequeñas letras. El analista aloja un saber sobre el inconsciente real.

Ser desecho es también la caída de los amores con la verdad⁶, final del espejismo de la verdad que implica el atisbo de un saber inaprensible, un saber sin sujeto.

Una manera de decir que hay que salir de los impasses que habitan la búsqueda del saber, salir del desciframiento sin fin apuntando a las fallas del saber.

A eso se añade el atisbo de un saber propio al inconsciente real, opaco, que trabaja para el goce con lo que implica como consecuencia, la imposible completud subjetiva⁷ y también lo incalculable del destino que nuestro inconsciente nos hace.

El pase, con el final del amor de transferencia, asegura la reducción del analista a su semblante de objeto *a* como función causal y también la percepción de la falla del sujeto supuesto saber. Ella abre la vía a un amor diferente, más digno de este que revela ahí el goce Uno que sostiene un deseo de buscar un plus de goce. Como la transferencia, el amor es demanda de algo. Siempre narcisista, opera la sustitución del partenaire por el objeto de su fantasma como solución a la no relación.

El analizado no escapa al amor incluso si todos no tienen ahí la misma pendiente a satisfacer.

Por más que se haya dado cuenta que lo que lo guía es la búsqueda de su plus de goce, que el fantasma se viste de imaginario, sin embargo, no está vacunado.

Con la resolución transferencial, de una transferencia para obtener algo, el análisis puede producir un amor que no demande, sabiéndose llevado por un deseo que sostiene su objeto.

Las aventuras amorosas llevan la marca de esos diferentes saberes que el cartel del pase debe saber encontrar. Encontrarla supone que hay que buscar ubicarla y por tanto tener la idea de que existe.

Traducción: Carmen Urkol

⁶“Sea lo que sea lo que la ciencia le debe a la estructura histérica, la novela de Freud, son sus amores con la verdad. Es decir, el modelo del cual el analista, si es que hay uno, representa la caída el desecho he dicho, pero no cualquiera”. *Ibid.*, p. 329.

⁷“Hay saber en lo real. Aunque a este, no sea el analista, sino el científico quien tiene que alojarlo. El analista aloja otro saber, en otro lugar, pero que debe tener en cuenta el saber en lo real”. *Ibid.*, 328.

CARTEL DEL PASE: ¿TRABAJO DE DOCTRINA U ORIENTACIÓN TEÓRICA?

Carme Dueñas
Barcelona, España

En el periodo anterior, 2016-2018, tuve la fortuna de ser elegida para formar parte del CIG. Del trabajo realizado, tanto en los Carteles del Pase, como en el Cartel permanente que realizamos, he podido extraer algunas reflexiones y seguramente más preguntas que respuestas.

Estar en una instancia internacional como el CIG, implica un trabajo que debe ser compartido, no sólo entre los miembros que lo componen, sino con la comunidad. Un deber que surge del deseo y de una posición ética de revertir en la Escuela el producto que uno haya logrado obtener de la experiencia.

Lacan en su “Proposición del 9 de octubre de 1967”, señala que la experiencia en el Cartel del Pase debe comunicarse “en primer lugar a la Escuela, para que realice su crítica” y que “el jurado funcionando no puede abstenerse de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector”¹. Ahora bien, ¿qué entendemos por trabajo de doctrina? ¿Y cómo hacer que ese trabajo no devenga una orientación teórica, una doxa dogmática?

En muchas ocasiones hemos hablado de cómo la doxa que circula en la Escuela en una época determinada puede contaminar no sólo los testimonios del pase, sino también lo que el Cartel espera escuchar para poder concluir si hubo o no Analista. Es una cuestión que aparece en diferentes contribuciones de colegas que han formado parte del Cartel del Pase.

En mi experiencia en el Cartel del Pase me encontré con la sorpresa de que en varios de los pases que escuché, el análisis había finalizado hacía tiempo, años incluso, antes de la demanda de Pase, y aunque sabemos que el tiempo del inconsciente no es el tiempo cronológico, y que la decisión de presentarse al pase es una decisión íntima que a menudo “se impone” como una necesidad al pasante, una pregunta me surgió: ¿Por qué en la mayoría de los casos esa decisión no se da en el momento del pase clínico? Ya que es eso lo que Lacan esperaba encontrar en el pase.

Que hubo pase clínico, cuando lo hubo, se puede escuchar en los testimonios de los pasadores, en lo que el pasante pudo extraer de su análisis, en el viraje que se dio en su escucha y en su autorización como analista, un tiempo antes de finalizar su análisis. Sin embargo, en la mayoría de los casos no fue en ese momento cuando surgió el deseo de testimoniar, sino en un tiempo posterior, cuando la transferencia al SsS se había dado por finiquitada y el análisis había finalizado, en algunos casos, hacía mucho tiempo.

Sabemos que en un análisis la caída de la transferencia no supone de inmediato el final del análisis, la destitución subjetiva implica un tiempo de zozobra y un tiempo de duelo, “la paz no viene de inmediato a sellar esta metamorfosis en que el partenaire se desvanece por no ser ya más que saber vano de un ser que se sustrae”² dice Lacan.

Este tiempo de duelo, como todos los duelos, implica una retirada libidinal de los objetos del mundo y un trabajo por desasir la libido del objeto causa que hasta ese momento había sido el analista, ¿impediría eso que surja en el sujeto el deseo de testimoniar justo cuando está atravesando ese duelo? Creo que es posible, pero hay también otros factores en juego.

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 274.

² *Ibid.*, p. 273

Sobre la diferencia entre el momento del pase y el final del análisis tenemos muchos textos publicados en *Wunsch*. La mayoría se preguntan si es la doxa que circula en la Escuela, lo que condiciona que la decisión de presentarse al pase esté íntimamente ligada al final de análisis. ¿Ponemos demasiado énfasis en los textos de Lacan que hablan del final del análisis, de los diferentes “afectos del final”? ¿Sigue eso condicionando, doce años más tarde, el “lo estoy pensando, pero...” título de una Jornada Europea sobre el pase que se hizo en París en 2007?

Como dice Luis Izcovich en *Wunsch* 11: “... al aislar las formulaciones del último Lacan y considerarlas como el único punto de orientación en la teoría, se consolida una doxa que no es sin consecuencias sobre el testimonio de los pasantes, la elaboración de los pasadores y que condiciona incluso la escucha de los carteles. ¿Llegaremos hasta decir que esto condiciona las nominaciones? Es imposible generalizar, sin embargo, es un hecho que la doxa infiltra insidiosamente la idea que una comunidad se hace de un AE³.”

De mi experiencia en los Carteles del pase, pude experimentar que hubo algunos pases, en los que, al finalizar el testimonio de los pasadores, todos los miembros que formábamos parte de ese Cartel tuvimos la íntima convicción de concluir con una Nominación. Es un juicio íntimo que sólo a posteriori se razona, pero por supuesto, eso no excluye que en ese juicio íntimo no tenga un peso la doxa circulante.

Quizás no hay demasiadas respuestas a la pregunta por la relación entre la doxa y el pase, ya que como dijo Colette Soler en el pasado Encuentro de Escuela en Barcelona:

“En el pase [...] no se sanciona ninguna competencia, sino una performance [...] una performance de transmisión. Se puede discutir sobre lo que se transmite, [...] pero lo cierto es que se trata de una performance de transmisión que, como en el chiste, se supone según Lacan que debe pasar por un efecto producido en el otro, en primer lugar, sobre la placa sensible de los pasadores que hacen pasar el efecto, el afecto recibido. Entonces, una vez más es inútil pedir al cartel sus motivos razonables⁴”.

No voy a abundar más en este tema, del que sin duda seguiremos hablando, y para el que además no tengo mucho más que aportar a lo que ya se ha dicho hasta el momento, sino que quisiera centrarme en la pregunta que da título a mi trabajo. ¿Cómo lograr hacer un trabajo de doctrina que no implique una orientación teórica? ¿Cómo transmitir algo que no haga barrera al saber, que no obture la hiancia necesaria para dejarse sorprender?

Lacan habla de la buena posición del analista respecto al saber, que no es “contentarse con saber que no sabe nada, porque lo que está en juego es lo que él tiene que saber”, que es un saber “en reserva” donde “lo no sabido se ordena como el marco del saber”⁵. Esta posición es también la que posibilita escuchar sin esperar oír algo en concreto y dejarse sorprender cuando surge algo inesperado, tanto en la clínica como en los testimonios del pase.

Ahora bien, a la hora de comunicar estos hallazgos a la Escuela, ¿desde qué posición se hace la transmisión? La del enseñante queda descartada, ya que no se trata de transmitir ningún significante amo para hacer una “verdad” de lo transmitido. La del analista tampoco, puesto que no se trata de situarse en el lugar del SsS, no se trata de analizar lo que ha sido el análisis del pasante. Queda entonces la posición analizante.

³ L. Izcovich, “La doxa y la comunidad de Escuela”, *Wunsch*. Boletín internacional de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano nº 11, p. 47.

⁴ C. Soler, “Garantía”, *Wunsch*, nº 19, p. 77.

⁵ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 268.

En 1970 en la “Conferencia pronunciada en la Clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de París”, que se titula *Alocución sobre la enseñanza*, leemos, “[...] por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma”⁶.

Según lo entiendo, la transmisión en psicoanálisis implica pues producir algo a título de síntoma, es decir, sería una producción particular, en el sentido de que llevará el rasgo de aquel que hace la transmisión, y también en el sentido de que lo transmitido de un pase no puede ser colectivizable. Pero el síntoma además, implica la transferencia.

En un análisis se trata de “desembrollar” el síntoma, de encontrar lo real que lo funda y así poder hacer algo diferente con el goce que lo acompaña, para lograr una identidad propia, y un nuevo saber hacer. La marca que encontramos en el pase está del lado de lo real, y por eso es tan difícil que sea transmisibile, más allá de verificarlo.

Así pues, podemos decir que un trabajo de doctrina implicaría para los miembros del Cartel situarse en posición de hacer un trabajo analizante para extraer lo que a cada uno le tocó de la experiencia, lo que pudo escuchar de novedoso, y ello sostenido en el punto de real y de lo que ha podido verificar de la “verdad mentirosa” a la que cada uno llegó en su propio análisis.

Más que de un saber, se trataría de transmitir lo que cada uno captó en el pase de una invención lograda, a condición de no hacer de eso algo generalizable, ya que en un análisis justamente se trata de encontrar la respuesta singular. Una transmisión empujada por un deseo articulado a la transferencia a la Escuela, o al psicoanálisis mismo, pues cómo dice Lacan en su *Acto de fundación*, “La enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo”⁷.

Una transferencia de trabajo que se vincula a la Escuela, en los Carteles, en los Seminarios de Escuela locales y en los Encuentros como éste, donde podemos escucharnos y debatir entre nosotros, y donde también el deseo se relanza, para proseguir en esta tarea “alegre” pero también “imposible” que es la del psicoanalista.

EL CARTEL DEL PASE: NORMA, DOXA Y SINGULARIDAD

Albert Nguyễn
Burdeos, Francia

De mi experiencia múltiple en el cartel del pase extraigo este ternario que me gustaría interrogar. Me di cuenta de que si bien en general, los testimonios en el procedimiento resaltan esencialmente la singularidad del recorrido y los resultados obtenidos, resulta que las publicaciones de la Escuela muestran un deslizamiento bastante frecuente hacia una cierta doxa marcada por la repetición de algunas fórmulas que hacen muletilla y diluyen lo que en el momento del cartel hace chispa, originalidad. Y este deslizamiento de lo singular a la doxa puede también reproducirse en el de la doxa a la norma.

Estos deslizamientos son una oportunidad para cuestionar qué espera el cartel, pero también lo que él transmite y qué se transmite, primero de la experiencia analítica, luego del psicoanálisis

⁶J. Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 325.

⁷J. Lacan, “Acto de fundación”, *ibid.*, p. 254.

mismo.

El cartel del pase está “separado” pero participa no obstante en lo que Lacan llamó “base de la Escuela”. Acoge y recoge caminos hacia la singularidad, y las decisiones que toma están sujetas a la evolución de la doxa: a veces satisfacción, a veces sorpresa, a veces nuevo, pero también el decir que puede “pasar” a través del testimonio de los pasadores. El trabajo de elaboración del cartel es crucial por sus múltiples enfoques: articulación lógica del testimonio, relación con la doxa, relación a la enseñanza de Lacan y algunos otros, relación al análisis y a la Escuela.

Noto una dificultad para el cartel: si no dice nada, corre el riesgo de que se le reproche su silencio, no aporta nada a la comunidad, no agrega nada al saber analítico. Por otro lado, si comparte sus elaboraciones, el riesgo “dóxico” existe, el riesgo de identificación y el deslizamiento hacia lo que sería la norma. La solución: que el cartel continúe compartiendo las elaboraciones resultantes de su práctica pero que, por otro lado, esté atento al escuchar los testimonios y se concentre en la solución singular propuesta por el pasante, la originalidad de la experiencia y de su transmisión. Que se da la oportunidad de escuchar algo nuevo: esto solo es posible acogiendo los dichos para recoger el decir.

Para esto, la escucha del cartel debe estar lo más libre posible de la doxa. En cambio, en su elaboración, el cartel no puede hacer abstracción, porque de todos modos está allí: uno puede notar que ha variado con el tiempo, pero nunca está ausente. La doxa presente es lo real, y me parece oportuno trabajar en lo que sigue: lalangue, sinthome, vida. Esto no es la norma, pero tampoco es una garantía para asir la singularidad.

Para interrogar la doxa, me apoyo en la referencia de Lacan a la doxa en ... *o peor*¹, en las dos páginas que Lacan le dedica en “L’Étourdit” y en el libro de Barbara Cassin titulado *Jacques le Sophiste*.

Lacan denuncia en esta referencia de ... *o peor*, el giro de la doxa a la norma, incluso que en la antigua doxa “no hay rastro de la palabra norma. Nosotros inventamos eso”. Y Dios sabe que vivimos en un mundo que fabrica cada vez más normas y reglas para lidiar con los desencadenamientos de goce y la quiebra de lo simbólico. La tesis de Lacan es que la doxa, había doxas, actualmente está ordenada en el discurso universitario. En la época de Platón había en todos los rincones, señala Lacan, y de las verdaderas, en otras palabras, las doxas eran saberes que los que los tenían discutían sin alcanzar la norma.

El libro de Barbara Cassin hace avanzar sobre la cuestión de la doxa. Barbara Cassin se había encontrado con Lacan para hablar con él sobre la doxografía. Ella bromea sobre su reunión con Lacan, que en el 75 estaba en su período borromeo pero que, según ella, había querido conocerla porque se preguntaba qué hacer con su Escuela, es lo que ella transmitió, cómo los sucesivos dispositivos que había propuesto no habían satisfecho este establecimiento de la Escuela según el modelo antiguo, hasta el punto de que llegará a disolverla. Se puede hacer la hipótesis de una disyunción, un hiato, entre a lo que él fue conducido por la experiencia del análisis (el objeto a, lo real, la letra, lalangue) y la traducción institucional de la doctrina.

A los filósofos de la antigüedad se apasionaba por la verdad y la cuestión del ser, hay que decir que, con la contribución del discurso de la ciencia y el nacimiento del análisis, es más bien la cuestión de transmisión del saber la que ha venido a primer plano, transformada por la centralidad de lo real.

¹Lacan, J. *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 70.

Lacan en “L’étourdit” vincula la doxa con el decir y la fijación otra de lo real².

La pregunta es qué es lo que entendemos por real, la definición no es unívoca. En cualquier caso, lleva consigo la definición del sentido como enigma, y la infravaloración de la verdad, el ser situándose a partir de la palabra. En este mismo capítulo de ... *o peor*, Lacan llega a dar una definición del inconsciente que es saber: "Este es el inconsciente. Defino este saber -lo asumo-, rasgo que emerge como novedoso, como algo que solo puede plantearse a partir del goce del sujeto"³

Mi título dice que el cartel trata con discursos, y más fundamentalmente con el discurso analítico. Diré dos cosas sobre los discursos: no hay discurso que no sea semblante, incluyendo el discurso analítico, y todo discurso es lazo social, pero al mismo tiempo segregativo. Tan pronto como uno habla, se supone al Otro y, en el fondo, la cuestión es siempre la de la segregación, la exclusión, el chivo expiatorio, el capitalismo no arregla nada de este estado de cosas.

No hay prevalencia del discurso analítico sobre los demás, pero es a partir de este nuevo lazo social que Lacan ha establecido los cuatro discursos, sus cuatro lugares fijos y su ronda. Hablar de lazo social significa que cada uno tiene su parte de segregación. No hay discurso que no sea segregativo... O peor aún.

Entonces, no hay Uno del discurso, no más que el Uno de la relación sexual, pero *Yad'lan*, que es sin duda la vía gracias a la cual Lacan indica una salida posible de la segregación.

En primer lugar, muestra en el discurso a la EFP que el semblante analítico difiere de los otros semblantes⁴: un semblante impudente que hace temblar a los otros semblantes.

Entonces, si tomamos la serie ... *o peor*, *Encore* y *Les non-dupes errent*, nos damos cuenta de que Lacan hace del saber la cuestión central: saber inconsciente, saber sin sujeto, disarmónico e inasible, saber aburrido termina por decir.

Para poner en cuestión lo segregativo, es necesario tomar en consideración lo que resulta del manejo del semblante analítico, es decir, el deseo del analista. Hago la hipótesis, es la consecuencia de la caída del semblante de *a* y del encuentro de la no relación, que en lugar de la imposibilidad se inscribe la relación entre el conocimiento y el deseo del analista. Este deseo no es más articulable que cualquier otro deseo, pero en relación con el saber inconsciente, saber sin sujeto, es la relación que dice "tomar el deseo a la letra", ya que ella es función del goce ciertamente irreductible, pero escrito.

Tocar este punto, pone en valor la singularidad y permite prever una respuesta concerniente a la comunidad de los dispersos desaparecidos. Digamos que hacen borde cerniendo lo real de la Escuela. Lacan nos recuerda que este real produce *su propio desconocimiento*, incluso su *negación sistemática*, es cavando sin cesar, para abrir este agujero, lo que el deseo del analista puede garantizar: el analista es un vigilante y un despertador.

El saber del análisis es la “*motérialité*” y la relación con el deseo del analista, es la relación de esta “*motérialité*” con la “*varité*”: salir de la verdad mentirosa abre a la “*varité*”.

En el fondo, la Escuela del Pase, la Escuela de los usos de la lengua, es la Escuela de la “*varité*”. La experiencia que tengo de los carteles del pase me lleva a decir que la “*motérialité*” implica una Escuela de la “*varité*”. Es un contrapunto alegre y ligero a lo que todavía me parece una amenaza, a saber, una doxa de Escuela que se vire a la norma. La Escuela es entonces el lugar donde las singularidades pueden hacer serie sin ser absorbidas por la institución: es la Escuela

² J. Lacan, “El atolondradicho” [L’étourdit], *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 507.

³ J. Lacan, *El seminario, libro 19, ...o peor*, *op. cit.*, p. 77.

⁴ J. Lacan, “Discurso a la EFP”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 298.

de *Yad'lan*, se inscribe contra la Escuela del Uno (que nosotros hemos dejado), una escuela que trata la herejía de la manera correcta (*Seminario 23*): se trata de un RSI anudado al sinthome.

Conclusión:

Partí de tres términos, norma, doxa y singularidad, al final creo que debemos agregar dos que orienten su articulación: semblante y saber, semblante referente al discurso y saber al inconsciente, al saber sin sujeto, ¡estos cinco haciendo cartel! Bromas aparte, conviene poner el acento sobre el discurso, y en particular sobre lo que ha aportado el discurso analítico, centrado en el goce y lo real sobre el que es necesario también interrogarse para que no haga también cantinela o S1.

Traducción: Camila Vidal y Lydie Grandet

TRAVESÍA DE LA CURA... FRAGMENTOS DEL PASE

Sophie Rolland-Manas
AE, Narbona, Francia

Después de la primicia de la función de AE hace algunos meses, el camino continúa con la transmisión del testimonio del pase. De un espacio al otro, el entusiasmo está presente en cada encuentro.

Hoy, aquí, en París, el curso de estas terceras jornadas está teñido en parte de la emoción particular de encontrar en este mismo lugar las dos lenguas que han trazado el recorrido de mi vida y el de la cura analítica. Asimismo, doy gracias vivamente a los miembros del CIG por haberme invitado a esta jornada de Escuela de la Convención europea para expresar mi testimonio. Y ustedes se habrán dado cuenta, estoy contenta de compartir este momento de trabajo y de intercambio con Camila Vidal.

Durante los días que siguieron a la nominación, surgió esta cuestión: ¿Qué fragmento voy tomar para que una transmisión sea posible? “El psicoanálisis es intrasmisible” dice lacan en 1978. Se trata más bien de “reinventarlo después con lo que cada psicoanalista logró sacar del hecho de haber sido por un tiempo psicoanalizante¹”.

Es en esta perspectiva que propongo extraer de la travesía singular de un psicoanálisis, algunos fragmentos de saber, algunos “éclairs”, rayo o centella se dice en español que han conducido hasta el final.

En estos rayos, la poesía tiene su parte, comencemos la lectura del camino por un poema de Roberto Juarroz.

¹ J. Lacan, “IX Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre *La transmisión*”, publicado en las Letras de Escuela, 1979, vol II, pp. 219-220. En castellano: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2008/12/jacques-lacan-conclusiones-del-ix.html>

*Desdoblar un papel,
alisarlo con esmero
y ensayar luego su lectura.
No importa que no tenga nada escrito:
es justamente esa lectura
la que debemos ensayar.
Podemos, eso sí, preguntarnos
por qué estaba entonces el papel
tan cuidadosamente doblado².*

El instante de ir

Había prisa por hacer el pase después del final del análisis. Comprometerse con ello se había hablado como una *e-videncia* en la última sesión... Sin embargo, el “paso-a-dar”³ requirió cierto tiempo... Era como una espera, una in-decisión, un arriesgarse. No sé... No pensaba en ello realmente... En efecto, es por no pensar en ello que pasó, por el azar de una contingencia.

Entre el final del análisis y el pedido de pase transcurrió casi un año. Este puente entre estos dos momentos confirmará el arriesgarse a ello. El paso decisivo se dio al salir del visionado de la película “120 pulsaciones por minuto” de Robin Campillo, por una resonancia vinculada con mi historia. Un guion que hablaba del compromiso de “*Act Up*”, Asociación de lucha contra el sida, en los años 1990, para combatir el menosprecio de las personas afectadas de sida o seropositivas. Pero es más allá del relato de la película que un encuentro se produce, sin que el sujeto se diera cuenta.

En un relámpago, permanezco tomada por tres letras H.I.V..., “*Ah (j) y vais*”⁴* [“Ah, voy allí”]. Y es en el fulgor de este decir vinculado al deseo que se escribe el pedido del pase. Instante fugaz del encuentro de las palabras con el cuerpo que produce un movimiento y opera la inversión de una escritura que, impregnada de muerte, deviene viva. Un momento efímero que hace eco con la larga travesía de la cura que había conducido a esta inversión del lado del viviente.

Es de eso que yo podía y deseaba testimoniar y quizás transmitir algo. Es de esta manera que algunos meses después, el encuentro con los dos pasadores se entabló.

El tiempo necesario...y sus contingencias

Aunque se haya trazado en diferentes épocas y con diferentes analistas, el recorrido de la cura se efectúa en un solo proceso para el analizante. Mi análisis avanzó con dos analistas y en tres tiempos.

Los dos primeros “tramos” casi se sucedieron. Se remontan a mi vida de joven adulta y a mi primer encuentro con el psicoanálisis en el ámbito profesional que orientó el dirigirme a un analista, lacaniano, y esto por simple contingencia, una suerte por tanto.

El primer tramo es aquel de una cura analítica del que se dice con fines terapéuticos. Esta cura pudo desvalorizar el goce que se expresaba en un dolor ante el pensamiento de muerte, un síntoma de exclusión y una propensión a hacerse el objeto del Otro y de los otros.

² R. Juarroz, *Treizième poésie verticale, Ibériques*, José Corti, 1993, p. 217.

³ N. T.: Pas-à-faire, “pas” significa paso pero también “no”.

⁴ N. T.: Las siglas “H.I.V.” son homófonas en francés con “Ah (j) y vais”.

Desanudó el fantasma infantil “He salvado a mi padre”, construido con palabras escuchadas a los familiares. Un padre joven llamado a combatir en Argelia y que escapa de una emboscada mortal por el permiso concedido fruto de la venida al mundo de su segunda hija.

Es también en este tiempo de la cura, del encuentro con Freud y Lacan, que algo de una ética de “no ceder en su deseo⁵” se revela y se teje con lo que ahí se ha atrapado de la lengua española de los abuelos maternos. Una trasmisión que anuda el brillo de la poesía con la sombra de la historia española, de la guerra civil en la *Retirada*⁶, el camino del exilio de los republicanos españoles. Un extraño contraste entre el paisaje luminoso de las palabras de Lorca y de Machado y aquel de la oscuridad de los abusos franquistas.

Después de este plazo, de un trayecto de una decena de años, el deseo de saber no quería permanecer allí y la cuestión del paso al analista salió a la luz. Continuaba por tanto durante tres años más con el mismo analista ahondando y haciendo “*tours/trous*” [vueltas/agujeros] con esta cuestión. El término de esta cura planteada por la partida del analista a una ciudad demasiado lejana deja, después de un afecto de satisfacción, una vivencia de abatimiento y de tristeza de no haber ido al final de la cura y sobre todo de no haber decidido su conclusión.

La idea de retomar un pedazo de camino analítico aparecía entonces como una *e-videncia* y se actualiza después de un tiempo de suspensión generado por la pérdida real del compañero de vida.

La dirección a un segundo psicoanalista fue a un miembro de Escuela, al tiempo que yo venía de entrar a los Foros. La transferencia estaba ya ahí, se había abierto camino a partir de una jornada de trabajo en común sobre Federico García Lorca.

Bien decidida, con este analista, a ir al fin de la cura, consiente arriesgarse al horror de saber. La orientación de este tercer tiempo avanzó por tanto hacia su conclusión. Pero por esto, todavía había que continuar la vuelta de los dichos y vaciar la lengua un poco más y un poco más para poder llegar. Los franqueamientos y las *é-preuves* [sufrimientos – evidencias] que estuvieron en juego en el análisis y en el pase se articulan en torno a significantes, de la lengua, la letra y la escritura.

Tristeza, marca de lo infantil

Confianza un tiempo a los abuelos maternos, las primeras palabras se esbozan en español. Esta lengua se impregna con el entorno colorido y libertario del interior y con la grave dictadura que ronda en el exterior. La vuelta a Francia junto a los padres y a la hermana mayor, a pesar de un ambiente “amoroso”, es vivida con tristeza por la pequeña niña. Ella se calla. La palabra se apaga aquí y se *re-anima* allá, al ritmo de las idas y vueltas tradicionales. Un entre dos lenguas, un entre dos puertos. No sabía más dónde estaba su lengua. Redoblada por el duelo y el pensamiento de la muerte, este afecto de tristeza enterrado desde la infancia vuelve. Más allá del afecto, que se pega incluso a la piel, “tristeza” es un significante que atraviesa toda la cura.

En la transferencia, se despliegan preguntas y solicitudes al analista para intentar deshacerse de la falta y de la cobardía moral adyacentes a la tristeza. La idea de la muerte es fuerte y se confunde a veces con el deseo. Un combate a veces silencioso, a veces devastador entre ceder o no ceder en su deseo.

⁵ J. Lacan, *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 349.

⁶ N. T.: En castellano en el original.

Yo volvía al Otro con formulaciones del lugar del analista en torno al saber hasta que escuché el equívoco: “*J’en – Jean sait rien – c’est rien*”⁷ [Yo de eso - Juan sabe nada - es nada], y que abre un entre-ver la inconsistencia del Otro. Una vacilación, un sobrecogimiento, un estar apesadumbrado pero que relanza el deseo.

Adviene un decir del analista, “*No dejar al Otro la carga de allí donde usted va*”, que hace interpretación y orienta la cura hacia el acto de separación por una serie de secuencias de las que dos sueños hacen un viraje que conducen a la caída del sujeto supuesto saber.

Vuelco de la transferencia

Aparecía en un sueño vestida de blanco y negro como en pleno invierno. El analista no estaba visible, pero estaba presente. Una Otra mujer detrás de mí me incomoda por su vestir ligero, un fular amarillo en el pelo. Ella está en un espacio carnavalesco. Me alejo de ella y hago la elección de ir hacia el negro y blanco, el color de la tristeza. El analista ya no está ahí. Ahí hay una orientación, una determinación del sujeto hacia lo real, además poco coloreado, por cierto, y que no toma más apoyo sobre el Otro. Un blanco y negro que provoca un desgarramiento en la transferencia, un apercibimiento de la falla del sujeto supuesto saber. El sueño apunta hacia un momento de “viraje en el que el sujeto ve zozobrar la seguridad que tomaba de ese fantasma”⁸. En lo que continúa a esta “travesía”, está la experiencia inolvidable de la función de pasador con el encuentro de dos pasantes. Y después “la autorización” del pasaje a la función de analista.

Antes del proceso del fin, el sueño de la llave viene como respuesta a lo que está al trabajo en este momento. “¿Cómo dejar este lugar y al analista?, ¿cómo terminar? ¿cómo decidirlo?” “¿Qué queda después?”. La transferencia está mermada, está de otra manera, pero ¿qué hay de la destitución del sujeto supuesto saber?

El analista y el analizante están sobre un largo sofá cada uno en una punta. Activa un control remoto que proyecta sobre una pantalla fórmulas matemáticas. Tiende una llave que yo tomo y dice hasta luego, precisando, en diez minutos. Sin embargo, debo tomar un tren. Se plantea la pregunta de la elección entre volver hacia el analista o dirigirme “allí donde yo voy”. Me encuentro, sola, sobre el andén de la estación, equipada con la llave, preocupada en principio por el hecho de que el analista me espera y que el no pueda abrir la puerta de su despacho. Y con esta pregunta: ¿cómo va a hacer sin mí?

Al final, la decisión tomada es guardar la llave, y dejar al analista “caer” delante de la puerta cerrada. Una decisión que solo puede tomar el analizante.

Más allá de haber *des-supuesto* el saber que puede leerse ya en el sueño del blanco y negro, en este se esclarece la operación de la destitución del analista, su colocación como deshecho.

A partir de ahora, esta de mi lado que eso pase. El viraje del fin se perfila a partir de este momento. Un giro que hace pasaje del amor de saber al deseo de saber, de la transferencia al analista a la transferencia al análisis. La caída del sujeto supuesto saber no suscribe el final del análisis, pero lo orienta y lo precipita. Queda todavía todo el trabajo de elaboración hasta el punto de conclusión.

⁷ “J’en” es homófono con “Jean”; “sait” es homófono con “c’est” (N. T.).

⁸ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 272.

Descomposición hasta la letra del síntoma

Momento de pase, franqueamiento, caída del sujeto supuesto saber, pero eso no es suficiente. Está todavía la cuestión de la tristeza que no cesa de repetirse. Un goce tan útil como molesto.

De volver a eso una vez y otra adviene un momento crucial en la cura. Sobre el diván eso interroga, quiere saber de esta tristeza. Para reducirla, hasta un esbozo.

“*Tristesse*” y se añade un “?”. Signo de interrogación pero que llama todavía a otro que responda.

“*Tristesse?*” [¿Tristeza?], después corte de palabra, acto: “*Triste est-ce?*” [¿Triste es?]⁹ “*Est-ce triste?*” [¿Es triste?] eso cambia, eso aligera, pero continúa el sentido.

“*S triste*” [S triste], una afirmación: el punto de interrogación desaparece, el Otro se desvanece, queda el S.

Una descomposición hasta la letra de goce que nombra al sujeto real. Una letra móvil fuera de sentido, una escritura, que abandona de la palabra “triste” el peso del sentido.

“*S triste*” como trazo *sinthomático*, la orientación que “*apunta al deseo del análisis, aquel de obtener la diferencia absoluta*¹⁰”.

S, de “*la falta del significante sobre el ser viviente de donde el deseo surge*¹¹”.

Al final, S, este fragmento de Real in-tratable.

El mâl(e)¹² español – Reencuentros con lalangue

La extracción de la letra, el desprendimiento del peso del sentido, la insignificancia de la tristeza provoca ligereza y entusiasmo.

Y es necesario creer que eso no es suficiente, aún una vuelta más, aún un agujero más.

Algunas sesiones aún más, y surge un punto de encuentro con lo real, una cosa extraña, “éxtima” y que sin embargo se aloja en lo más íntimo del sujeto. Un decir impactante hace irrupción: “*no me molesta más ser española*”. ¿Cómo pronunciar algo semejante de la lengua que anima el sujeto?

Y es de este decir que lo aterrador, lo triste y lo malo se demuestran, del lado español. De haber estado también, en el carnaval, en la corrida, en los campamentos, de reconocerse también con la parte sombría y extranjera. Decir el mâl(e) español, es terrible, es eso, hacer con lo intratable.

Es ahí, en ese momento que el significante español, “estúpida”, escuchado en la infancia vuelve y en él había sido reconocida la palabra “toupie” [/tupi/], sobrenombre dado por el padre.

Escuchar el equívoco, *es / tu / pida*: “es tu demanda”, pero esta vez se prescinde de ella. Y más allá del sentido reencuentra ahí el S. Se reencuentra en el cruce de dos lenguas: *S-toupie*, como resto del abarrancamiento de dos lenguas, estos aluviones que hacen marcas.

De lo intraducible e intratable al final de la cura y justo un *entre-apercebido* de un punto de *coincidencia* con lalangue.

Es sobre este punto de encuentro con lo imposible, este punto de ausencia que el análisis se termina.

⁹ N. T.: “Tristesse” es homófono con “Triste est-ce”; “Est-ce triste?” es homófono con “S triste”.

¹⁰ J. Lacan, *El seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 284.

¹¹ J. lacan, *El seminario*, libro 12, *Problemas cruciales del psicoanálisis*, inédito, lección del 5 de mayo de 1965.

¹² N. T.: Mal y *mâle*, macho.

Hoy el análisis ha terminado, el pase ha pasado y el camino del psicoanálisis se sigue por lo que podrá transmitirse a partir de la función de AE. Destinada ella también a pasar. Permanece lo real, lo que está siempre ahí, lo que no se mueve y con lo que el psicoanalista tiene que hacer.

Terminemos como en el comienzo, con un poema de Roberto Juarroz:

*Inesperadamente
llega a veces una música
que palpa nuestra palabra más oculta.
Puede ocurrir entonces
que esa música la saque a la luz
o se quede con ella
en el tenebrario más secreto.
En cualquier caso,
nuestra soledad ha encontrado
la compañía que no abandona¹³.*

Traducción: Francisco José Santos Garrido con la colaboración de la autora.

EL CARTEL UN DISPOSITIVO INÉDITO, PARA HACER LAZO DE ESCUELA A PARTIR DE LO QUE NO PUEDE SER COMPARTIDO

*Anne Castelbou Branaa
Toulouse, Francia*

Este título, que se me impuso para intervenir hoy, condensa las preguntas que me acompañaron durante los dos años que pasé para poner en funcionamiento el ejercicio de la responsabilidad de la Escuela respecto a los carteles y compartiéndola con el *buró* de la escuela presidido por Agnès Metton. La permutación, arma eficaz contra la rutina, permite apoyarse sobre lo que se ha establecido anteriormente, pero también aventurarse a proponer modificaciones o novedades. Volver unos años más tarde sobre esta experiencia fue, por lo tanto, una oportunidad para poder “pensarla con retraso¹” para extraer las preguntas y comentarios que aún son relevantes sobre la responsabilidad del cartel para hacer lazo en la Escuela, pero también pensar sobre la de la Escuela respecto a los carteles.

“Me parece difícil que los analistas no se pregunten qué quiere decir analíticamente su trabajo, en tanto se trata de un trabajo en común. ¿Debería el analista permanecer aislado, por qué no²?”

Lacan había propuesto el dispositivo del cartel para salir del aislamiento de la posición del analista y pensar el psicoanálisis entre varios. En el funcionamiento del cartel, la responsabilidad de cada uno está comprometida ya que basta que uno se vaya para que el cartel se deshaga. Al formalizar así Lacan este tipo de lazo con un anudamiento borromeo, se preocupaba por luchar contra los efectos de grupo, de pegoteo, contra la inercia o la propensión a amontonarse para ocultar el anonimato. La apuesta del cartel era hacer trabajar a los analistas que habían llegado al final de sus análisis juntos con no analistas para la transmisión de la experiencia. “Quienes

¹³ R. Juarroz, *Quatorzième poésie verticale, Ibériques*, José Corti, 1997, p. 222.

¹ G. Didi-Hubermann, cita extraída de la presentación del libro *Désirer désobéir, ce qui nous soulève* el 24 de mayo de 2019 en *Ombres Blanches* en Toulouse.

² J. Lacan, *Lettres de l'École freudienne*, n.18, p. 246.

acudan a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo. A cambio, pueden contar con que nada será escatimado para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece y el lugar que convenga³". Así, Lacan esperaba de los miembros de su Escuela que cada uno se aventurara a producir su propia elaboración de saber en un pequeño grupo benevolente y no jerárquico, para contrarrestar las identificaciones a los significantes amos o a un líder cuya función subvirtió Lacan. Atribuye "al más uno" en tanto eco del grupo, la responsabilidad de la selección de los trabajos producidos en el cartel para ponerlos en circulación en la Escuela. En este debate del 75 sobre la formalización del cartel, Lacan se interroga ampliamente con sus alumnos sobre la función del "más uno", como una persona, un lugar o la encarnación de una transferencia sobre el psicoanálisis o incluso como una función de "infinitud latente", lo cual deja espacio para lo indeterminado, para lo que queda por saber y producir, y que relanza hasta el infinito el deseo de elaborar en detrimento del cierre de la *doxa*.

La responsabilidad del "más uno" en el funcionamiento del cartel y su vínculo con la Escuela es todavía hoy de actualidad: tiene la responsabilidad de declarar la constitución y la disolución. La reintroducción de los temas de trabajo en la ficha de declaración del cartel fue hecha a pedido de un "más uno", que con razón se había extrañado de su ocultamiento tras el tema general del cartel. En esto reside la importancia de la función de vigilancia del "más uno" respecto a la formalización del cartel, para poner el acento sobre la singularidad de la elaboración a producir, asunto que no se limita a un problema puramente administrativo.

La Escuela espera a su vez que el cartel cuando lo considere necesario "ponga a cielo abierto" para dar testimonio de los efectos del cartel, sus avances o sus crisis de trabajo.

La responsabilidad de la escuela respecto a los carteles consiste en primer lugar en garantizar las condiciones propicias para la transmisión y difusión de las elaboraciones de cada uno en relación al saber inconsciente. "Hay reprimido. Siempre. Es irreducible. Elaborar el inconsciente, como se hace en el análisis, no es nada más que producir su agujero. Freud mismo, lo recuerdo, lo indica⁴". Lacan, después de hablar sobre la soledad del analista frente a este agujero, puesto que al inconsciente es necesario enfrentarlo solo, habla entonces del grupo de analistas y del funcionamiento del cartel como fundamento de la Escuela para que la "causa" de lo que los uno pueda sostenerse. fue una increíble apuesta poner en el núcleo mismo del funcionamiento del cartel situar el cuestionamiento de cada uno ante aquello que se resiste a ser entendido y compartido dado el choque de lo real propio a cada uno. Esta falta de saber es la que origina y causa el torbellino del deseo de saber que corresponde al inconsciente por el intermedio de que lo causa. Cada cartelizante hace la experiencia de ello en su cartel confrontándose al enigma de no saber muy bien lo que busca y lo que va a encontrar, y poniendo sin embargo en marcha su propia investigación. A falta de poder compartirlas nos enseñamos en esta experiencia a tientas mutuamente las respuestas a los toques encontrados por cada uno. En efecto, en un cartel no formamos una pareja con un otro o incluso con el "más uno", sino que se hace pareja con la pregunta que uno mismo se esfuerza por elaborar y que metafórica con los conceptos psicoanalíticos para subjetivarla. Los efectos de esta subjetivación nunca pueden predecirse, pero es posible dar testimonio de ellos pasando así a su elaboración. A veces, los textos o sus autores pueden ser los "pasadores" de la propia pregunta de cada uno, como nos señaló recientemente Marie-José Latour "más uno" de nuestro cartel.

"Lo inaudito es que, por supuesto, esto se produce tanto más cuanto menos se lo quiere, es así

³ J. Lacan, "Acto de fundación", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 247.

⁴ J. Lacan, *Carta para la Causa Freudiana*, 23 de octubre de 1980; Textos fundadores, *Directorio 2012-2014*, p. 371.

como me doy cuenta no obstante de algo que es un efecto[...]”⁵ Lacan descubrió con sorpresa, en la lectura de los productos de los carteles que debían exponerse durante las Jornadas del 75, los efectos de su enseñanza, los del seminario (aún no publicado) sobre “La ética del psicoanálisis” que orientaba la transferencia de trabajo de sus alumnos.

Para Lacan, se trataba sobre todo de que su Escuela de Psicoanálisis no hiciera obstáculo al funcionamiento del cartel, pero el principio mínimo de “buzón de correos” no es suficiente para sostener, e incluso renovar el interés por los carteles y elaboraciones producidas. Es necesario también proponer dispositivos para someter los productos de los carteles al intercambio y a la crítica externa al cartel y renovar regularmente el debate sobre el papel del cartel en la Escuela.

Recordaré brevemente los dos tipos de dispositivos propios de los carteles de nuestra Escuela; *están aquellos que permiten el testimonio de los productos del cartel y aquellos que aseguran su difusión*. Los carteles del pase se reparten en carteles efímeros y en carteles de la CIG. Carteles efímeros puestos al servicio del procedimiento del pase con el propósito específico de la nominación de los AE. Los carteles de la CIG son carteles de elaboración de las cuestiones derivadas del testimonio sobre el deseo del analista, mientras que los otros carteles de la Escuela abordan el paso a la elaboración de la transferencia de trabajo sobre el psicoanálisis como praxis y como ética.

Las puestas a cielo abierto de los carteles dependen de la iniciativa de los propios carteles que intervienen entonces en su totalidad. Los inter-carteles son propuestos por la Escuela sobre temáticas comunes, en relación con los Encuentros nacionales o internacionales. En octubre de 2016 se organizó en Atenas una nueva modalidad de *encuentro inter/carteles-inter/Foros* con los “más-unos” franceses de los carteles de los dos Foros griegos sobre un tema común. Esta fórmula ha sido un gran éxito de asistencia y debates. Esta experiencia fue renovada por Laurence Mazza-Poutet y Gloria Fernández de Loaysa durante la organización en Madrid en octubre de 2017 de un inter-cartel franco-español cuyos textos fueron objeto de una publicación.

Existen varios mecanismos de información y difusión: el *Catálogo de los carteles* hace legible la comunidad de carteles, la diversidad de temas puestos en funcionamiento en la Escuela. Se ha creado una nueva rúbrica para clasificar los carteles de los países europeos adscriptos a la zona francófona repartidos por Foros o por países. Su actualización bianual nos permite seguir la dinámica y observar nuevos métodos de formalización como lo son los “carteles extensos”, los carteles sin “más uno declarado”, así como carteles cuya disolución no se declara a pesar de que ya no están activos. ¿Puede la declaración, que permite un acto respaldado por una transferencia de trabajo, tener más importancia que informar sobre el acto de disolución del cartel? *La newsletter* trimestral, “La actualidad de los carteles”, reúne todas las actividades relacionadas con los carteles, los anuncia e incluye una breve reseña de los que ya han tenido lugar. Su rúbrica “Busca cartel” permite vincular a quienes quieren hacer un cartel y otra acoge los «Impromptus», breves comentarios sobre la vida y la función del cartel. El *Boletín de carteles* publicó todas las presentaciones realizadas durante los diversos Encuentros de carteles, algunas de las cuales se publican ahora en el *Mensuel* de l'École (EPFCL-France).

La reintroducción de una “comisión de carteles” por parte del nuevo buró pone el acento sobre la necesidad de una práctica entre varios, para implementar la responsabilidad de la Escuela hacia los carteles, tal como ya lo habíamos experimentado previamente. Lejos de mantener el ronroneo administrativo, contra el cual nos advirtió Rithée Cevasco, preferimos más bien contribuir a ofrecer nuevos dispositivos para valorizar la comunidad de carteles de la Escuela, y muy especialmente las elaboraciones producidas por cada uno para extraer el fruto de sus

⁵ J Lacan, “Aperura de las Jornadas del 75”, *Lettres de l'École freudienne*, n. 18.

descubrimientos a lo largo de los diversos encuentros de carteles, para contrarrestar la tentación de permanecer en el funcionamiento cerrado de su propio cartel. Para concluir, diría que a cada uno de quienes aún comparten el mismo interés y el mismo placer de trabajar en un cartel, les corresponde la responsabilidad de transmitir la pertinencia de este dispositivo de Escuela a quienes la descubren. El cartel es el único dispositivo que permite establecer un lazo de Escuela a partir de ese saber ligado al inconsciente, y poder así testimoniar a otros de lo que acontece con eso que no puede compartirse, a partir de la elaboración de una transferencia de trabajo del psicoanálisis con los significantes propios a cada uno. Es valioso para una Escuela de psicoanálisis poder escuchar el estilo de enunciación y la tesitura de la voz de quienes se dejan enseñar por los efectos de su cartel.

Interrogarse sobre qué sería una Escuela de Psicoanálisis lacaniana sin el cartel inventado por Lacan para pensar el psicoanálisis y arrojar una luz sobre el pasaje al analista, ¿equivale acaso a preguntarse qué sería una cura analítica sin la regla de la libre asociación inventada por Freud para acoger las formaciones del inconsciente?

Traducción: Camila Vidal

EX-CARTELIZAR¹

Maria Teresa Maiocchi
Milán, Italia

“[...] no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro por el cual se entró [...]”

J. Lacan, “De un designio” (1966)

“[...] al final hay algo que contiene esta palabra: cartel - que en sí mismo evoca al cuatro [...] Usé el término *cartel*, pero en realidad es el término *cardo* que está detrás de él, es decir, el término *gond*, el *pivote*, que ya había avanzado, y ciertamente confiando en cada uno para encontrar lo que quiere decir”.

J. Lacan, *Journées sur le Cartel* (1975)

“Así que también es necesario que instaure un torbellino, un *tourbillon* que les sea propicio. Es eso, o la cola asegurada. [...] La jerarquía no se sostiene sino dirigiendo el sentido. [...] Cuento con el *tourbillon*. Y, debo decirlo, con los recursos de doctrina acumulados en mi enseñanza”.

J. Lacan, *Disolución* (1980)

“... tenemos un nombre para designar a estos grupos”, afirma Lacan al presentarnos el cartel en el 64 y en el 75 también retomará la cuestión del nombre de manera fuerte. Detrás de este nombre de *cartel*, se encuentra *cardo*, como señala Lacan... Entonces ¿Por qué no interrogar este precioso nombre, cuestionar sus razones, para encontrar quizás – aun – después de un largo

¹ En italiano se pueden entender distintas versiones de este termino, relativamente callejero: “scartellato” (descartelado) es alguien fuera de registro, fuera de las reglas, al margen del orden establecido. En la cábala napolitana, adonde precisamente encontramos “lo scartellato” (el descartelado) esto lleva al revés, a la buena suerte, a la *chance* del regalo contenido en el *kartos*, el cesto que “lo scartellato” lleva escondido en la joroba que tiene. Cfr. <https://www.fanpage.it/chi-e-lo-scartellato-il-significato-e-l-origine-scaramantica-del-termino-napoletano/>

tiempo de recaída y múltiples crisis atravesadas, alguna sorpresa, para orientarnos, de nuevo, en la “contra-experiencia” permanente de la cual Lacan nos hizo herederos²... Especialmente si la intención declarada es “confiar en que cada uno verá – este *cardo* – lo que quiere decir”, ¿que nos dice este “*gozne*” al que Lacan se refiere con el termino cartel³?

Gozne: humilde dispositivo de apertura y cierre. Un clavo se desliza en un orificio y permite el movimiento: una articulación. Lo que mantiene juntos y al mismo tiempo separa, incluso en el campo anatómico (ver n. 8). El cartel también une, no sin un movimiento de apertura y cierre, aunque solo sea en su hacer crisis, siempre *singular*⁴... Por un lado, el cartel evoca algo público, una escritura que involucra, que hace seña y que declara un acuerdo compartido.

“Carta canta” se dice en Italia (lo que está escrito se hace sentir, canta). Pero ¿qué cosa motiva a Lacan a esta insistencia muy enérgica en el “cardo”, expresamente referida al número cuatro? Mencionado en el 64 como órgano de la Escuela⁵, puerta de entrada y de polarización de la experiencia, el cartel es retomado en el 75 (en los pasajes citados de las *Journées de l'EFP* y en R.S.I., a los que Lacan se refiere directamente) como vía radical, aunque no demasiado practicada, desde/hacia la Escuela. Vía de reapertura, nueva apertura⁶, presentando "la más estrecha relación" con el nudo - avanzado en el seminario y por los "vacíos" que indica - opuesto, pero también vinculado al grupo, a la identificación que emana de él, pero incluyendo el punto real de esta identificación, el agujero de la no relación⁷.

En la lección de R.S.I. del 15 de abril del 75, a diez años de distancia, *car-tel* esta referido nuevamente y con fuerza, a *car-do*, en tanto que “*gozne*”⁸, el pivote fijo que encaja en una casilla para obtener pulsación, articulación, rotación. Ya en el 64, en el *Acto* – dicho justamente de “*fundación*” – la referencia al mundo latino-etrusco no parece fortuita: al fundar la Escuela, al afirmar la novedad de su experiencia en términos institucionales, la referencia a la fundación de

² *Chance* de equivocación, peso del advenir “que está en manos de los que yo he formado”: J. Lacan, *La equivocación del sujeto supuesto saber* (1967), *Otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2012, p. 359.

³ Cito en su totalidad el pasaje de las *Jornadas EFP sobre el Cartel*, abril del 75, en exergo y en el texto: “[...] lo que constituye la vía propia de un Cartel tiene estrecha relación con lo que yo trato de afirmar por el momento en el seminario. Yo sé qué es lo que quiero obtener del funcionamiento de los Carteles; si le he dado este alcance limitado de tres a cinco con un máximo que puede llegar a ser seis, todo eso tiene una razón. De todos modos, no es un enigma. Normalmente, esto podría sugerir por lo menos a algunos, a los que tienen más práctica, una respuesta, no es que esté tan seguro, pero, en fin, hay algún contenido en esa palabra: Cartel que ya en sí misma evoca cuatro, es decir que el tres más uno es precisamente lo que yo consideraría que permite dilucidar su funcionamiento y en cuanto a que pueda llegarse hasta seis, necesitaría antes que la cosa fuese sometida a una prueba. He empleado la palabra Cartel, pero en realidad es la palabra “cardo” la que está detrás, es decir la palabra eje, a esta palabra “cardo” ya la había adelantado poniendo la confianza en cada uno para ver lo que ello les evoca. Finalmente he preferido la palabra Cartel porque al mismo tiempo era una precisión y porque la ilustración que de ella daba a continuación al habla de un mínimo de “tres más uno” hubiera podido esperar un juego eficaz y permitir no solamente que haya más, sino que haya quienes jueguen su rol no solamente en una de las secciones que yo tenía previsto que fueran tres también, eso equivaldría a caer en la cuenta que haciendo tres secciones eso implique también una “más una” a saber una cuarta. Esto quiere decir que la Escuela no puede todavía realmente comenzar a funcionar. Esto se puede decir, ¿por qué no?”

⁴ ¿Que cosa en efecto es mas radicalmente separativo que *krino*? Examinar, separar, juzgar, decidir.

⁵ J. Lacan, “Acto de fundación” (1964), *Otros escritos*, *op.cit.*, p.252

⁶ J. Lacan, *Cloture des Journées d'Étude des Cartels de l'École freudienne* (1975), in *Lettres de l'École freudienne*, 1976, n.18, p. 263 sq., et *Le Séminaire XXII, R.S.I. (1974-1975)*, clase del 15 abril 1975, Cf. <http://www.valas.fr/Jacques-Lacan-RSI-1974-1975>.

⁷ “Pero no digo por eso a qué punto del grupo tienen que identificarse. El punto de partida de todo nudo social se constituye, dije, por la no-relación sexual como agujero, no de dos, al menos tres. Y lo que yo quiero decir, es que, incluso si ustedes no son más que tres, eso hará cuatro. La más una estará ahí, incluso si ustedes no son más que tres”.

⁸ La palabra francesa *gond*, (*gozne*) proviene del griego *gomphos*, la uña, ver *gonfosis*, termino medico-anatómico que indica ciertas articulaciones de forma específica, a clavija, como el acunamiento de los dientes en el hueso. Cf., por ejemplo, M.A. Marchi, *Dizionario tecnico-etimologico-filologico*, Milano, Pirola, 1928.

la ciudad, creo que no deberíamos tomarla como metafórica. *Cardo*, que proviene de la raíz antigua *skar, skrad, kurd*, (que comparte con *cor-cordis*, corazón): significa *agitar, oscilar, saltar, sacudir, vibrar* e incluso jugar, algo que no se desplaza pero que está pulsando... Y también proviene de la antigua referencia simbólico-astronómica: para los latinos se trataba de las dos extremidades del eje que servían como pivote (norte sur) para el ‘movimiento’ (este oeste) del sol: que por lo tanto dice del paso del tiempo, el ciclo de la vida, las estaciones, sus leyes siempre idénticas, pero siempre nuevas. Las “primaveras” siguieron siendo la forma poética de decir el número de años, que renacen cada vez ...

Es propiamente este eco de *cardo* el que, a mi parecer, abre un espacio inesperado: ya que la fundación de la ciudad, especialmente la latino-etrusca coincide con el posicionamiento votivo del *templum*. Este espacio es ante todo quadri-partición de la bóveda uniforme del cielo, a partir de la contingencia del vuelo del rebaño de las aves y su observación, espacio que el *augure* (sacerdote) y su ciencia correctamente posicionan. El *templum* (palabra que proviene del griego *tem-no, se-parar*) es, por lo tanto una porción del cielo que se recorta a partir de lo universal de la bóveda, se reparte y se encuadra en la medida que está anclado al particular del acontecimiento augural: la chance del vuelo, contingencia que abre a una lógica de separación y de orientación, un evento particular. Por lo tanto, el *cardo* hace presente la línea que fractura el (dúo) *decumanus*, al producir una quadri-partición esencial del “cielo estrellado sobre nosotros...”, de la cual el espacio-tiempo geográfico de la *urbs*, de la ciudad terrestre, es una consecuencia, un reflejo⁹. Aquí no se están fundando mitos, más o menos “estúpidos”, sino mas bien una lógica de fronteras, de caminos, de rastros, de líneas de separación contingentes, porciones en las que los mundos están divididos, entre el este y el oeste, el norte y el sur. Sofisticados posicionamientos, no sin referencia – parece – a la sección aurea. Puntos llamados precisamente “*cardinales*”: aptos para acoger y tratar la contingencia inaugural. Y la referencia “aurea” de los rectángulos a los que podemos reconducir a estas particiones, nos dice de un corte geométrico no sin contingencia, capaz de incluir lo inconmensurable¹⁰.

El *templum* está concebido de acuerdo con las leyes astronómicas cuya delicadeza de cálculo desconcierta. Los expertos hablan de una “ciencia etrusca” y es precisamente esta construcción la que impide errar por el lado imaginario del mito. El *templum* es expresión de una estructura capaz de incluir lo inesperado, una contingencia, la exigencia de un lugar de fundación orientado y al mismo tiempo separado-separador, con la idea justamente de un corte constitutivo de la experiencia que se está inaugurando, y que constituye también lexicalmente el *templum*, en su derivación - como he recordado anteriormente - de *tem-no*, separar, *se parere*. Estas son las coordenadas de un lugar de separación que el *cardo* habrá fijado, cruzando *decumanus* en el curso del sol. En la intersección de estos dos ejes principales se encontraba el *fórum*, el lugar de los intercambios públicos. La ubicación geográfica del *templum*, y la fundación de la *urbs*, la *ciudad* que es consecuencia de él, son el reflejo de esta quadri-partición del cielo, que conecta la

⁹ *Urv* – de donde proviene *urbe*, la ciudad – es el *surco*, dibujado por el arado que sigue el vuelo de las aves en el espacio sagrado del cielo, que está dividido, separado, por el *cardo*, y que se refleja en tierra, en el suelo de la ciudad que va a ser edificada: el *templum* – en su complejidad, sobre y bajo tierra – se define por este rastro inaugural en relación al *cardo*, que cruza el curso del sol, allí donde el *mundus* es el *templum* subterráneo (Ver las siguientes notas).

¹⁰ Entre las muchas fuentes que constituyen un enfoque para el desarrollo de la arqueo-astronomía, entre otras cosas, la cuadratura y la proporción áurea, ver: A. Cherici, “Per una scienza etrusca, 2., Templum, templi e rettangolo aureo”, *Ciencia y Tecnología para el patrimonio cultural*, 16 de 2007; A. Gottarelli, “Templum solare e città fondata. La connessione astronomica della forma urbana nella città etrusca di Marzabotto (III)”, *Culti, forma urbana e artigianato a Marzabotto. Nuove prospettive di ricerca*. Atti del Convegno di Bologna, 2003, p. 101-138; C. Zanforlini, “La nascita di una città. Riti di fondazione nel mondo romano”, *Seguendo le tracce degli antichi*, Agosto 2016, A. Blumenthal, “Roma quadrata”, *Klio*, 1942, p.181-188 y también V. Di Cesare, “I cardini del cielo”, *L’Astronomia*, n. 38, Ottobre 1984, p. 20-23.

contingencia inaugural de la adivinación con la fijeza de las coordenadas estelares, en las cuales se introduce algo de lo particular, de lo nuevo, nueva base y fertilización.

Es el cuatro a dominar este espacio de apertura, domina la “ciudad cuadrada¹¹”, la ciudad latino-etrusca del cuatro. Roma cuadrada, *urv*, surco trazado según su etimología, la ciudad es estrictamente cuadripartita. En la apuesta constitutiva de esta minúscula célula de base de la Escuela, la referencia a las estrellas no parece impropia, la referencia a las *sidera* que presiden la orientación, y por lo tanto a los *de-sidera* (deseos) que resultan de ellas ... El cardo resume el cartel, el cuatro, de ahí “*quartier*” en francés” como “*quartiere*” en italiano, lugar de vida concreta y relaciones habituales, y “cuartel”... termino español que se refiere a “barrio”, aun en el sentido defensivo, mas allá del hábitat. Así como en las expresiones italianas “*non dar quartiere*” (no dar tregua) y “*lotta senza quartiere*” (lucha sin cuartel).

El mundo latino-etrusco ha dejado una profunda huella geométrica para la construcción de nuestro mundo urbano, poniendo junto a sus piedras el discurso que las sustenta. ¿Lacan alude a esto en su subrayar la palabra *cardo* enfatizando el origen latino del término? Incluyendo por lo tanto sus extensiones, como estoy tratando de captar aquí¹². El Comité de Recepción - dice en el “Acto de fundación” - es “llamado cardo, es decir gozne – subraya – en latín, lo que indica su espíritu¹³”.

Templum es, por lo tanto, un espacio eminentemente público, que regula, inscrito y que inscribe en las leyes del cosmos y de la ciudad. Sus fronteras infranqueables definen el carácter sagrado del vínculo civil. También es así porque oculta una referencia secreta y se edifica sobre el *mundus*. Fosa umbilical, cavidad uterina, lugar vacío y misterioso, “*place de vide*” esencial de lo femenino¹⁴... “origen del mundo”, nosotros lo sabemos, ciertamente no era indiferente a Lacan. *Mundus* es, por lo tanto, el espacio vacío esencial para la construcción fecunda de la ciudad, lugar oscuro de inseminación simbólico-real: se arrojan allí objetos sagrados y representativos, terrones de tierra, la tierra de origen del fundador, semillas, frutos. Es un lugar germinal, oculto a la vista, inaccesible pero conocido, ex-istente.

Presencia subterránea y poderosa del mito, sellada por una piedra, “foso lleno y cerrado de una vez por todas para siempre”, abierto ritualmente en momentos relacionado”, precisamente, con

¹¹ Cf. A. Mastrocinque, *Roma quadrata*, in *Mélanges de l'école française de Rome*, 1998, n.110-2, p. 681-697.

¹² Cf. A. Gottarelli, *Contemplatio. Templum solare e culti di fondazione. Sulla regola aritmogeometrica del rito di fondazione della città etrusco-italica tra VI e IV secolo a.C.*, *Templa*, 2017; ver nota 10. La fundación de una ciudad, tanto latina como etrusca, seguía un escrupuloso conjunto de ritos. Ante todo, conocer los auspicios, es decir los mensajes divinos basados en el vuelo y el canto de los pájaros, cuya interpretación comunicaba las voluntades de los dioses; esta tarea recaía sobre la persona del *augure*. En segundo lugar, se cavaba un pozo circular donde las dos carreteras principales se encontraban, formando un ángulo recto: esta zanja se llamaba *mundus*. En su interior, en un rito con un fuerte contenido simbólico, se enterraban símbolos religiosos, aquellos que debían garantizar a la ciudad en construcción bienestar, prosperidad, paz y justicia; en particular el fundador ponía la tierra del lugar de su proveniencia y lo mismo hacían los otros *pater familias*. Luego, se trazaba un surco de frontera con ayuda de un arado, delimitando así el territorio de la ciudad. Los ritos proseguían durante días, con el fin de poder extender los beneficios del “*mundus*” a todo el territorio delimitado, consagrándolo así a los dioses elegidos. Como no era posible construir inmediatamente los muros defensivos sobre el primer trazado, un segundo surco era realizado paralelo al primero. La franja de tierra entre el primero y el segundo se llamaba “*pomerium*”. En este territorio ‘excluido’ estaban confinados los espectros, los fantasmas, las larvas, los demonios de las enfermedades y los espíritus de la guerra, del hambre, de la pestilencia y todo lo que podía reconducirse a situaciones negativas para la ciudad y sus habitantes. En esta franja de territorio, no se podía construir, no se podía habitar o cultivar allí, ni siquiera pasar: era el área dedicada exclusivamente a los dioses protectores de la ciudad para salvaguardar su recinto (y su interior). El recinto sagrado definía lo urbano, la ciudad como entidad consagrada. En la leyenda de la fundación de Roma, Remus es matado por Rómulo porque franquea - armado - este surco, profanando por lo tanto el área de la *urbs*, que según su etimología es ella misma: surco - umbral de origen.

¹³ J. Lacan, “Acto de fundación” (1964), *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 252.

¹⁴ J. Lacan, “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 589.

los equinoccios. Constituye por lo tanto el centro solar y vacío, subterráneo, del sistema de la “ciudad cuadrada”. El *templum* de la ciudad edificada es, por lo tanto, un lugar separado y al mismo tiempo fundador del espacio civil, pero no sin plantear una conjunción estructural de la bóveda celeste estrellada con el mundo y el *templum* ctónico, subterráneo. Infiernos freudianos, Acheron responde de la estructura¹⁵...

Aun siguiendo al cartel en estos rastros de una refinada “ciencia etrusca¹⁶”, podemos ver claramente que la cuestión de la Escuela – a través del cardo y del cuatro – está vinculada a como la experiencia analítica se mezcle con una *dit*-mención discursiva, política, la dimensión de la *civitas* (como *polis*): experiencias que originalmente interrogaron la estructura del vínculo y sus paradojas. Cartel-*cardo* dice de entrada esta dimensión de refundación, y Lacan la sitúa como punto de interrogación sobre un lazo inédito, en tanto que puesta en acto – cada vez más afinado - de un lazo social *tal como conviene a la experiencia analizante en su ámbito social, incluso público, que es la Escuela*. Lazo social “nunca lanzado hasta ahora” (ver n.37).

¿Qué es lo que puede producir un efecto separador y anti-sugestivo en el grupo? ¿Qué cosa hace *cardo*? Es el pivote que moviliza un trabajo teórico “incluyendo una falta¹⁷”. La “transferencia de trabajo” es el punto de partida de Lacan en el “Acto de fundación”, ya que el trabajo en el cartel cuestiona y sacude el sueño identificatorio de grupo, mas aun si este sueño es institucional¹⁸. Pero diez años después, en el '75, al proponer de nuevo con fuerza el dispositivo, Lacan pondrá en juego más explícitamente el punto por el cual no se puede no identificarse al grupo, es decir, el agujero de la no relación, a partir del cual se constituye cada nudo social¹⁹. Esto es lo que Lacan introduce en R.S.I., llevando al cartel en la lógica del nudo. En el tiempo lógico posterior de 1980, en plena *Disolución*, incluso podrá incitar las personas a “encolarse”: “Vamos. Reúnanse, encólense juntos el tiempo que haga falta para hacer algo, y luego disuélvanse para hacer otra cosa. Se trata de que la Causa freudiana escape al efecto de grupo que les denunció. De donde se deduce que ella no durará que lo temporario – quiero decir – si se desligan antes de encolarse para no poder volverse atrás²⁰”. Es muy interesante la reanudación insistente de este torbellino inédito en abril del 75, durante las *Jornadas sobre el cartel de la Escuela Freudiana*, precisamente en el mismo periodo que R.S.I., ya que es este *tourbillon* que conecta al nudo y que hace operante el agujero.

No es un progreso de doctrina lo que se espera del cartel, es explícito. Pero entonces que cosa, si no un decir cada uno la *experiencia – analizante* – de su propia relación con el psicoanálisis, lo

¹⁵ J.-P. Vernant, *Les origines de la pensée grecque*, Paris, PUF, 1962. De manera muy similar, la *polis*: “Existe una analogía de estructura entre el espacio institucional en el que se expresa el *kosmos* humano y el espacio físico en el que la gente de Milos proyecta el *kosmos* natural [...]. De estas correspondencias entre la estructura del cosmos natural y la organización del cosmos social, Platón se muestra aún plenamente consciente en el siglo IV”.

¹⁶ Ver n.10 y n.11.

¹⁷ J. Lacan, “La equivocación del sujeto supuesto saber” (1967), *Otros escritos*, op. cit.

¹⁸ J. Lacan, “Acto de fundación” (1964), *Autres écrits*, op. cit., p. 247 y sucesivas, en particular 254. Contra el sueño los seminarios mismos no dan garantía, sin que esta «transferencia» no sea puesta en acto.

¹⁹ J. Lacan, *Le Séminaire XXII, R.S.I.* (1974-1975), lección del 15 abril 1975: “Pero yo no digo a qué punto del grupo tienen que identificarse. El punto de partida de todo lazo social se constituye, digo yo, de la no relación sexual como agujero. No dos: al menos tres, y lo que quiero decir, es que incluso si no son más que tres, eso hará cuatro. La «más-una» estará allí incluso si no son más que tres [...]” Cf. <http://www.valas.fr/Jacques-Lacan-RSI-1974-1975,288> Ver también la intervención de clausura de las «Jornadas sobre los carteles de la Escuela Freudiana», *Lettres de l'École freudienne*, n.18, 1976, p. 263 sq.

²⁰ J. Lacan, *Le Séminaire XXVII, Dissolution* (1979-1980), 18 mars 1980, *Monsieur A. Ver también, D'écolage*, 1^{er} mars 1980

que no se hace en soledad... Ni en soledad, ni de grupo o por el grupo: “elaboración sostenida en un pequeño grupo²¹”.

Los seres humanos parecen tener pocas alternativas entre pegarse y odiarse unos a otros (forma indisoluble del pegoteo), por lo que el trabajo analizante en pequeño grupo ¿qué aportaría de nuevo? ¿Qué vínculo sorprendente podría aparecer con este pequeño-gran dispositivo? Lazo no sin saber... eso está ahí, ¿pero como? ¿Se trata de una incidencia política? Habrá habido del cartel en tanto que la experiencia en cartel haga encontrar el agujero de la no relación. El eco del *cardo* nos pone en este rastro, visto de inmediato por Lacan, quien al mismo tiempo funda el cartel/funda su Escuela. ¿Cómo se establecen las condiciones para una “teoría que incluye una falta” (1967)? Oportunidad, caída y chance de real, de despertar, (sugerencia de lectura freudiana ya en el 64: “Padre, ¿no ves que...?”). Y es aquí donde parece situarse el llamado de Lacan a la relación entre cartel, nudo, agujero y *tourbillon* en el que se despliegan los pasajes que se reanudan aquí en un lazo social inédito.

Más allá de los diferentes temas de trabajo, el cartel es el lugar de un *decir* que en cierto sentido “*historiza*”, hace *presente* el punto del propio “pensar el psicoanálisis”, según la indicación de Colette Soler. Pensar viene de *pendere* (colgar, pesar) y por lo tanto tiene que ver con la gravedad de los cuerpos, la caída: lugar de trabajo vivo, no sin el cuerpo²², cuerpo hablante. Por esta razón, el cartel conviene a la experiencia analizante de la Escuela, propicio a la puesta en común no de los afectos, sino a la puesta en común que afecta, que hace acto, operatividad transversal, múltiple y a la vez singular, para que se realice esta “base y refugio” contra el malestar de la civilización, que la Escuela es en la medida en que se reúne y se interroga alrededor de la enseñanza de Jacques Lacan; la cual para algunos – “un grupo en búsqueda de una salida” – se reveló “tan preciosa, mas bien tan esencial” a ser privilegiada frente a otras “ventajas”, aquellas ofrecidas por otra política, no de Escuela, o más bien de no-Escuela²³.

Pero si nos fijamos bien, ¿no es a partir de ahí que Lacan se interroga desde el “Estadio del espejo”, prolongando a Freud y apunta al punto sensible de la identificación? ¿Habría otra forma de tratar el lazo que la tensión agresiva del espejo, otra forma que la sugestión hipnótica? De hecho, la cuestión no está tan lejos de la que Freud, retomando directamente el problema de la sugestión explicitó en 1914 y luego en 1921 – momentos de crisis, momentos de acontecimientos bien conocidos – retomando sorprendentemente sus antiguos temas sobre la hipnosis, la sugestión, la identificación, para una subversión que no va ciertamente en el sentido del “sentimiento oceánico”, a la Romain Rolland.

La ventaja de lo que aporta Lacan es que este pequeño gran invento es *práctico*, es la praxis de un lugar “propicio” a este “decir” y para su tratamiento permanente que opera vía *tourbillon*. “También hace falta que, con eso, yo instaure un remolino que les sea propicio. Es eso, o la cola asegurada. [...] La jerarquía no se sostiene sino dirigiendo el sentido. [...] *Cuento con el torbellino*. Y, debo decirlo, con los recursos de doctrina acumulados en mi enseñanza²⁴”. ¿En las razones de este

²¹ Del pasaje bien conocido del «Acta de fundación» (1964): “Quienes acudan a esta Escuela se comprometerán a empeñar una tarea sometida a un control interno y externo. A cambio, pueden contar con que nada será escatimado para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece y en el lugar que convenga. Para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de *una elaboración sostenida en un pequeño grupo*”. Soy yo quien subraya. Para un comentario en un momento que anunciaba una crisis, ver M. T. Maiocchi, “Non-tutto da sapere. Note sull’esperienza di cartel”, *Quaderni milanesi di psicoanalisi*, 1995 (en *Per Lettera 1*, abril 2006, documento de FPL, de uso interno).

²² C. Soler, “Le cartel analysant?” (2010), *Mensual*, n.57, 2011, donde esta manera singular de “pensar el psicoanálisis” lleva al nudo intensidad-extensión.

²³ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” (1967), *Otros escritos, op.cit.*

²⁴ J. Lacan, *El Seminario XXVII, Disolución*, lección del 18 de marzo 1980, “D’écologie”: “También hace falta que, con eso, yo instaure un remolino que les sea propicio. Es eso, o la cola asegurada [...] La jerarquía no se sostiene sino dirigiendo el sentido. *Cuento con el torbellino*. Y, debo decirlo, con los recursos de doctrina acumulados en mi enseñanza”.

torbellino no está incluido el punto en el que Lacan confía el destino de su discurso en tanto que viviente? Este punto de reunión se forma no solo alrededor de su enseñanza – aunque para algunos más preciosa que un reconocimiento burocrático-institucional (como en el 64) - sino en torno al vacío que enseña excavando, un vacío hecho presente por la dimensión nodal que el cartel realiza a través del torbellino que solo la permutación produce. La “transferencia de trabajo” es, por lo tanto, dislocación de lazos y anudamientos de cuerpos parlantes, puesta en juego de un real del encuentro y en el encuentro. En esto, el cartel se convierte en lugar analizante, o *tourbillon* o cola, o *tourbillon* o ningún despegue de Escuela... Ningún *D'Écolage*... En este sentido, el cartel es condición de la Escuela.

La cuestión del cartel, la forma de un lazo ad-sociativo propicio a la experiencia paradójica del análisis, que no es sin un “decir”, es homóloga a la de una Escuela, de la Escuela ya que no está hecha para asociarse en grupo. Escuela es *societas*, por supuesto y requiere del *affectio*, como sabemos bien: hay personas que se *ad-socian*, pero “no es un país para asociados”, para citar una película... , un país de *socii*, no es para personas que siguen²⁵, que “van detrás”. La Escuela no es para *followers*... de un jefe, de un orden, de una jerarquía, ni siquiera de un “buen” fin; Escuela es hacer cruzar estructuralmente a una jerarquía – y su “gestionar el sentido” – por la inestabilidad y la contingencia del *gradus*, es decir, si se hace “Escuela” como *scholē*²⁶: en el tiempo de un permanecer, de un *dis-currir*, lugar de un discurso, lugar que es discurso. En este sentido, ¿no deberíamos tomar nuestros textos institucionales como “carteles”, letreros indicadores – constantemente actualizados y públicos – de la experiencia en acto y de sus impases? Empezando por la *Carta* en su hacer eco a *cartel*, escritura de lo que ordena nuestro paradójico *cum vivere*, nuestro vivir con otros, juntos: lo que hace *civitas*²⁷, por supuesto, pero “no como los demás”. Escritura dirigida al deseo de saber que es *común* entre nosotros, quizás, pero ciertamente no es *en común*, no hace uno, porque sigue siendo irreduciblemente singular, dándonos mas bien “granos de arena”. (Lo que plantea el problema de lo qué sería – en el lugar analítico – la *demo* o incluso la iso-cracia²⁸. ¿Qué democracia hace juego cada vez a lo inédito de una "política de singularidad" de los “dispersos desaparejos”?)

²⁵ Asociado viene de *socius*, derivación etimológica de *sak*, seguir.

²⁶ Del griego *scholē*: ocio, descanso, comodidad. Entretenerse en un tiempo libre de ocupaciones materiales, por lo tanto, tiempo para el intercambio científico e intelectual.

²⁷ No se trata de abordar aquí las diferencias - en Roma - entre *urbs* y *civitas*. Para este último, donde él acento está puesto en el aspecto inclusivo del *urbs* tanto a nivel social como a nivel jurídico, como en la *polis* griega, que parece contener - forzando ligeramente la etimología- la misma raíz de *poly*s (“muchos”) para indicar al conjunto de ciudadanos como “multiplicidad” unificada (*pollo*), comunidad que habita el espacio compartido (cf. *La sal del exilio*, preludio de estas mismas Jornadas Europeas 2019). Para que haya una ciudad, los elementos esenciales son, en efecto, la existencia de una *comunidad*, un *conjunto de leyes* que rigen su coexistencia y un *espacio* rigurosamente planificado.

²⁸ Cf. N. Bellanca, *Isocrazia, Le istituzioni dell'uguaglianza*, Castelvecchi, 2016. DEMOCRACIA: (gr. κρατέω, de δῆμος “pueblo” y κρατέω “dominio”): “La democracia en Grecia es la soberanía concedida a todos los que forman parte de δῆμος. La soberanía del Estado pertenece a todos los ciudadanos, independientemente de su nacimiento o riqueza. Puesto que es necesario, en principio, que todos tengan el mismo derecho de voto en la democracia, la mayoría es soberana, y por lo tanto, donde no hay manera de moderar las cosas, la clase baja, que es la más numerosa, se convierte fácilmente en sinónimo de *demo*, la multitud, a la que se oponen los “pocos” que son los más ricos o los mejores. En la antigüedad, estos gobiernos no se llamaban democracia, sino que se indicaban como πλιθηος ἄρχον. Los principios fundamentales aquí son la isonomía, la libertad, la isocracia y la isegoría. Para la isonomía, la ley es igual para todos; la libertad es una condición necesaria y un objetivo de la democracia; la isocracia y la isegoría, ('igualdad de poder' y 'libertad de expresión'), entendidas de diversas maneras a lo largo del tiempo, son los medios para establecer un gobierno democrático”.

http://www.treccani.it/enciclopedia/democrazia_%28Enciclopedia-Italiana%29/

Entonces “política de Escuela” como “política cartelizante”, ¿posible alternativa a la sugestión hipnótica generalizada? No es casualidad que Freud retome el tema de la sugestión precisamente en dos momentos tópicos de su recorrido: en 1914 y en 1921, cuando la cuestión se vuelve urgente, el fracaso inevitable, sea en la clínica del sujeto (el hombre de los lobos) sea en la clínica de hacer asociación (la ruptura con Jung). Crisis entonces²⁹, y es para enfrentar dos momentos de crisis en su Escuela, como fundación (1964) y como disolución (1980) – cuestionando el enlazar y desenlazar como tal, y su relación³⁰ – que incluso Lacan intenta y vuelve a intentar poner en acto algo que, con sorpresa, había encontrado – en tiempos muy antiguos, inmediatamente después de la guerra – como antídoto a un vínculo literalmente de *ejército*.

El cielo sobre Londres, que aún tiene los surcos producidos por el Luftwaffe, parece haber sido propicio a este invento³¹. Impresiona la manera fresca y profunda con la que Lacan, tan pronto como termina la guerra, es como despertado por el descubrimiento de Bion del pequeño grupo, por el operar inesperado del deseo que lo anima, que logra tocar estos “desechos” del ejército, estos *dullards* [lerdos] – Lacan enfatiza el término dejándolo en inglés – un poco rebeldes y desertores, un poco teatreros y locos, de los que Bion y Rickman se ocupan³². ¿Y no podríamos calificarlos de *dupes*, “incautos”? Embaucados, asombrosamente disponibles al hacerse del inconsciente ... Sorprendidos de su misma existencia, tal vez asombrados o capaces de dejarse asombrar por sus mismas *ex-istencias*. El pequeño grupo que les es propuesto no tiene por objeto rectificar su “*dullness*” [embotamiento], pero inesperadamente hace surgir de él un deseo, desencadena lo *particular*... En sobre este término intraducible de *dullard* que Lacan insiste, indicando también el riesgo social de una segregación, que al revés el tratamiento a-jerárquico del pequeño grupo no permite, sino que se centra en lo que puede surgir como invención del sujeto mismo.

¿Porqué Lacan insiste sobre este término de *dullard*? La raíz germánica del termino lo conecta, en sucesivos pasajes, con la antigua palabra alemana *toll*, que amplía su área semántica y nos abre a la idea de lo fuera de lo común, lo extraordinario, lo fantástico, lo maravilloso... en definitiva el *dullard* es alguien que se deja sorprender. Entonces de estúpido a estupefacto ...

Este texto parece estar atravesado por el fervor de una apertura “política” reencontrada, después del oscuro horizonte nazi, en un Londres de claros “huecos verticales” – Lacan lo nota - tajos como cicatrices netas y no pilas de ruinas. En este fervor del trabajo, se privilegia la libertad de iniciativa sobre la estática del grupo, y se puede hasta localizar una alusión a la permutación, lo que animará finalmente su *torbellino* de carteles, como recurso irreductible de un deseo en acto.

²⁹ Son temas que encontramos en 1914, precisamente en *El Hombre de los lobos*, en *Para la historia del movimiento psicoanalítico*, y en *Recuerdo, repetición y elaboración*, luego en 1921 en *Massenpsychologie*. Como señalé, es notable la insistencia de Freud en la crítica de la dimensión sugestiva en estos momentos de cambios teóricos y políticos. La ruptura con Jung y el acto clínico de la transferencia como repetición se redoblan, en el cuestionamiento sobre el líder y la perspectiva de otra oportunidad en los lazos que el psicoanálisis puede producir. ¿Que permite una solución que no sea la Iglesia y el ejército, nombres del uno? Una modalidad de lazo que sea adecuada, propicia a lo que de singular-separador el análisis revela y pone en juego.

³⁰ Cuestiones cruciales en nuestra política de “mercados comunes”, atrapados entre la migración y el confinamiento. En el viraje entre *limen* y *limes* - como nos recuerda Massimo Cacciari – “estamos obligados a decidir si la frontera es un *limen* o un *limes*, un umbral o una barrera, un lugar donde uno se atrincheró o un lugar donde va la mirada, la voluntad y el deseo”.

³¹ J. Lacan, “La psiquiatría inglesa y la guerra” (1945), *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 113-133.

³² “Rezagados en la instrucción, aislados por el sentimiento de su inferioridad, inadaptados y fácilmente delincuentes, menos aún por falta de comprensión que a causa de impulsos de carácter compensatorio, terrenos, por consiguiente, aptos para los raptos depresivos o ansiosos, o para estados confusionales bajo el golpe de las emociones o conmociones de la línea de fuego, conductores naturales de todas las formas de contagio mental, los sujetos afectados por un déficit demasiado grande tienen que ser aislados como *dullards*, [...] el equivalente francés no en el atrasado (*arrière*), sino en el lerdado (*lourdard*). Dicho de otro modo, es lo que nuestro lenguaje familiar denomina con la palabra *débilarde* [...]” *Ibid.*, p. 117.

Así es como se dibuja el panorama más verdadero y variado, más propicio a la *varité*... de los sujetos en juego, en esta invención Londinense producida por esta carta forzada de la cura ofrecida a sujetos (en el) límite. “Verdad” es además la palabra que aún termina el texto. Lacan está impresionado, nos lo describe.

Pero el “*en plein air*” de este cuento londinense un poco encantado, recuerda a otra historia, a otra anécdota, también tomada en el imaginario de una apertura-cierre. Hablo del “tiempo lógico”, que es del mismo año, 1945. Y que expresa la misma exigencia de un horizonte de “salida”, que muestre en acto que “lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual³³”. Es la misma puesta a prueba de lo que es un lazo propicio para el acto. De la serena laboriosidad de ultramar de estas personas que trabajan en debates y preguntas de gran alcance (que gradualmente podrán recuperar estos perezosos *dullards* a la vida civil) emerge al revés el panorama gris de una prisión y de su malicioso director, pero ¿la cuestión no es la misma? ¿Cómo se decide un paso de salida, si no precisamente y paradójicamente por ese algo que anuda a los tres prisioneros del apólogo, pero solo en el momento en que *se captan* como separables, por el hecho de estar presos en la contingencia de ese nudo? Paradoja de un apretón del nudo que hace – ella misma – más uno, cuarto, real del nudo que hace acto, paso lógico de salida, su manera el nudo de “hacerlo³⁴”.

Ellos “*se captan*”: es la contingencia de un acontecimiento de saber nuevo, no deducible, que les concierne *juntos* pero que les sorprende *singularmente*, un instante de despertar que no es identificatorio-especular, lo que por el contrario sería la ruina para los tres.

Así con el cartel, lazo sin precedentes, hacer *desencolar*, *despegar*, *d’escolar* la Escuela, *des-cartelar*, *ex-cartelar*, salir de la sugestión grupal y/o institucional – que siempre amenaza en las sombras – en virtud de un lazo social “nunca antes aparecido³⁵” pero que nada garantiza de la sombra y del olvido si no se renueva, si no se relanza cada vez. De ahí las ventajas, el “recurso” del *torbellino* como organización *anti-segregativa*, *anti-remoción*, *inclusiva de un agujero*, lo que el vórtice excava para poner en juego, en acto, *act-ualizar*, los efectos de la enseñanza lacaniana, como efectos auténticamente “políticos”, que repercuten en el lazo civil, en la *polis*, pero poniendo ahí de lo propio, dejándonos “inspirar por otro deseo, el de *ex-sistir*³⁶”, incluyéndolos en su propia – y “diferente de la de todos” – reinención del psicoanálisis, hoy en día.

Traducción: Ivan Viganò³⁷

³³ J. Lacan, “El tiempo lógico y la aserción de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945), *Escritos*, p. 203.

³⁴ J. Lacan, *El Seminario, libro 23, El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p.142.

³⁵ J. Lacan, “D’écologie”, (11 de marzo de 1980), *Le Séminaire XXVII*, “Dissolution” (1979-1980), *op. cit.* Por entero el pasaje: “Porque es la culpa de Freud el haber dejado a los analistas sin recurso, y por otra parte sin otra necesidad que la de sindicalizarse. Yo mismo intenté inspirarles otro deseo, el de *ex-sistir*. En eso tuve éxito. Eso se marca en las precauciones en que se debate el regreso a la buena senda. Lo que no es cierto para todos, puesto que los hay suficientes para seguir mi surco, de *subsistir en un lazo social no aparecido hasta el presente*”.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ N.T. Un agradecimiento a Camila Vidal y Rosa Escapa por sus aportes.

PARA LA ESCUELA DEL PASAR A: EL LUGAR DEL CARTEL

Marie-Annick Le Port Gobert
Rennes, Francia

Partamos de esta lógica: la institución psicoanalítica y la Escuela de psicoanálisis son distintas. La institución soporta la Escuela: en el sentido de sostenerla, de elevarla, de cuidarla, de ayudar a su producción. Ella también debe soportar su antinomia con la Escuela, funcionando como un grupo, no de psicoanalistas sino de analizantes a menudo enganchados al señuelo de la relación sexual, sin desear demasiado alejarse del discurso del amo. Esto es de estructura.

Es cuando el uno por uno, el UNO se presta al discurso analítico, que este UNO hace Escuela. Se distingue por su salida de un discurso para hacer escuchar lo que es del discurso analítico. La lógica viene a decir aquí que no hay Escuela de psicoanálisis sin la institución. Ésta deja su huella, su rasgo, su trazo, en definitiva, su síntoma para hacer su Escuela. Por eso, me parece que las instancias de una Escuela particular están abrochadas a los significantes y al estilo de la institución que contribuye a hacerla, en su actualidad contemporánea. A mi entender es imposible hacer el pase en otra Escuela que no sea aquella que depende de la institución en la que está alojada.

En nuestra Escuela y después de más de 20 años, la institución de los Foros del Campo Lacaniano ha elegido sostener el procedimiento del pase y sus Carteles por medio de su Colegio Internacional de la Garantía (CIG) para obtener un saber, cuando lo hay, a propósito del deseo del analista. Esta cuestión es, de hecho, la única que Lacan planteaba en su «Proposición del 9 de octubre del 1967». Para hacer Escuela, el Colegio internacional de la garantía se consagra enteramente a esta cuestión del deseo del analista, de recoger lo que se escucha, y de nominar o no al analista de la Escuela (AE).

Siempre en este espíritu de hacer Escuela, yo quisiera hacer una proposición:

Que, bajo la égida de este CIG, sea también posible recoger los testimonios de los momentos de pasaje de los analizantes, autorizándoles a querer decir lo que es pasar al discurso analítico en diferentes circunstancias de su recorrido de analizantes ya sea en su cura o en su vida. De estos momentos que han hecho acto para ellos situándolos, por un tiempo, un poco como otros de ellos mismos.

Esto necesitaría de otro tipo de cartel que sería no «del pase» para nominar a los AE y centrado en la búsqueda del deseo del analista, sino cartel de «pasaje», es decir, lugar de trabajo sobre la cuestión de los pasajes de un discurso al otro.

He aquí algunos ejemplos de situación posible.

- Cuando un analizante pide entrar a la Escuela como miembro, o bien inscribirse a los Foros ¿qué es lo que ha pasado para él?
- Cuando un Cartel llega a su fin, un cartelizante ¿quiere testimoniar de un saber adquirido y de las modalidades del pasaje de su pregunta al nuevo saber o a la nueva interrogación?
- Cuando en la cura se efectúa un pasaje (la caída de una identificación, u otro acontecimiento que deviene acontecimiento de lo real en un recorrido). Testimoniar pues de los pases en una cura y no solamente del pase último en la cura.

- Cuando un analizante, expone por primera vez su trabajo a otros, desea decir alguna cosa de este pasaje tan importante en su relación a los otros y a la Escuela ¿Cómo esto le hace diferente en su relación al psicoanálisis?
- Cuando un analizante, como pasante en el procedimiento no ha sido nominado, y quiere decir algo de este pasaje, del que la institución no le pide *a priori*, los detalles de su testimonio. (algunos lo han hecho, pero en un círculo reducido, y no a título de un trabajo de Escuela.)
- ¿Y el *quid* de la entrada en análisis?
- ¿Qué es del pasaje del síntoma de entrada al síntoma analítico en la cura?
- ¿Qué se entiende del anudamiento de la transferencia en la experiencia de los jóvenes analizantes?

Probablemente hay otras circunstancias por las que un analizante querría, para hacer Escuela, llevar su decir al crédito del discurso analítico. Probablemente no serían muy numerosos aquellos que desearían testimoniar, pero, su pasaje transmitido por una instancia de la Escuela permitiría, como la toma de palabra de los AE en la Escuela, la obtención de un trabajo precioso para el avance del psicoanálisis.

¿El tiempo de un pasaje, su causa, su efecto y su resto no son lo que estructura los fundamentos del psicoanálisis, a saber, el acto y el discurso?

Concretamente, bastaría para empezar la experiencia que hubiera uno o algunos carteles titulados “pasaje» en complementariedad a los carteles del pase, y que el CIG se propusiera organizarlos bajo su responsabilidad. Se puede imaginar un cartel «pasaje» por polo, por ejemplo, para utilizar una modalidad más práctica. Este dispositivo permitiría a la juventud analítica (quiero citar a los jóvenes que entraron en análisis), hacer saber qué es una cura analítica en su momento de basculamiento, de un discurso al otro.

No hay pasaje sin acto, y no hay acto sin un sujeto que se ausente del ser. En esta lógica un analizante no puede hacer la lectura de su acto más que con otros, hacer escuchar a los otros lo que ha producido en él un cambio de posición en relación a la causa, al objeto *a*. No cesamos de decir con Lacan que un lazo social nuevo es la consecuencia del discurso analítico. Pero ¿qué dice la experiencia del analizante de esta problemática hoy? ¿Qué quedará para el lazo social en nuestra comunidad?

Si se da crédito a lo que dice Lacan en *Encore* (frase que gusta citar) a saber “que hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro¹”, entonces ¿no sería pertinente escuchar a aquellos que se arriesgarían a hacer valer la eficacia? No basta con citar a Lacan en el texto (¿en qué consiste esta «alguna emergencia»?), sino que se trata de buscar transmitir en la experiencia en qué consiste este pasaje. Pues hay en apariencia una contradicción entre el hecho de que el acto del analista es sin discurso y el discurso que se dice analítico. La Escuela de psicoanálisis bien merecería recoger de los analizantes sobre este punto de pasaje del acto al discurso, un testimonio que haga Escuela.

Por lo tanto, un cartel, que funcione de la misma manera que los carteles del pase en el procedimiento, se plantearía el trabajo de ver en qué, en la experiencia, y no teóricamente, se puede cernir el reencuentro de un sujeto con el objeto causa que le condujo al deseo, incluso ser apercibido, y más aún sin saber lo que toca a lo real de este objeto. Simplemente la constatación de la pérdida de goce para pasar a un acto que fundará una nueva situación, que

¹J. Lacan, *El seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 25.

pueda escribirse para una Escuela, ¿no es esta la sustancia de lo que el psicoanálisis tiene que hacer escuchar?

La institución podrá siempre ser reticente a proponer un dispositivo más y por lo tanto el trabajo suplementario para el CIG. La Escuela, ella, no sería más que reforzada y los analizantes que se prestaran, todo y siendo probablemente también menos numerosos que los candidatos pasantes, serían transmisores de un saber de la misma forma que los futuros nominados AE.

Se sabe que, si el plus de transferencia de trabajo apunta a lo real y toca al goce, no habría ninguna *razón* [*raison*] para hacer este trabajo, pero habría *resonancia* [*réson*] para el psicoanálisis, o sea el deseo de transmitir no lo que se sabe sino lo que se revela como imposible de saber, aquello que no puede más que escucharse. Y también proponer, quizá, que sólo la interpretación puede transformar al sujeto del inconsciente y quizá retornar a lo real del cuerpo sus letras de nobleza lacaniana.

Estos carteles “pasaje” serían también efímeros, como los testimonios, reaccionando al destello, al relámpago y a la prisa por decir, serían tomados en el mismo remolino que los del pase en la maniobra de la producción de la Escuela y apuntarían a [*toucher du doigt*] *una posible Escuela no toda*. Respetarían el tiempo del inconsciente de los analizantes de la Escuela.

Estos carteles se pondrían en funcionamiento por el mismo proceso que los del pase, candidaturas abiertas (quizá adjuntado el número) y voto en A.G.

Lo que nos interesa aquí, en el fondo, es un saber sobre el resto, cuando un sujeto ha pasado por el *petit a* lacaniano para cambiar de discurso. El resto que es el AE sería equivalente al resto recogido en los carteles “pasaje” donde los analizantes habrían devenido por un laps de tiempo, los sin nombre...y por lo tanto en el camino del deseo del analista.

Traducción: Lola López

¿CUÁL ES LA BASE DEL CARTEL EN LOS TEXTOS FUNDADORES?

Anna Wojakowska-Skiba
Varsovia, Polonia

Han pasado doce años desde que, durante un llamado análisis lacaniano, me instalé como analista sabiendo que el analista solo se autoriza a sí mismo¹. Desde entonces, mi conocimiento ha crecido gracias a la enseñanza de los miembros de EPFCL-France, en el segundo tramo de mi análisis, y gracias al trabajo de cartel sobre los textos fundadores de la Escuela.

El cartel comenzó cinco años después de la fundación del Foro que llevó en su nombre nuestra pertenencia a la IF y nuestro lazo con la Escuela.

Cinco de nosotros nos reunimos, incluido un “más uno” que no tenía más experiencia que los demás en este cargo. Nos adaptamos a las instrucciones del “Acto de fundación²” en el momento de la ignorancia de los pioneros. Éramos poco más de quince de los cuales menos de

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 261.

² J. Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 247-259.

la mitad instalados como analistas. Algunos acababan de comenzar un segundo tramo de su psicoanálisis en Francia. Algunos habían participado en encuentros internacionales. No había ningún miembro de Escuela, nadie con experiencia en el pase. Para la mayoría, la diferencia entre el Foro y la Escuela era opaca.

Un cartel lacaniano es un desafío para un pequeño grupo por tener que adaptarse a los principios definidos en el “Acto de fundación”, es decir, sostener un trabajo colectivo para llegar a productos individuales y no dejar que nadie se constituya como jefe para ascender en grado.

Como explica Lacan en *RSI*, el cartel se basa en la identificación al grupo. Pero, a diferencia de la multitud freudiana, se trata de una identificación a un punto específico. Este punto es “el corazón de cada nudo borromeo” donde se sitúa el deseo que da una posibilidad de identificación. Se trata del deseo de la histérica y este punto es el objeto *a* que falta, que hace agujero en el saber³. Esta falta causa el deseo de saber, incluso si, para cada miembro del cartel, este agujero en el saber se coloca en otro lugar.

Nuestro cartel trabajó en la lectura de tres textos fundacionales al mismo tiempo que en su traducción al polaco: el “Acto de fundación”, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” y “Discurso a la EFP”. Los conocimientos adquiridos gracias a este trabajo se han multiplicado gracias a la organización de encuentros abiertos al público con miembros del Foro y enseñantes del Colegio de Clínica Psicoanalítica de París.

Durante este trabajo, otro miembro del cartel y yo solicitamos nuestra admisión como miembro de Escuela y fuimos aceptados. Esto tuvo efectos imaginarios en el grupo y su dinámica. En el lado positivo, la distancia que separaba el Foro y la Escuela se ha reducido y la admisión a la Escuela se ha vuelto imaginable. En el lado negativo, la distancia entre semejantes se ha ampliado: ¿qué más saben estos dos? Así se ha planteado la pregunta entorno al dos. Y por algo Lacan afirmaba en *RSI*: “Nada de dos, al menos tres”.

Todo esto, así como el hecho de que no seguimos el consejo de Lacan sobre la duración máxima del cartel, nos condujo a la experiencia del pegamento en el cartel y a una crisis en el seno del Foro.

El grupo se dividió en dos polos que orbitaron alrededor de dos opiniones diferentes sobre una iniciativa profesional de uno de los miembros. Algunos la entendieron como contraria al Foro. Cada polo tenía sus “más unos” transferenciales. Discusiones internas estaban teniendo lugar. Pero un día, uno de estos polos decidió hacer un llamado a los “más unos” transferenciales fuera del grupo. ¿Un cartel de desafío -se puede preguntar refiriéndose a una de las cuatro significaciones de la palabra cartel en CNTRL⁴.

Los “más unos” transferenciales, como lo describe Colette Soler, están “investidos del prestigio del sujeto supuesto *savoir*”⁵. En torno a ellos se crean subgrupos cuyos miembros comparten el mismo amor de transferencia, pues se ama a quien se atribuye el saber sobre el inconsciente. El objeto de este amor me parece, puede ser un otro como analista, miembro de la Escuela, incluso como mujer. Se trata cada vez de un saber supuesto suplementario.

Este llamado a los “más unos transferenciales” se hizo sin el conocimiento de los otros miembros del Foro, pero pidiendo una respuesta. Excepto que, como dice Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, “no hay Otro del Otro”⁶. Por lo tanto, esta

³ J. Lacan, *El seminario, RSI*, inédito, sesión del 15 de abril de 1975.

⁴ Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales <https://www.cnrtl.fr/definition/cartel>

⁵ C. Soler, “Cartel d’École”, *Mensuel*, n° 25, mayo 2007, p. 41.

⁶ J. Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *Escritos 2*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 793.

respuesta llegó en forma de interpretación analítica, sin resolver la pregunta. La llamada volvió a los remitentes, y el problema al Foro.

La pregunta que surge es: ¿por qué esta situación, molesta para el grupo y desastrosa para las relaciones entre las personas, no causó una escisión? El trabajo continúa, y bajo formas que atraen nuevas personas y nuevas instituciones, especialmente universitarias. Además, después del final del trabajo sobre el tercer texto fundacional y el cierre del cartel, hemos traducido y estudiado “*Nota italiana*”, más conocida como “Carta a los italianos⁷” y recientemente, con David Bernard, trabajamos en torno a la experiencia del pase, con más y más participantes. Un efecto de lazo al Foro y una transferencia a la Escuela ha aparecido.

¿Cómo esta salida de la crisis, para responder a la pregunta de Albert Nguyên en su preludio, ha sido entonces posible? Creo que más allá de los efectos del análisis en la mayoría de los protagonistas, es el efecto del cartel. Aquí están mis argumentos.

El cartel, como la Escuela, era para Lacan un órgano que interviene sobre esta transferencia espontánea que engendra la fragmentación interna en los grupos analíticos⁸. ¿Pero cómo funciona? Me parece que lo que opera allí es el objeto *a*, y de dos maneras. Por un lado, por la caída, incluso momentánea, del sujeto supuesto saber de estos “unos transferenciales”, porque si están en el cartel, su saber debe estar agujereado, perdido. Por otro lado, a través de la participación en el cartel de aquellos que comparten el mismo amor de transferencia, el hecho de que asumen una posición de “Tú puedes saber” que puede reducir la distancia imaginaria entre “unas transferencias” y los amantes. Y este conocimiento adquirido se ha multiplicado en el transcurso de reuniones abiertas a otros.

A partir del trabajo de cartel sobre los textos fundadores nuestro grupo tomó consistencia con un objetivo común, facilitando respuestas a las preguntas que se plantearon a los que querían romper con los antagonistas del grupo opuesto. Pero ¿no dijo Lacan en RSI que cuando los seres humanos no se identifican con un grupo están jodidos?

El cartel sobre los textos fundadores constituye una modalidad de trabajo que enseña a los miembros del cartel, a los psicoanalizantes y a aquellos interesados en el psicoanálisis, que la Escuela está allí para garantizar que un analista “surge de su formación” como Lacan lo dice en su “Proposición del 9 de octubre de 1967” y, como agrega en 1974, que el analista “solo se autoriza de sí mismo, pero también de algunos otros⁹”. Esta función del cartel contribuye a lo que sucede en el consultorio, en la experiencia del propio inconsciente, es decir, el psicoanálisis en intensión.

Pero el cartel también es un instrumento de cohesión del grupo a pesar de las crisis. Esta función contribuye al psicoanálisis en extensión, por lo tanto, al psicoanálisis como institución que hace frente al mundo. Después de las reuniones organizadas en torno a los textos fundadores, un nuevo significante entró en el discurso. Aquí están las palabras de mi paciente que participó en estas reuniones: “Soñé que mi colega hizo el pase en París”. Podemos deducir que un saber sobre la Escuela se ha instalado. Sin este saber, no hay futuro para el psicoanálisis en intensión, y sin él el psicoanálisis está condenado a la extinción.

Entre el psicoanálisis en intensión y el psicoanálisis en extensión, hay una brecha. Es una brecha entre lo particular y lo universal, lo individual y lo colectivo, pero es el nudo entre uno y otro lo que hace efectiva la garantía de la Escuela.

⁷ J. Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, *op. cit.* p. 327-331

⁸ C. Soler, *op. cit.*

⁹ J. Lacan, *El Seminario, Les non-dupes errent*, inédito, sesión del 9 de abril de 1974

Según Lacan, en el cartel construido sobre la base del nudo borromeo, como dice en su “Intervención en la sesión de trabajo sobre: Más uno y las matemáticas¹⁰” (13 de abril de 1975), se trata de que cada uno se imagine ser responsable del grupo, pero efectivamente, no imaginariamente¹¹. Parece que este efecto puede transferirse del cartel a un subgrupo de miembros en el Foro, que consiste en las personas más activas, que están en la base del trabajo. Una vez que cada uno en este grupo decidió quedarse, tuvo el efecto de mantener la cohesión del Foro. En este contexto, la ruptura del vínculo por parte de una persona no resulta en la disolución de todo el resto.

Los tres registros que construyen el nudo, como dice Lacan en “El triunfo de la religión¹²”, un mes antes del RSI, son tres “pequeños cordones” que lo mantienen a flote. Aparentemente, a pesar del oleaje.

EL CARTEL INTER-FORO E INTER-NACIONAL EN SU FUNCIÓN NODAL DE PUESTA A PRUEBA DEL LAZO SOCIAL EN LA ESCUELA DE LA IF

Celeste Soranna
Roma, Italia

Como sabemos, el 14 de julio es una fecha importante para París, porque constituye uno de los acontecimientos históricos culminantes de la Revolución Francesa ya que la Bastilla era el símbolo del Antiguo Régimen. Pero el asalto a la Bastilla no sólo tiene valor para los franceses, sino que representa, como evoca Giosué Carducci en su “Ça ira¹”, el paso a la edad moderna, una nueva era para la humanidad, como también había dicho Goethe. Es una revolución que opera un corte epistémico, un corte limpio de lo que era el viejo mundo con sus paradigmas.

El término “revolución” remite a otra revolución mucho más importante y no sólo para la historia del psicoanálisis, la de la invención del inconsciente efectuada por Freud y que Lacan en su Retorno a Freud llama “revolución copernicana”. Es bajo la égida del significante “revolución” que me gustaría situar las preguntas sobre el cartel y la Escuela.

Se trata de la revolución que sigue o, mejor dicho, que se renueva cada vez en la oferta del discurso analítico.

El discurso psicoanalítico es el paradigma de la Escuela de los carteles, aunque el cartel no tiene la estructura ni el funcionamiento del discurso psicoanalítico.

¹⁰ J. Lacan, “Journées des cartels de l'École freudienne de Paris, Maison de la chimie”, *Lettres de l'École freudienne*, 1976, n° 18, p. 248-259.

¹¹ J. Lacan, “Intervention dans la séance de travail sur: Du plus une et de la mathématique” (13 de abril de 1975): “Se trata de que cada uno se imagine ser responsable del grupo, tener como tal, como él, a responder de él. [...] No se imagina erróneamente, además, porque de hecho, lo que hace nudo borromeo está sometido a esta condición que cada uno sea efectivamente, y no simplemente imaginariamente, lo que sostiene a todo el grupo”.

¹² J. Lacan, *El triunfo de la religión*, precedido de *Discurso a los católicos*, Buenos Aires, Paidós, “Paradojas de Lacan”, 2005.

¹ Stefania Baragetti, *Carducci e la Rivoluzione, I sonetti di Ça ira*, Roma, Gangemi Editore, 2009.

Es cierto que el cartel da consistencia al discurso psicoanalítico como “instrumento”, “órgano de base”. Sin embargo, la función “de órgano base”, aunque fundamental, no explica del todo el porqué de una Escuela.

“¿Qué carteles para nuestra Escuela?” En primer lugar, a nivel de la denominación, la Escuela es la Escuela de la IF, de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano. Lo que significa que cada cartel es internacional por definición. Se trata de una elección no sólo estatutaria, que tiene en cuenta las diversas Zona lingüísticas, sino que es una opción que se articula a partir del concepto de la dimensión “social” de la pluralidad de lenguas que constituyen la red de intercambios entre los diversos Foros, y que tiene en cuenta el hecho de que el inconsciente no es sin lazo a la lengua.

El significante “inter” de lo inter-nacional, está presente también pues cuando se habla de cartel se piensa en inter-cartel. Esto permite pensar en la Escuela de psicoanálisis no como una simple comunidad, aunque de hecho lo es, asumiendo además los principios de regulación que la fundan, sino también como lo que se funda sobre lo que no hay, y que no se sitúa como un “entre” sino como un “inter”; en otras palabras, se puede compartir, pero sin hacer relación. Y sabemos que el hecho de que no haya algo no significa que no exista, todo lo contrario.

Luego está la cuestión que subyace a la pregunta “¿qué carteles?” que resuena de la siguiente manera: ¿cómo se puede seguir siendo miembro de Escuela, de dónde puede venir el deseo de avanzar, más allá de las idiosincrasias de la historia de cada Foro?

En otras palabras, ¿cómo podemos reconducir a un plano epistémico lo que queda enredado en la búsqueda de relación en el seno de la Escuela, cuando Lacan nos advierte: no hay relación? Creo que esto también se aplica a la Escuela, debemos ir más allá y no permitir que el objeto causa devenga objeto de relación entre las personas, esto hace obstáculo a todos los niveles.

Es por lo que he elegido para el título la expresión “puesta a prueba”. “Puesta a prueba” es una expresión utilizada para definir la transferencia más que el lazo mismo, pero es una expresión que describe también la experiencia de un lazo que no es para todos.

Decir “¿Qué carteles para nuestra Escuela?” también se refiere a los diversos tipos de carteles. Es cierto que hay varios tipos de cartel, a menudo la diferencia viene dada por la finalidad propia del cartel: traducción, revisión, escritura de textos, lectura, estudio. También están los carteles del pase que trabajan sobre las demandas en el corazón de la Escuela y que, se supone, son otra cosa. Pero sean lo que sean, los carteles comparten la estructura formal concebida por Lacan, a saber, que satisfacen una reglamentación dada por el número de participantes (4+1), y su finalidad es la de alcanzar un objetivo más o menos preciso en un tiempo dado. Creo que hay una diferencia entre los carteles que tienen un objeto ya definido, como por ejemplo una traducción, y los carteles que parecen no objetivar las cuestiones reduciéndolas a un producto determinado, pero que implican la producción de un saber otro. Como diría Kuhn acerca de los carteles orientados hacia un producto específico, operan por una “experiencia de conversión”². Me gusta mucho la expresión de Kuhn porque, aunque él no lo sepa, recuerda los mecanismos sintomáticos de la histeria en la producción de saber en un cierto tipo de cartel, para los cuales el producto sería un producto de conversión. En cualquier caso, la estructura del cartel se refiere a la eventualidad de un pasaje – de un discurso al otro – mientras que a veces se trata de un verdadero apoyo, más que de un pasaje.

Otra cosa es la de saber qué es lo que se produce a partir de esta falta radical que está en la base de la subjetividad. Lacan en el *Seminario X*, en el capítulo titulado “De una falta irreductible al significante”, enuncia una fórmula sobre el saber muy fuerte: “en cuanto eso se sabe, en cuanto

² T. S. Kuhn, *La structure des révolutions scientifiques*, Flammarion.

algo accede al saber, hay algo perdido, y la forma más segura de abordar eso perdido, es concebirlo como un pedazo del cuerpo³”.

Así es como hay algo más que encuentro de cuerpos, ya sea en persona o virtualmente. No está sólo la voz, cuerpo sutil... también está la escritura, que toma cuerpo a partir de una pérdida para cada uno de manera diferente... hace cuerpo... y hace síntoma, implicando el nombre de cada uno... a veces con una sola palabra, a veces con una frase... o una elaboración.

Pero la diferencia más importante, en mi opinión, entre los diversos tipos de carteles, concierne a la diferencia entre formalización y acto.

Se puede formalizar y declarar un cartel, pero no hay ningún cartel sin acto, y de un acto que no se conoce no se pueden calcular los efectos. Aquí vemos la afinidad con el discurso analítico más que con el discurso histórico. Se entiende que supongo que un cartel de Escuela puede abordar de algún modo lo real.

¿Y de qué manera? Incidiendo, a su vez, en los grupos.

Tomemos la expresión según la cual el cartel sería el alma de la Escuela. Como dijo Bachelard sobre los cortes epistemológicos: “[...] frente al misterio de lo real, el alma no puede volverse, por decreto, ingenua⁴”. Quería decir que lo que creemos saber vela lo que podemos encontrar como un nuevo saber. Pienso que hay un saber reservado sólo para la experiencia de un psicoanálisis en sentido estricto, y que el cartel es el prototipo de una forma de estar juntos socialmente, algo que, como no es, no se funda en una relación y no está siquiera fuera de la Escuela, puede ex-sistir como fórmula inédita de una dimensión social, de un lazo no para todos⁵, basado en una opción ética. Y así puede convertirse en una forma de trabajo entre Foros.

Hacer un cartel no es una experiencia teórica, ni un simple intercambio cultural, porque el intercambio cultural no toca lo real. ¿De qué real podemos hablar en este caso? De hecho, toda pertenencia a un grupo está marcada por un goce. A veces estas “pertenencias” son muy difíciles de soportar, a veces presentan algunos rasgos de perversión masoquista. Además, donde reina la identificación, reinan al mismo tiempo la rivalidad y el imaginario de la pertenencia, que a menudo termina por enfrentar a unos contra otros. Se trata de procesos de grupo y todo ello va en detrimento de la necesidad lógica de la diferencia. Todo esto dificulta la puesta en función de una causa otra.

Suponiendo el cartel como lazo, como función de lazo en la Escuela, podemos ver los efectos analíticos del trabajo de cartel, pero en los límites que la propia función impone, en la perspectiva de hacer lazo más allá de la identificación a su grupo de pertenencia. No se trata de un elogio de la no-pertenencia⁶, en absoluto, porque lo que está en juego en el cartel, lo que hace hablar, es la pertenencia a la Escuela, que es una pertenencia otra. De esta manera se protege algo del deseo del analista, en una Escuela que realmente quiere analistas, que puede acoger y abordar las cuestiones como siempre nuevas.

A partir de una experiencia todavía en curso, recordando que ya han pasado varios años, propongo que haya un lugar en la Escuela, un espacio, donde se puedan situar los llamados cartel inter-Foro. No se trata de un tablón de anuncios o un catálogo, sino de un lugar donde

³ J. Lacan, *El seminario, libro X, La angustia*, sesión del 30 de enero 1963, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 148.

⁴ G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Roma, Raffaello Cortina, 1995, p. 55.

⁵ Al decir: “un lazo no para todos” me refiero a lo que Colette Soler, en el texto del 12 de noviembre de 2017 dedicado a la IF, citando a Lacan, escribe: “En este sentido, nuestra política, la política ‘nuestra’, dijo Lacan, es nuestra manera de concebir un cierto lazo social”. Este lazo no está exento de su ética, a saber, una posición en relación a lo real”.

⁶ M. Zacchigna, *Piccolo elogio della non appartenenza: una storia istriana*, Trieste, Nonostante Edizioni, 2013.

podamos situar la posible contingencia de un intercambio, la posibilidad de la puesta a prueba de nuevos vínculos.

Antes de concluir:

Tal vez... no hay otra “revolución” que “otra”, si no “otra”, es decir, siguiendo el vector de subversión indicado por Lacan⁷, y desde ayer... todavía con el viento en popa del exilio... del que se huele todavía el perfume... un corte?

Para concluir:

El trabajo de cartel - tal como lo concibió Lacan – y cuyos miembros de Escuela pertenecen a diversos Foros, abre la perspectiva de una transferencia de trabajo mucho más allá de las identificaciones con el propio Foro de pertenencia. De esta manera se puede hacer la experiencia de un deseo otro que va mucho más allá de las llamadas diferencias “lingüísticas” y no sólo, apuntando al corazón de este pasaje que permite a cada miembro de Escuela escribir los términos de su implicación, en su nombre propio, para el psicoanálisis.

Traducción: Rosa Escapa

ARRIESGARSE AL CARTEL POR Y PARA EL PSICOANÁLISIS

Carole Leymarie
París, Francia

Había escrito espontáneamente un primer título que era “el cartel, arriesgarse a él”, luego lo reformulé conservando el término de riesgo y añadiendo “el psicoanálisis” que indica el medio, el objetivo y sus implicaciones para nuestra Escuela.

Empezaré primero con esta noción de riesgo: el riesgo lleva consigo la idea a la vez del azar y del peligro, pero también la idea de la elección, de la decisión del sujeto a aventurarse a lo desconocido

“Impone tu suerte, elige tu felicidad y corre el riesgo. Al verte, se acostumbrarán¹” escribía René Char, poeta y resistente francés, citado por algunos hombres de poder² para justificar sus actos, a veces ilegales. Pero si tomamos esta cita refiriéndonos al hombre que fue, René Char, me propongo entender esta noción de riesgo en referencia a la noción de deseo, más precisamente de un deseo decidido, sobre el cual yo diré que él mismo no ha cedido. Deja el instituto después de que su profesor se burlara de sus primeros versos, se unió luego al grupo de los surrealistas durante varios años antes de dejarlo para recuperar su libertad y en tiempos de la Ocupación, no vaciló en poner su vida en juego participando en la Resistencia con un arma en la mano.

⁷ J. Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 777.

¹ R. Char, *Enrojecimiento de las mañanas, Los Matinales*, París, Gallimard, 1950, p. 101-110.

² Frase citada por Jean-Marie Messier, antiguo presidente de Vivendi.

Lacan no habló de riesgo, si bien él también los tomó, sin armas en la mano, para sostener una modalidad de trabajo y “el organismo en el que debe cumplirse³”: el cartel y la Escuela.

En el “Acto de fundación” de 1964, Lacan precisa que “no necesita una lista numerosa, sino trabajadores decididos⁴ como lo era él mismo.

“Trabajadores decididos”, ¿qué quiere decir esto? El término trabajador designa lo propio del analizante, es él quien trabaja en la cura analítica, pero es también un término propio del inconsciente, este “trabajador ideal⁵”.

En el cartel se trata de estar en esa posición analizante, analizando el psicoanálisis como Lacan lo hizo a lo largo de su vida. Pero es necesario tener el deseo, deseo decidido). Un deseo decidido por y para el psicoanálisis.

El riesgo en esta puesta al trabajo en cartel podría ser del mismo orden que el riesgo que se toma en el momento de entrada al análisis, el momento de optar por este desconocido posiblemente peligroso; “desconocido y posiblemente peligroso” es por otra parte, el argumento más ampliamente utilizado, aunque formulado según los significantes propios de cada uno, por aquellos que no quieren tomar la opción. Sin embargo, no basta con entrar en análisis para que la elección de trabajar en cartel se imponga al sujeto; que tenga ganas de saber un poco más sobre lo que funciona en la cura podría ser una de las motivaciones.

Se comienza a trabajar en un cartel, no importa en qué momento estemos de la cura. Lógicamente y en sentido de la transferencia, se elige trabajar en un cartel en la Escuela de su analista. Pero es aún otra etapa, que la de inscribirse como miembro en la Escuela. El deseo de Lacan era que se entre en la Escuela por el cartel, aunque esto casi nunca se hace, algunos ya lo han mencionado en varios lugares⁶. Por lo tanto, de esta práctica que se ha instituido, que la entrada a la Escuela no se haga por el cartel, ¿no deberíamos sacar alguna enseñanza? Se denominan carteles únicamente a los grupos de trabajo de 4+1 que están inscritos en el “Catálogo de los carteles”. Si partimos del principio de que todo Cartel es de Escuela, ¿deberíamos seguir llamando cartel a todos los grupos de trabajo de 4+1 o deberíamos reservarlo para los miembros de Escuela? ¿O deberíamos diferenciar entre carteles de Foros y carteles de Escuela?

Es una pregunta que yo planteo que no tiene un objetivo segregativo, podríamos decir, pero que por otro lado podría tener también la ventaja de no perder de vista lo que recubre y es a este punto al que me refiero.

El cartel es “el tejido” de la Escuela, como lo titulaba Sophie Henry en su prelude a esta Jornada, con su hilada metáfora sobre el “oficio a tejer” que evoca la profesión, el oficio, que es al mismo tiempo la herramienta de trabajo del tejedor. Esto hace eco con lo que intento decir sobre el medio y el propósito del cartel, por y para el psicoanálisis. Es por la posición de analizante del psicoanálisis y para que el psicoanálisis continúe transmitiéndose y existiendo, que necesitamos trabajarlo con algunos Uno ¿Qué Uno? Aquellos que están orientados por un mismo horizonte, “un mismo sujeto supuesto saber”, dijo Colette Soler durante la discusión del seminario Escuela

³ J. Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 247.

⁴ *Ibid.*, p. 251.

⁵ J. Lacan, “Televisión”, *Otros escritos, op. cit.* p. 544.

⁶ Cf. Intervenciones de Bernard Nominé y Colette Soler durante una tarde de Carteles en 2016 (textos editados en el *Boletín de los carteles* n°6).

del 16 de mayo pasado⁷. Este “sujeto supuesto saber” ¿sería Lacan? Si es así, ¿qué diferenciaría a nuestra institución de otras Escuelas o asociaciones lacanianas? En otras palabras, ¿por qué no trabajamos en carteles inter-escuelas analíticas?

Entremos aquí en la historia de la creación de nuestra Escuela y en la modalidad de funcionamiento que se ha adoptado, la de la permutación de las personas en todas las instancias que la constituyen. Esta particularidad de nuestra Escuela ha sido pensada en respuesta a lo que motivó su creación, o sea, para contrarrestar los efectos de grupo, en el sentido de que Uno podría querer colocarse en ella como amo. Aquel que hace oficio de Sujeto supuesto Saber, por qué no, es inducido por la transferencia, pero no un Uno en tanto que amo que se encuentra al nivel de nuestras instancias.

Por lo tanto y volviendo al cartel, sería entonces lo mismo, un Más-Uno que está en esta función dos años con tres o cinco cartelizantes. Mi cuestionamiento se refiere a lo que Lacan, al final de su enseñanza, dejándose enseñar a sí mismo con su experiencia de Escuela, enuncia en *D'Écolage*. El retoma la idea de la permutación, que ya estaba presente en el “Acta de fundación” y veinticinco años más tarde añade que es “para evitar el efecto de cola⁸” y que “El sorteo permitirá la renovación periódica de las referencias⁹”.

Lo que me interroga, y siempre en relación con el principio de permutación propio del cartel y de nuestra Escuela, es que participamos muy poco en los sorteos para constituir nuevos carteles. Algunos lo hacen, a menudo los nuevos, algunos continúan haciéndolo, pero una vez que nos conocemos y nos reconocemos, tendemos a trabajar más o menos con los mismos. Digamos que nos elegimos.

En una Escuela que se basó en este principio de institucionalizar la permutación en todas sus instancias, ¿por qué no adoptar el principio del sorteo para constituir todos los carteles, que podrían entonces llamarse de Escuela? Esta pregunta abre otra, más amplia, me parece, ¿Qué nos asegura si no, de no estar dentro de los efectos de grupo?

Creo que ya he planteado muchas preguntas, voy ahora a concluir sobre el riesgo. El cartel, a riesgo del psicoanálisis, es el de un deseo decidido para quien se compromete en un trabajo de cartel en nuestra Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, y el riesgo para ella, nuestra Escuela, es el de ver la historia repetirse por efecto del discurso.

Traducción: Sonia Cutri y Camila Vidal

⁷ C. Soler, “Le transfert après”, *Mensuel* n. 135, octubre 2019, p. 35-41.

⁸ J. Lacan, “D'Écolage”, *Ornicar?*, n° 20-21, 1980, p. 14-16.

⁹ *Ibid.*

Tercera Jornada Interamericana de la EPFCL

CLÍNICA DEL FINAL DEL ANÁLISIS

APERTURA

Beatriz Maya
Medellín, Colombia

La Escuela de los Foros del Campo Lacaniano es internacional. Agrupa psicoanalistas de muchas partes del mundo. Es la forma como Jacques Lacan pensó que ellos podrían hacer una agrupación que correspondiera más al discurso analítico que contempla lo real. Cada dos años nos reunimos en una Cita Internacional todos los Foros que hacen parte de ella y cada dos años, intercalando con dicha Cita, realizamos en Europa una Convención Europea y un Simposio Interamericano que es el que nos reúne hoy.

En el marco de todos estos encuentros hay una jornada de reflexión alrededor de la Escuela y los pilares que la sostienen, tal como fue pensada por Lacan con sus dispositivos: el cartel, el control, el pase y el análisis mismo. Venimos de la Convención Europea realizada la semana pasada en París alrededor del tema del cartel en todas sus dimensiones, incluidos los carteles del pase. Hoy escucharemos en esta jornada de trabajo lo que compete a todo un andamiaje que pone en marcha esta experiencia que podemos llamar sin duda, el corazón de la escuela, creado por Lacan como dispositivo de garantía.

Empezaremos por escuchar a una de las AE actuales, Adriana Grosman, quien con su acto pretende tender lazos entre los miembros de la escuela, intentando pasar del horror al saber sin saber, se trata de continuar haciendo rodar el pase, como dice ella, sin Otro que sepa, para poder transmitir que el “Horror en el cuerpo, tejido de *lalengua*, extraño saber no sabido de un pasaje” le muestra lo imposible de saber. Ella nos entregará “una vos que se suelta”.

También escucharemos hoy la reflexión que puedan hacer las pasadoras acerca de la experiencia de Escucha y transmisión del testimonio por el cual han pasado. De qué manera han sido tocados y qué consecuencias ha tenido para cada una. Adriana Álvarez mostrará que el pasador está puesto a prueba y puede aceptar o no la función, aunque haya interpretado su designación como que “... se ha orquestado algo a sus espaldas”. Para Gisela Suárez se tratará de consentir a una apuesta que la llevó a un acto decidido por abandonar la institución a la cual había pertenecido por muchos años y apostar a la Escuela de los Foros. Ida Freitas terminará su exposición así: “La experiencia en el dispositivo del pase como pasadora demostró lo que cesa de escribirse y lo que no cesa de no escribirse en un análisis, por lo tanto, lo imposible de una transmisión, haciendo un llamamiento a una ética ante lo real que hace allí mostración” no sin antes decirnos de la incertidumbre experimentada por la experiencia en la que un saber sobre lo vano de intentar honrar el pasante en su decir fiel, enfrenta con el horror.

Un miembro del CIG anterior Sandra Leticia Berta, se ocupará de responder a la inquietud sobre el lugar del diagnóstico en el pase, haciendo desembocar su reflexión en la importancia de la singularidad diferenciada de la particularidad, desde la lógica; lo que la llevará a afirmar que "... no debería haber lugar para el diagnóstico (universal o particular) en los carteles del pase." Lo que no impide que haya preguntas sobre los "tipos clínicos" en los carteles, según ella. Dejará esta pregunta para el debate: "¿Hay litoral entre el *diagnóstico de lo singular* y la nominación?"

Así mismo un miembro del CIG actual, Ana Laura Prates, planteará una diferencia entre el uso que se hace del diagnóstico en la clínica analítica, donde lo considera necesario para el manejo de la transferencia, del diagnóstico no necesario en la experiencia del pase, dada la diferencia radical de la transferencia, pues nos dirá que el pase "excluye a la transferencia en cuanto amor que se dirige al saber. Si hay transferencia, es aquella que Lacan un día llamó por el nombre de transferencia de trabajo".

Los secretariados del pase también tienen algo que poner en discusión, se trata de lo que pasa con las demandas de pase que son dirigidas a ellos. Elisabeth da Rocha Miranda, miembro de la CLGAL anterior responderá a la pregunta ¿Cuál es la función de la entrevista para la entrada en el dispositivo del pase? Situará la función del secretario fuera de lo burocrático, pues se trataría de una función que cuida de no confundir la entrevista con el pase mismo, para ello afirmará que el secretario tiene la función de bisagra entre el candidato y el dispositivo del pase.

Finalmente, la participación de Clara Cecilia Mesa, miembro del actual secretariado del pase, girará en torno a la pregunta: "¿Cómo participa el secretariado del pase con el tratamiento que da a las demandas que se le dirigen, en lo que sería la clínica del final del análisis?" Llevará la respuesta por las vías de lo que sería cernir una demanda de pase entendida como "... pasar lo engañoso de la demanda para cribar el deseo que le subyace".

Reunimos entonces todos los elementos que se ponen en juego en la experiencia del pase, desde el pasante, los pasadores, los secretariados y los carteles del pase. De esta manera hacemos existir la Escuela ante un público variado que, poco a poco, puede ir asimilando cómo es nuestro funcionamiento, a qué apunta la garantía de la escuela en un más allá de la cura. Una escuela orientada por las enseñanzas de Sigmund Freud y Jacques Lacan, este último apostándole a tener como punto de mira lo real.

Sabemos que detrás de la experiencia del pase están los analistas quienes con su acto propician la formación de nuevos analistas, los que a su vez multiplicarán exponencialmente las posibilidades de nuevos análisis didácticos, de los cuales algunos serán puestos a prueba en el testimonio que pueda permitir al cartel la decantación del Deseo del analista. También están los AME Analistas Miembros de la Escuela, quienes propician que el engranaje pueda ser puesto a rodar con el aporte de los pasadores.

Están invitados a escuchar y discutir lo que aquí se diga con la convicción de que en nuestra Escuela todas las voces son oídas con el respeto que imprime el contar siempre con la singularidad.

¿CUÁL ES LA DE(S)CISIÓN PARA EL PASE?

Adriana Grosman
AE, São Paulo, Brasil

Hablarle a un público ha causado más despliegues a mis cuestiones, identificadas como restos o muestras de un inconsciente que no para de no parar. Ese descubrimiento, ligado aún a la experiencia del fin de análisis entusiasmo y hace hablar más, *encore*. Hay un cambio de dirección de habla, no más para el analista, sino para un público, para una escuela, que apuesta en la transmisión singular de la experiencia de análisis de aquel que acabó y formalizó su recorrido y en la transferencia de trabajo.

Nunca fue fácil hablar en público y fue una sorpresa encontrar en el nuevo síntoma del fin, al hablar, a la que llamé *descolada*, “despegada”, la escuela haciendo parte de este, “*d-escola-da*”, aquello que se sabe sin saber. Vengo pensando en ello como la posibilidad de hacer lazo, después la soledad vivida en el fin. Un descubrimiento del analista en una escuela donde la formación continua, haciendo que los lazos crezcan, para el trabajo e interés por el inconsciente, ese conjunto abierto, desconocido, que hace que podamos producir nuestras órbitas.

También giraba en esa órbita mi trabajo, la clínica, donde era posible escuchar este inconsciente más allá del Otro, inconsciente estructurado como un lenguaje, suposición de los hablanteser, que retorna el mensaje invertido, y así, escuchar a los otros, aquel que llega con sus dichos y certezas, y puede con el tiempo venir a sorprenderse. Como nada ocurre como se espera, sorprenderse es lo mejor que puede ocurrir, incluir la contingencia en esos dichos ciertos y defendidos del sujeto que procura un tratamiento para su dolor.

Es necesario decir que desde la experiencia como pasadora vengo sorprendiéndome con el girar de los dados, no para acertar el paso, sino para hacer que el pase ruede. Le habla a uno, que les habla a otros, otros que les hablan a otros, y así va rodando el hablar, condición primera: ‘hable más’. El sujeto, habla ser, falta a ser, necesita hablar.

Hace hablar este elemento tan inconsistente y no revelado, el contenido de la carta, que llegó a su destino, ‘sin saber’. No hay sinopsis del Otro, el “*descifra-me...*” edipiano dirigido al Oráculo cae por tierra. En ese momento el descubrimiento es no hay Otro y, más aún, no hay otro que sepa, ni que garantice la ‘ex-sistencia’.

La transmisión parte desde ahí es, por lo tanto, una misión, como todas, imposible. Imposible de decir, ya dicho, contradicción siempre presente, no huimos de ella, porque el decir está por tras de lo dicho, aunque ni por ello es simple el decir.

Por otro lado, la convocación para este decir es grande, “¡Diga!”

¿Qué se oye de este decir?

Fui escuchada al decir justamente en la relación que hice con la mirada, cuando lancé una frase que precipitaba un saber, que me hizo silenciar por un momento y avanzar nuevamente. No es por casualidad que se trataba de la separación del fin (de análisis), e incluía al analista y no solo al analizando como precipitadamente yo podía ver. Volveré más adelante a este punto.

Resulta importante recordar que el decir implica la pulsión, “las pulsiones son, em el cuerpo, el eco, de hecho, que hay un decir”¹. Transmití, partiendo de la mirada, un cambio donde en un

¹ J. Lacan, *El seminario, libro 23, El sinthoma*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 18.

primer momento, hablaba de una inmovilización representada por las fotografías, siendo vista a partir de ahí, de la mirada del otro, siendo fotografiada, para el punto donde la mirada atravesaba la fantasía, y vía el vacío, Real.

Instante importante de ver, al que llamé de horror, un horror que despierta al sujeto, como dice Soler. Horror en el cuerpo, tejido de *lalengua*, extraño saber no sabido de un pasaje.

Esa embestida con lo real fue en una ópera, “*The Passanger*”, dónde me reencuentro con la angustia, por un escalofrió en el cuerpo, seguido de mucha emoción porque me recordaba el miedo que estaba viviendo en aquel momento del fin.

A través de la escena de la ópera soy arrojada a la escena de las mujeres calvas trabajando en los campos de concentración, y veo lo que antes no podía ser visto, el significante calvo cayendo de su significado y hasta el miedo de enfermarme diciendo otra cosa. Señalaba hacia un insoportable vacío, *indecible*, de las experiencias de horror vividas, en ese caso, por mi abuela, estas que marcan al cuerpo, transmitidas, pero no simbolizables, no humanizable.

Descubro lo imposible de decir y cómo eso hace sufrir.

Parecía ser “mejor no saber”, dicho repetido de la infancia que siempre me intrigó. Pocos recuerdos sobraron de esta indecible experiencia de horror vivida por mi abuela, judía y escondida como católica, durante la guerra.

Una de ellas, cuando estaba sentada al piano, en la casa de extraños recibe la visita de un coronel de la SS, este la cerca y la aterra, el sonido de sus botas, pisadas fuertes aproximándose la dejaron inmovilizada, con miedo de ser descubierta, botando así, sus últimas fotografías de la familia. Ella borró todo menos el sonido de las botas aproximándose, ese ruido que puedo escuchar ahora.

Un ruido, extraño saber ex-sistente, que da miedo, justamente, porque revela una mirada entre las rendijas, para el vacío. ¿Qué decir del vacío? Un cuerpo sellado que insiste en intentar encubrir el dolor de esa existencia de ser marcado por el Otro. Marcas, aunque lo simbólico no alcanza, eso se aprende en un análisis, no es posible no haberse engañado o haber sido “engañada” por la *lalengua*, como mencioné en otro momento.

Ese decir de *lalengua* extrapola al sujeto, lo hace querer hablar, así como antes hablaba para librarse del dolor del síntoma. Parece ser otro falar, un hablar de su experiencia de la Dimensión² de ese inconsciente.

Así, misión imposible sería mostrar la emergencia de lo inesperado. Como Lacan mostró con el banquete, “Lo bello no es, se hace. Nace de la penuria y demanda lo que no tiene fronteras, lo real. Lo bello es lo inesperado, la esperanza que irrumpe incluso en lugares inesperados, en una conversación, en la basura. Lo bello no nace de lo que la carta dice, sino de lo que ella no dice, nace de los agujeros, de la deterioración, de la descomposición³”.

Una vez demolido lo bello, Lacan inicia un nuevo banquete, el de la transferencia, “que gira en torno a Sócrates, aquel que no pretende saber nada más allá del amor, no dice casi nada, y ese casi es lo esencial⁴”. El Analista está en este lugar de lo casi nada.

² En portugués: Diz-menção, la función del habla y el campo del lenguaje, constituyen el cuerpo como lugar, topos, escritura del nudo borromeo que presenta como enlazamiento RSI en torno a este punto común, objeto *a*.

³ Platão, 427-347 a.C., *O banquete*, tradução notas e comentários Donald Schuler, Porto Alegre, R.S: L&PM, 2018. p. 171.

⁴ *Ibid*, p. 170.

Saber que molesta, Lacan insistía “ninguna enseñanza habla de lo que es el psicoanálisis, se cuida apenas de que sea conforme”⁵. ¿Para confortar al analista

¿Cómo un psicoanalizante pasa a ser psicoanalista? No es narrando su historia, ni procurando su origen, ni confortándose, sino decidiendo separarse del Otro, Sujeto supuesto saber, eje por dónde se articula la transferencia, encontrando un vacío, una soledad. Una voz que se suelta.

Desde el diálogo de Platón, sabemos: “nada de diálogo”, cada uno habla solo. Lo que no apaga la dimensión del tiempo para el decir, el gran recorrido de un análisis, del amor transferencial hasta la disolución, o liquidación de la transferencia, para que un análisis termine, llegue a su fin.

Lacan, más tarde, en la “Proposición de 9 de octubre de 1967”, llama la atención sobre la futilidad del término liquidación al respecto de este agujero, señala, “solamente donde se resuelve la transferencia. Solo veo en ello, al contrario de las apariencias, la denegación del deseo del analista”⁶ y continúa “la transferencia nunca fue sino eje de esa propia alternancia”⁷. Mostrando la importancia del deseo del analista que apunta a este agujero, entre dos, donde se resuelve la transferencia.

Así, y aquí se encuentra la frase que me dio tanto trabajo; “de aquel que recibió la llave del mundo en la hendidura de la impúber, el psicoanalista no tiene más que esperar una mirada, sino ve volverse una voz”⁸.

Difícil cuestión, que no pretendo agotar aquí, sino elucidar con Nguyên⁹ que hubo esta cuestión sobre la voz, en Lacan, como siendo su lección sobre el deseo del analista... “devuelve al psicoanalista el efecto de angustia en que oscila en su propia deyección”¹⁰.

He aquí la cuestión, se produce un movimiento que dice relación a los dos, dos compañeros del análisis y por qué no, también en la separación.

El analista no tiene más que esperar una mirada, objeto privilegiado del fantasma del analizante, fantasma que él justamente atraviesa y que el analista hasta entonces sustentaba. Pero el punto de volverse una voz, voz como voz de soledad, solo por donde es posible escuchar al otro. El analista oscila en su propia deyección sería el resto, residuo dejado por el propio analizante. Fin de análisis¹¹.

Me pareció importante juntar esta posición de psicoanalista deyección, para dejar al otro ir como uno de los ejes de esta separación, antes no vista, porque enfatiza la importancia de la formación del analista, que no para de no escucharse. Llevando así, la cuestión de la *de(s)ición* del pase, en el sentido de hablarle a la escuela, al otro, ligada al ‘diálogo’ solitario, de un no saber que apuesta en el trabajo, *work in progress*, a partir del lazo, para la propia formación del analista (psicoanálisis en intensión), como también un “*animateur*” del psicoanálisis (psicoanálisis en extensión).
Función del AE

Deseo del psicoanalista que decide separarse y, volvemos al inicio del texto, decide hablarle a un público para mantener vivo el trabajo con el inconsciente freudiano.

⁵ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 264.

⁶ *Ibid*, p. 273.

⁷ *Ibid*, p. 274.

⁸ *Ibid* p. 273.

⁹ A. Nguyên, “Del saber-hacer al saber-decir del analista”, *Wunsch* 17, Boletín internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, febrero 2018. p. 35.

¹⁰ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 273.

¹¹ A. Nguyên, “Del saber-hacer al saber-decir del analista”, *Wunsch* 17, *op. cit.*, p. 40.

Una separación que nunca se cierra, de esta forma, un “parirse”, en cada habla y en cada escucha.

Se saca el “Uno” al final de un análisis. No el “Uno” unificador, sino que, al contrario, el uno que desunifica. Freud pareció buscar el uno unificador, percibió la dimensión disruptiva de ello para la sociedad¹², porque parecía dejar al ser solo, desamparado, todo lo que indicaba acabar con la sociedad. De hecho, Lacan acabó, rompió con esta sociedad y valorizó a partir de ello, al uno que hace lazo.

Dejarlo ir, al paciente, en pleno descubrimiento angustiado es contra la corriente... nada reconfortante.

Traducción: Gustavo Adolfo B. Morales

UNA PUESTA A PRUEBA

Adriana Álvarez Restrepo
Medellín, Colombia

La propuesta de contribuir a la reflexión en mi experiencia como pasadora, me permite articular algunas ideas surgidas en los encuentros del cartel: “Después del pase”. Parte de lo que escribo es fruto de los aportes que he recogido en estos encuentros en que proponemos volver sobre nuestros pasos, esclarecer algo de la experiencia y rodearla hasta los límites de nuestro alcance para no dejar que quede como algo insondable. En el proceso, nos vemos prendidos a la Escuela al articularnos a un trabajo conjunto.

Retomando la metáfora de Freud en la que propone el análisis como una partida de Ajedrez¹ (Freud, 1913), podemos considerar que esta partida contempla entre las jugadas finales el momento clínico del pase: la destitución subjetiva. Posteriormente, llegará el término de la partida, que Lacan nombra como el paso del psicoanalizante al psicoanalista².

Lacan, en la “Proposición del 9 de octubre”, establece el principio del pase y hace una afirmación que sustenta su propuesta sobre este dispositivo: “Esta sombra espesa que recubre el empalme del que aquí me ocupo, esa en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es aquello que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar³”. Entonces se invita a quienes están en esta brecha a elaborar algún saber al respecto, pues este saber no está decantado. Al término de la relación de transferencia queda un ser destituido como sujeto, viraje del ser que da paso a un deseo nuevo. Tanto en la “Proposición del 9 de octubre⁴”, como en la “Nota a los italianos”, el momento clínico de la destitución subjetiva aparece ligado a todo lo que concierne al pase⁵. Parte de la eficacia del dispositivo está soportada en distintos momentos de la destitución y por estas condiciones estructurales, en sí mismo, el dispositivo esta puesto a prueba, cada vez.

El pasante pone en marcha el dispositivo cuando arriesga, a dar cuenta de lo que lo ha llevado, a querer ocupar el lugar del analista y se anima a presentar el saldo de su análisis, luego de haber constatado límites ineludibles. Este saldo se expresa en trazos que aproximan a lo que puede

¹² C. Soler, *O que faz laço?*, Trad. De Elisabeth Saporiti, São Paulo, Escuta, 2016, p.22.

¹ S. Freud, “Sobre la iniciación al tratamiento”, *Obras completas*, tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

² J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

³ *Ibid.*, p. 313.

⁴ *Ibid.*

⁵ C. Soler, *Comentario de la Nota italiana de Jacques Lacan*, Asociación Foros del Campo Lacaniano, 2008.

servirle de soporte para ocupar la función del analista. Así mismo, extrae las consecuencias de su análisis al volver sobre los pasos del final y los efectos clínicos de su cura. Algo que no está en el orden del significante, se transmite, como una huella que tiene que ver con lo real⁶, a la que se acerca el pasador, dejando en él sus efectos.

El trabajo del pasante se hace antes y durante el paso por el dispositivo y luego lo vemos surgir en las transmisiones posteriores en espacios de Escuela. En lo que escuché como pasadora pude encontrar, cómo un pasante -nominado, ha podido situar aquello que queda por fuera, lo desalojado; lo que funciona en su singularidad como orientador; también lo que le permite autorizarse a conducir a otros en la asociación libre; la posición singular frente al horror de saber que le permitirá no retroceder en su escucha como analista; los virajes importantes en su cura; entre otras cosas.

El pasante se toma a sí mismo como caso, no por ello lo llena de teoría, sino que deja indicado el punto del agujero y señala, que hay de lo real.

En esta apuesta, resulta definitivo que el pasante consienta desprenderse de los restos de su análisis y consienta no estar. Tendrá que dejar que ese saber, no sabido, siga su curso y quede sometido a un trazado que no se puede dirigir. Esto implica disponerse para que el testimonio haga su tránsito en ese engranaje de estructura cortada y discontinua que es el pase. Por eso, su testimonio circula como el agua y el pasante cultiva el distanciamiento, de manera que en el dispositivo, él está adentro y afuera a la vez.

Por otra parte, el pasador se encuentra a prueba en su manera de responder a una suerte de destitución en acto y habrá sido designado por su analista, quien ha hecho lectura clínica de los momentos de pase propios de ese análisis; lo que llegó con la sorpresa de la llamada del pasante, puede ser interpretado así: “Aquí se ha orquestado algo a sus espaldas”; se le ha propuesto una función en la que no se ha tenido en cuenta su consentimiento, hasta ahora y entonces, retorna una pregunta: ¿Está dispuesto a admitir una función de la que no hay un saber? El llamado, incluye, consentir estar destituido en la operación del pase para operar como placa sensible y como caja de resonancia del pasante. Aquí, la posibilidad de-ser el pase, es haber salido del pase recientemente o estar en él.

Al pasador le corresponde hacer pasar algo de lo que el pasante le ha transmitido, con la dificultad de que la naturaleza de lo que pasa es del orden de lo intraducible. Un pasador se presta a dejarse llevar por la corriente sin saber a donde lo lleva, impregnándose del decir del pasante y dejando que eso opere sobre su inconsciente. Entonces el testimonio será como el agua y el pasador estará ahí, dejándose llevar por la corriente. Sin saberlo, el pasador encuentra la marca del deseo de saber qué hace a un sujeto desecho de la humanidad y luego el cartel deberá localizarla⁷.

Para el pasador, el recurso a las formalizaciones es obstáculo para que se deje sorprender por los efectos de la experiencia y le resta el valor al dispositivo, en su pretensión de que sea allí mismo donde pueda esclarecerse algo.

El cartel verifica la función del deseo del analista en el reconocimiento de una marca de la experiencia hecha del análisis, sobre la cual no hay un saber. El cartel está destituido de un saber acerca del pase, pues sobre esta marca, que habrá que saber reconocer no hay un saber, es una marca que viene de lo real y será verificada del lado del afecto, o, en suma, del lado de algo que

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

no pasa por el significante⁸.

Por último, la tendencia a la estandarización puede entenderse como una defensa del cartel frente a la destitución, pues lo que se hace presente es un decir destituido que exige el dispositivo. “Un decir” que pasa, un decir nuevo que se confunde, un defecto del decir con efectos de transmisión.

En estas condiciones se da la prueba del pase, invitando al pasador a aproximarse al pase de quienes han caído de la falacia de suponerle un sujeto al saber⁹ y que hacen con todo esto, causa para que otros se analicen.

ESTAR UN PASO MÁS ATRÁS QUE EL PASANTE

Gisela Suárez Sepúlveda
Medellín, Colombia

Han pasado aproximadamente 20 meses, fui sorprendida por una llamada; del otro lado una voz con acento extranjero me notificaba del sorteo de pasadores: Usted ha salido elegida, ¿acepta ser pasadora? La llamada me provocó un estado subjetivo de perplejidad, confusión, de curiosidad, es decir, una serie de emociones encontradas. Solo hasta ese momento me percataba que estaba en otro momento de mi análisis, a la vez que un titubeo me invadía para asumir el dispositivo de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano. Este estado subjetivo desconcertante, se fue disipando por la serie de preguntas que emergieron en mí, tales como: ¿en qué momento estoy de mi análisis? ¿puedo ocupar ese lugar a pesar de no estar vinculada a esta Escuela? ¿puedo tener esta experiencia de Escuela? Esta experiencia lo que evocó en mí, fue un recuerdo de aquellos primeros años de acercamiento al psicoanálisis cuando estaba en una actividad de Escuela sobre el cartel – cartel del pase. En el momento que escuchaba hablar de ello, le dije a la amiga que estaba a mi derecha, “Yo no creo que vaya a tener esa experiencia, es para otros”, ¡lo veía como algo inalcanzable!

Y hoy me encuentro aquí, frente a ustedes, en una ciudad que no es la de mi origen, para tratar de decir algo, sobre una experiencia clínica y subjetiva de carácter único, la cual marca un momento decisivo en mi relación con el psicoanálisis.

A continuación, nombraré tres aspectos que describen lo que me dejó esta experiencia:

El primer aspecto: una grata sorpresa

Fui sorprendida por mi analista, ya que nadie más puede hacer esta designación. La que no esperaba, y a la cual dije “sí”, después de haberle preguntado si yo podía ocupar ese lugar, ya que no pertenezco a los Foros; su respuesta fue: ¡porque no!

En ese momento me vi confrontada a un vacío de saber, este lugar de pasadora no lo había imaginado, porque creía que no estaba preparada para ello. A los días recordé una frase que me era enigmática y que había leído en el *Seminario 11* “el sujeto es llamado, sólo él, entonces, puede

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

ser elegido¹” ¿cómo responder a ese lugar de pasadora? Esta es otra pregunta que me surgió en ese primer momento y de la que espero poder dar cuenta.

“Para Lacan el pasador es como el candidato que no ha terminado su tesis, pero que está trabajando en ella²”. El haber estado en el lugar de pasadora fue un descubrirme en el pase, fue un consentir a ese momento, fue permitirme escuchar un testimonio antes que el cartel del pase; pues ellos no lo escucharon directamente sino a través de los pasadores, lo que me generó una gran responsabilidad para transmitir el testimonio escuchado.

Segundo aspecto: consentir a una apuesta

Siguiendo este ejemplo del estudiante, digo que acepté la asignación confiada en mi proceso de análisis y en la apuesta que hizo mi analista, porque no hay un estándar, un protocolo o un modelo a seguir. Fue un lugar que comencé a ocupar desde el mismo momento en que dije "Sí", a pesar de la incertidumbre que mencioné anteriormente, la que se fue disipando en el encuentro dado con el pasante y los jurados del pase.

¿Es un encuentro a ciegas?, me atrevo a decir que no, “se va con algo de referencia”, a pesar de ser un encuentro entre dos desconocidos. Aquí se pone a prueba el dispositivo del pase, dando paso a una confianza espontánea mediada por la transferencia al psicoanálisis y donde se pone en juego la escucha, la mirada y la voz. En un primer momento fue con el pasante y luego en el cartel, a quienes se les transmite el testimonio.

Tuve la oportunidad de tener dos encuentros con la pasante, en los cuales la tensión estuvo presente, más no se manifestó como obstáculo para estar allí; estuve ávida de querer escuchar la experiencia de análisis y me di cuenta de cómo sus decires ya no estaban sometidos más a la demanda del Otro.

Lacan puso entre el pasante y el jurado de la Escuela, a los pasadores, y dice que los pasadores “son el pase”. Algo del pase me resonó para poder llegarle al jurado; es la experiencia de análisis que se puso a prueba, para acoger el relato de la historia trágica del pasante, y dejar fluir lo que debe pasar de su realidad: los modos sintomáticos, cómo los pudo elaborar, y cómo fue su recorrido hasta la hystorización.

Es un tiempo lógico único que se toma al vuelo, que no tiene que ver con el acumular saberes teóricos; no se trata de estar solamente en la posición de secretario para entregar las notas a un jurado, hay una total disposición, para poder interactuar con el pasador y con el jurado.

Hacia un trabajo de Escuela

Es una apuesta entre varios, en la que están involucrados el pasador, el analista, el pasante, los miembros del cartel, el secretariado y el dispositivo mismo del pase de la Escuela, ¡lo que la hace viva!

Es un lugar activo, único, edificado con la singularidad de cada pasador; llega en el momento en que menos se le espera.

¹ J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 55.

² J.-A. Miller, *Introducción a la clínica lacaniana*, Gredos, 2017, p. 258-266.

Es una designación que alude al propio análisis, a estar en un final, del que aún la salida no ha advenido, se está atrás del pasante, el pasante va adelante. “Es apasionante que vea lo que será el ‘paso adelante’ para el mismo. Y pueda testimoniar de lo que ocurre si se trata realmente de un ‘paso adelante’ para él”³.

La Escuela a través de estos encuentros, nos permite asumir que la designación de pasador no es un lugar fijo, es transitorio y que es posible vivenciarlo.

Esta experiencia me acercó a una Escuela de trabajo, con una puerta entreabierta, la que hay que terminar de abrir para entrar. Para poderla cruzar fue necesario tomar la decisión de retirarme de otro lugar en el que me encontraba desde hace muchos años, en un trabajo decidido, el cual llegó a su término.

Este encuentro me hizo sentir convocada y con deseo de aportar mi grano de arena a un trabajo de Escuela que solo es posible si está barrada.

Para finalizar, quiero compartir la siguiente frase de Jacques Lacan: “cuando estamos ante algo imposible solo queda un camino: Hacerlo. Lo imposible está para hacerse, no es para prometerse, claro que tiene un requisito: no retroceder ante el deseo imposible que nos habita”⁴.

DE LO POSIBLE DEL TESTIMONIO A LO IMPOSIBLE DE LA TRANSMISIÓN

Ida Freitas
Salvador, Brasil

Fue durante el trabajo en el secretariado del pase, ya inmersa en las cuestiones acerca de las demandas de los pasantes al dispositivo del pase, que me sorprendí con la indicación de mi nombre como pasadora, superposición que se hizo necesaria ante el momento de pase. ¿Cómo ecuacionar el tiempo lógico del inconsciente con el cronológico del secretariado? Y me alejo, a partir de ahí, de las entrevistas y discusiones de los candidatos al pase, que tanto me interesaban por permitir una primera aproximación más directa a ese dispositivo, y me incluyo en la lista de pasadores por la que también era responsable.

En ese período, participé en dos pases, experiencias absolutamente distintas que hicieron la demostración de que “hay un real en la formación del analista” si consideramos que funcionar como pasadora toca directamente esa formación, en la medida en que puede afectar drásticamente el análisis – fue así en mi caso, especialmente su momento final, por hacer interrogar concepciones construidas por la experiencia y aprendidas por el estudio sobre el final de un análisis.

Lo posible del testimonio

“Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible sobre la verdad mentirosa¹”.

³ *Ibid.*, p. 260.

⁴ O. Castilleros, *Las 85 mejores frases de Jacques Lacan*. Obtenido en <https://www.frasesyreflexiones.com>.

¹ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p.601.

Reservo aquí la expresión testimonio para el pasante.

¿Testificar qué?

Una historia, esa *hystoria* tratada en uno o más análisis, que dice de la relación de cada uno con su inconsciente, los puntos cruciales de esa experiencia, sus efectos, afectos, lo que fue posible transformar, atravesar, en el campo de los ideales, de las identificaciones, como cada uno se resolvió con sus significantes maestros, con sus marcas, sus traumas, en fin, su ex-sistencia.

El testimonio del pasador produce enredo, narrativa. Una historia recortada de esa ex-sistencia, que es contada con cierta cronología, ordenamiento y sentido, con elementos que el pasante juzga esenciales como los principales sueños que marcaron por un efecto revelador del inconsciente lenguaje o por deconstruir algún sentido, o interpretar todavía cierta posición de goce. Cada uno a su estilo busca demostrar inicio, medio y final de su experiencia analítica con mayor o menor formalización de su propio caso.

Cuando se aborda a lo esencial de la historia transferencial, algunas interpretaciones con efectos de giro, caída, desprendimiento se ponen en evidencia confirmando el lazo analítico y el trabajo de transferencia en curso hasta su final con el desenlace atestiguado.

Esta decantación conduce y se conduce a la circunscripción del final del análisis y sus implicaciones, en términos de separación del Otro, cambio de goce, travesía de la fantasía, vaciamiento de la demanda, caída del sujeto supuesto saber, y un saber hacer, resolverse con el objeto que queda de la operación analítica.

Lo imposible de una escucha y transmisión

Reservamos la expresión transmisión al trabajo del pasador.

En su comentario a la “Nota italiana²”, Soler plantea la siguiente pregunta: ¿Qué dejan incierto los pasadores? – a partir de la frase que destaca de Lacan: “lo suficiente para que los pasadores se deshonren allí al dejar la cosa incierta” – y responde:

Lo que dejan incierto es la cuestión de si hay analista, y si la dejan incierta es porque no se pronunciaron a partir de dos rasgos; que hay un sujeto que cernió su horror al saber y que fue llevado al entusiasmo.

Yo siempre planteo cuestiones acerca de esas incertidumbres como las expresadas a continuación.

El encuentro con el cartel puede desconcertar, desarreglar, desordenar la intención de hablar/transmitir del pasador, y también producir dificultad, inhibición. ¿Por qué?

¿Porque pone el discurso ante un imposible de decir, expone al sujeto en la función de pasador al Real de esa experiencia?

En el intento vano de decir de la mejor manera, la más clara, la más cercana, más fiel a lo que se escuchó del testimonio, puede haber un encuentro con el vacío de sentido, o mejor, con la inutilidad de todo sentido, el encuentro con el sin sentido que atormenta, desorienta, corta, ¿promueve un encuentro con el horror de saber?

² C. Soler, *Comentario de la Nota Italiana de Jacques Lacan*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2018, p.106

En el intento vano, también, de honrar prioritariamente el pasante, su discurso, los efectos tan sorprendentes de su aventura analítica, de su experiencia, incluso la belleza de una discursividad o narrativa (he aquí un enorme engaño), su intención de transmisión, y por lo tanto, sin saber de antemano, no priorizar la función pasante que es el propio pase, esa bisagra analizando/analista, el pasador acaba por no alcanzar la tarea de, en su encuentro con el cartel, verter la “media verdad de un saber insabido”, dejando incierto que hay un sujeto que cernió su horror al saber y que fue llevado al entusiasmo?

De un testimonio a otro, de una transmisión a otra, de analizando a analista, función de pasador

Una experiencia que atormenta no es sin efectos y consecuencias para un sujeto que se encuentra en las vueltas con sus atravesamientos y travesías, advenimiento de lo real que hace trabajar, dar algunos pasos, pero en la elaboración todavía de los límites del habla, del lenguaje, con la relación de lo dicho con el decir, de la radicalidad a la que se puede reducir el *hablaser*.

Una nueva experiencia, segunda vuelta, que lleva consigo los efectos epistémicos y subjetivos de una primera, posibilita una posición casi absolutamente distinta en la transmisión, cuando la función de llevar y pasar el testimonio se destaca como fundamental.

Habiendo perdido el afán de decirlo todo y también dejando caer la tontería de un compromiso imaginario con el pasador en el fondo de sus palabras, fue posible el distanciamiento necesario tanto de la persona del pasante como de la subjetividad del pasador, siendo entonces factible la transmisión de la lógica en la hystoria recogida del pasador, evidenciando lo esencial, lo más vaciado posible de sentido para la comunicación al cartel.

Una segunda vuelta, según encuentro con el cartel, que en mi punto de vista deja más evidentes las cuestiones en torno a la conclusión de la experiencia, que pone en cuestión el paso analizando/analista con sus efectos relativos al horror de saber y afectos resultantes.

La experiencia en el dispositivo del pase como pasadora demostró lo que cesa de escribirse y lo que no cesa de no escribirse en un análisis, por lo tanto, lo imposible de una transmisión, haciendo un llamamiento a una ética ante lo real que hace allí mostración.

Traducción: Roberto Días

¿CUÁL ES LA FUNCIÓN DE LA ENTREVISTA PARA LA ENTRADA EN EL DISPOSITIVO DEL PASE?

Elisabeth da Rocha Miranda
Rio de Janeiro, Brasil

El pase en la Escuela de Lacan es un dispositivo que tiene la estructura del chiste, donde dos hablan y un tercero ríe denunciando un dicho que ilumina el deseo que se esconde por detrás de ese dicho. Entonces tenemos el pasante y dos pasadores que se dirigen al cartel del pase que juzga si hubo o no un fin de análisis en aquello que se oye de los pasadores.

El objetivo de esa estructura, Lacan nos enseña, es propiciar que surja algo nuevo cuando el analizante trata de pasar algo de su propio análisis. De este modo salimos del caso clínico construido por el analista para la práctica del testimonio del propio análisis. Sin embargo, para entrar en ese dispositivo el candidato debe dirigirse al secretariado del pase. Tal secretariado está compuesto por miembros de la Escuela electos en asamblea para componer el Dispositivo Local de la Escuela, en el caso de Brasil, la CLEAG, Comisión Local Epistémica, de Acogida y Garantía¹. Dentro de los miembros que componen esa comisión son retirados los que actuarán en la CLGAL, Comisión Local de Garantía para América Latina compuesta actualmente por dos miembros de Brasil y uno de América Latina Norte y otro de América Latina Sur. La CLGAL compone el secretariado del pase para Brasil y América Latina Norte y Sur.

Entonces tenemos: el pasante pasa su experiencia, el pasador pasa lo que puede captar de esa experiencia para el cartel del pase que juzga a partir de lo que oyó. Y el secretariado, ¿qué hace? Secretaria. ¿Qué es *secretarian*?

El diccionario nos dice que secretariar es viabilizar un funcionamiento. En el pase el secretariado tiene como finalidad recibir el pedido del candidato a pasante para ingresar en el dispositivo del pase y decidir sobre la pertinencia de ese pedido. En ese sentido el secretariado del pase no tendría una función puramente burocrática, no se trata solo de viabilizar un funcionamiento. Por lo contrario, es una tarea delicada y sutil que implica la confianza de la comunidad analítica que eligió tales analistas para el secretariado.

Desde el inicio mi experiencia me llevó a cuestionar la entrevista con el candidato a pasante: ¿Hasta dónde se debe llevar la entrevista para que ésta no se confunda con las entrevistas del testimonio dado a los pasadores? El miembro del secretariado no debe hacer preguntas que induzcan el candidato a pasante a hablar de lo que quiera y aún más se debe esclarecer al candidato que en esa entrevista no se trata de dar testimonio de su análisis.

El candidato a pasante debe tener claro los objetivos del pase y cuál es su compromiso con la Escuela. La nominación de AE analista de Escuela no es solo un nuevo nombre, un título, es un compromiso con un trabajo específico en la Escuela; el de transmitir la teoría psicoanalítica por un periodo de tres años, transmisión que se da a partir de su propio análisis. Se ve la importancia que tiene el hecho del candidato al pase de saber de lo que se trata al lanzarse al esfuerzo. Pero no compete al secretariado tal advertencia.

Dicho eso vamos a lo que concierne al secretariado, es decir, tener claro lo que es necesario para que un candidato se convierta en pasante entrando en el dispositivo del pase.

El miembro del secretariado se debe limitar a oír con el objetivo de obtener significantes que señalen si hay un deseo de pase de hecho y cómo ese deseo surgió. Esa escucha es importante porque muchas veces un candidato a pasante se dirige al secretariado del pase en un impulso sin elaboración, lo que podríamos llamar de pasaje al acto, o *acting out*, o incluso un deseo de nombramiento más relacionado con a la jerarquía que con el *gradus*. Lo que debe aparecer nítidamente en esa entrevista con el secretariado local es la seguridad del candidato a pasante de que su análisis terminó. Estar seguro de que no hay más que decir para ningún analista y sí a la Escuela, la comunidad a la cual pertenece. El pase es algo que se da a la Escuela.

Evaluar esas cuestiones no se hace sin consecuencias. En el término de la primera entrevista, cuando aún transcribía lo que pude oír, me advino mi propio fin de análisis mas no bajo la forma de un sueño o de algo que pudiera ser dicho y sí como una experiencia del inconsciente. Un

¹ N.E.: Esa descripción corresponde al procedimiento para la composición de los Dispositivos Locales de la Escuela en América.

experimentar la falta, un vivir el agujero que propició la escucha del otro que justamente trata de hablar de ese agujero, de ese real imposible de ser dicho. Lo que emerge es la falta de ser. La política de la falta de ser es la política del inconsciente que sostiene el acto analítico.

Sabemos que, al inicio de un análisis, en las primeras entrevistas cuando el sujeto del inconsciente se presentifica y hace una demanda se puede aprehender algo de la fantasía del sujeto que sólo será formalizada al término del análisis. En el inicio se prevé algo del final. Al dirigirse al secretariado del pase el inconsciente del candidato, ese trabajador incansable ¿permitiría que algo del fin de análisis de aquel sujeto pudiera advenir, siquiera en las entrelíneas de esa demanda? Existe en el encuentro como el secretario algo de un real en juego en la medida en que el sujeto está justamente experimentando su deseo de hablar sobre el fin de su análisis. Ese real en cuestión es necesario circunscribirlo, aproximarse a él con palabras. Es justo por la presencia de ese real que una de las dificultades encontradas en esas entrevistas es no permitir que el sujeto hable más que de su deseo de pase y de su trayectoria.

Pienso que el secretariado del pase funciona como una bisagra entre el dispositivo del pase y la posibilidad de sugerir al candidato que elabore mejor su demanda.

Bisagra que se mueve de un lado a otro lado guiada por lo que se puede leer en las entrelíneas de los dichos del candidato.

Un dicho común a muchos sujetos, un chiste trivial, puede traer en su esencia la marca de la castración necesaria al final de un análisis. Darse cuenta en los dichos del candidato de un punto que apuntaba al deseo genuino de hablar sobre lo que experimentó en su análisis fue el criterio del secretariado del pase del cual participé. En cada entrevista el secretario que recibió al candidato hizo un resumen de la entrevista y discutió con los demás miembros de la CLGAL de manera que todos los 4 miembros pudieran opinar sobre cada demanda.

Después de eso comunicábamos al candidato si él podía o no sortear los pasadores.

Cada candidato tiene una lista propia de pasadores del cual son excluidos los que tienen el mismo analista que él o los que son cercanos en su vida social y otros impedimentos que podrían perjudicar la escucha del pasador.

Aquí traigo algunos significantes que estuvieron de forma más frecuente en las demandas de entrada al dispositivo. Son los siguientes:

- Libertad en relación con los rótulos, títulos, etiquetas y otras imposiciones sociales.
- Libertad en relación con el propio goce.
- Sentimiento de extrema felicidad.
- Deseo de dar testimonio sin esperar un nuevo nombre, sin esperar ningún nombramiento.
- Sorpresa con los efectos de un análisis, “¡y no es que sí funciona!”.
- Necesidad de hablar de su análisis a la Escuela y no más al analista.
- En la salida de la última sesión de análisis le vino la frase: ¡Ah! ¡Así es! Y surgió AE (homofonía en portugués).
- Empuje al hablar a la Escuela.
- Separación del Otro.
- Expansión del mundo.
- Apertura a todas las actividades que deseaba hacer.
- El pase es el agujero en la Escuela.
- Certeza de que el inconsciente existe.
- Necesidad de transmisión desde otro lugar – del lugar de AE – sobre el final de análisis.
- ¡¡Asombro!!! El inconsciente se presenta en el registro de lo real.

Entre el fin de análisis y el pedido de pase se notó que la mayoría de los candidatos pasó por un momento de elaboración. Muchos relataron el momento en que el deseo de pase surgió. Son los siguientes:

- 1- Tras oír el testimonio de un AE.
- 2- La indicación para pasador hecha por el AME, su analista, hizo surgir un “cuando termine el análisis voy a hacer el pase”.
- 3- El sueño que marcó el fin de análisis indicaba el deseo de hacer el pase.
- 4- El propio fin de análisis despertó el deseo de dar testimonio de lo que vivió.
- 5- Un candidato dijo que durante el análisis jamás pensó en pedir el pase por creer que era exponerse mucho. Después del fin surgió lo contrario; un empuje a transmitir el pasaje de analizante a analista. No es exponerse puesto que todo ya no más tenía el mismo peso.

En total fueron 13 pedidos para entrar en el dispositivo del pase, 12 en Brasil y 1 en Argentina. De esos 13 sólo un candidato demostró dudas y necesitamos más de una entrevista. De los 13 admitidos, tres fueron nombrados AE, Adriana Grosman y Andrea Milagres de Brasil y Julieta de Batista de Argentina.

Traducción: Maria Luisa Garcia Piana Carvalho

CERNIR UNA DEMANDA DE PASE

Clara Cecilia Mesa
Medellín, Colombia

Agradezco a la comisión de organización de esta Jornada de Escuela por su invitación a presentar unas reflexiones sobre el trabajo realizado en la CLGAL, lo que presento es una elaboración propia, que se orienta por los debates que en nuestro corto tiempo de funcionamiento nos ha suscitado la experiencia.

Parto de la pregunta que se me ha dirigido “¿Cómo participa el secretariado del pase con el tratamiento que da a las demandas que se le dirigen, en lo que sería la clínica del final del análisis?” Hay que partir de una posición precisa: no es la función de los secretariados del pase (SP) verificar un final de análisis, pues esta es la función de los carteles del pase, pero esto no ha impedido que la pregunta sobre el final de análisis esté presente como la política que orienta la escucha de las demandas recibidas. Dos niveles de escucha diferentes muy interesantes en la propuesta del dispositivo: los SP, en nuestro caso la CLGAL, escuchan la demanda de viva voz, directamente del candidato, cándido, dice Lacan, que desea testimoniar y convertirse en pasante, mientras que el cartel del pase escucha el testimonio de los pasadores y decide sobre él las posibilidades de nominación AE o no. Entonces, ¿cuál es la función de una comisión mediadora? ¿Esta especie de ante sala? Esto nos ha abierto en estos primeros meses una serie de preguntas:

- ¿Qué es lo que escucha el SP? ¿Se espera encontrar un bien decir? ¿El bien decir se escucha? ¿Cuál sería la diferencia con el decir, del cual Lacan nos apunta que se infiere (no se deduce porque esta sería una operación) es posible que podamos hacer una diferencia?
- ¿Cuáles fueron las razones que lo llevan a pedir el pase? se engaña o no en esta demanda?

- Los tiempos del pase: tiempos cronológicos y tiempos lógicos. Tiempo del final del análisis, tiempo de la demanda del pase, tiempo del pase

Es evidente que no tenemos un instrumento que dé cuenta con certeza, de las razones que subyacen a la demanda, por eso, cernir una demanda sería entonces la tarea esencial de los dispositivos locales de Escuela. El término cernir viene bien si lo tomamos siguiendo la RAE que lo define como tamizar, pasar algo por un tamiz o depurar, elegir con cuidado y minuciosidad, cernir viene del verbo transitivo “cerner” y a su vez del latín “cernere” que quiere decir “separar. Cernir es también discernir, colar, cribar, filtrar. Pasar por un cedazo o una especie de coladera la harina, de manera que lo más grueso quede encima y lo más fino caiga”, ¿entonces, que caigan los desechos del decir? “el decir deja desechos y no se puede recoger de él más que desechos” dice Lacan en *La Grande-Motte*¹.

Y, entonces nos queda otro problema, no recibimos el testimonio, sino la demanda ¿qué es una demanda? arriesgo para dar cuenta de ello al menos la teoría: toda demanda encierra más allá un deseo, con lo cual se podría decir que cernir la demanda es pasar lo engañoso de la demanda para cribar el deseo que le subyace, pero ¿cuál deseo? ¿Deseo de pase? deseo de transmisión? ¿Deseo de analista?

No entrar engañado, .es decir no entrar aún como un creyente de la verdad? ¿De la verdad de la historia o de las garantías del Otro del que se espera aún una garantía? Significa esto que hay una manera de escuchar un decir, una enunciación que permita discernir una relación con lo real y en ese sentido que se puede considerar la posibilidad de que aquella marca de la que habla Lacan en la “Nota a los italianos”, esa que los congéneres habrán de reconocer... sea audible. El final del análisis produce un bien decir que se hace escuchar. Sin embargo, ¿cómo articularlo, si seguimos a Lacan cuando sitúa el decir, no en el campo de la palabra sino como acto? Cuando dice: frente a “cualquier decir: nosotros prestamos nuestra voz. Eso, es una consecuencia. El decir, no es la voz: el decir es un acto”². ¿La decisión de demandar el pase tiene estructura de acto? Y lo que escuchamos entonces es ¿cómo esa decisión tiene una función de corte que marca un antes y un después? ¿Un sin retorno?, o, ¿se trata de un acting-out, una suerte de precipitación al momento de concluir sin el suficiente tiempo para comprender?

Entonces la función de los SP es justamente la de recibir las demandas de pase, escucharlas y en la escucha tratar de escuchar lo no dicho... un decir que permita cribar, lo que hay de verdadero en ella y en consecuencia, poner en marcha el complejo, incluso costoso dispositivo del pase en nuestra Escuela.

Tomamos entonces la diferencia entre la demanda y el testimonio de pase, pero, si la política que orienta también el trabajo de los SP es la del final del análisis, es necesario que el SP deba también poder escuchar más allá de los efectos terapéuticos del análisis, que usualmente los candidatos tratan de reportar en la entrevista, y además intentar escuchar algo de lo que el candidato ha podido decantar de si hubo o no un final de análisis, pero sobre todo, si ha podido saberse algo de esa especie de aberración como lo dice Lacan, de esa anomalía que implica que después de haber hecho un análisis, sin embargo quiera hacer el pasaje de analizante a analista. Ahora bien, ¿es posible saber algo en una entrevista con el SP, previa al ingreso al dispositivo que permita cernir esa anomalía, esa irrupción, esa aberración³? Destaquemos que si Lacan

¹ J. Lacan, “Sobre la experiencia del pase. Acerca de la experiencia del pase y de su transmisión”, 3 de noviembre de 1973, *Ornicar?* 1 p. 39; “Sur la passe”, 3 novembre 1973, intervention présentée au Congrès de la Grande-Motte, publiée dans les *Lettres de l'École freudienne*, n.15, *op. cit.*, p.185-193.

² J. Lacan, *El seminario, libro 22, RSI*, inédito, clase del 18 de marzo de 1975. “C’est bien ce que je dis à propos de n’importe quel dire, nous prêtons notre voix, ça c’est une conséquence, le dire, ce ne pas la voix, le dire est un acte”.

³ J. Lacan, *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 190.

utiliza esas expresiones tan fuertes es porque no concibe una relación de continuidad entre final de análisis y surgimiento del deseo del analista, es de eso de lo que hay que dar prueba, no de haber terminado el análisis, sino por qué, a pesar de ello decide dar testimonio del deseo de ocupar el lugar del analista. Lo sabemos por la “Nota a los italianos”: “pudo haber análisis, pero analista ni por asomo⁴”.

Queda, por ahora otra pregunta ¿el discernimiento puede implicar un decir no? ¿Un no en qué sentido? ¿Acaso que no hay claridad sobre si efectivamente hubo un final de análisis? un no en consecuencia respecto al tiempo, ¿un todavía no? Y, ¿cómo cernir eso? “discreción también quiere decir discernimiento⁵” pero también prudencia, y, sin embargo, cómo determinar si esa prudencia no deja pasar finalmente un momento crucial, el de la frescura, el del momento de concluir del prisionero que se apresta para salir y demostrar cómo ha llegado a deducir quién es, pues siguiendo a Lacan “la verdad del sofisma no viene a ser verificada sino por su presunción, si puede decirse, en el aserto que constituye. Revela así depender de una tendencia que apunta a ella, noción que sería una paradoja lógica si no se redujese a la tensión temporal que determina el momento de concluir⁶”.

Evoco en este punto a Jacques Adam en *Wunsch 8* quien remarca la importancia de ese momento crucial de giro hacia el discurso analítico y advierte de las implicaciones de dejar escapar este momento, dice él “una falta ética por parte de los que tienen que juzgarlo, o bien de una instauración defectuosa del dispositivo que, en una Escuela, debería permitir oír este momento-clave. ¿Pero quién puede juzgar de este dejar escapar? Si este momento no es percibido, la falta, ¿vuelve a los candidatos al pase o a los miembros de los Carteles del pase? ¿Quién, en resumen, resiste a dejar pasar a los candidatos a quienes se ofrece el dispositivo?⁷

Dejar pasar o no, con discernimiento, esa es la cuestión...⁸

LO SINGULAR DE CADA EXPERIENCIA DEL PASE

Sandra Leticia Berta
São Paulo, Brasil

Agradezco esta invitación a las colegas de la Comisión Internacional de la Garantía (CIG) por ALN-ALS-Brasil¹. Después de la experiencia realizada entre los años 2016-2018 en el CIG tengo los ecos y las preguntas que la misma dejó y que afectan diariamente mi clínica y el trabajo de Escuela. La propuesta del tema de esta mesa “El lugar del diagnóstico en el cartel del pase” es interesante porque abre a varias preguntas: ¿Cuál es el lugar?, ¿Lo hay?, ¿En que incide?, ¿A qué llamamos “diagnóstico” hoy en el psicoanálisis? Orientada por esas preguntas propuse el título de mi ponencia apuntando a lo singular de la experiencia.

⁴ J. Lacan, “Nota italiana” [Nota a los italianos], *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329.

⁵ J. Lacan, “Sobre la experiencia del pase”, *¿Ornicar?* 1, p. 38.

⁶ J. Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1971, p. 34.

⁷ J. Adam. “Dejar pasar”, *Wunsch* n° 8, marzo 2010, p. 8

⁸ Parafraseo el “ser o no ser, esa es la cuestión” shakesperiano.

¹ Beatriz Maya (secretaria y miembro por ALN), Ana Laura Prates Pacheco (Brasil), Andrea Fernandes (Brasil) y Vanina Muraro (ALS).

Sobre el diagnóstico

La palabra “diagnóstico” significa *algo que se sabe* o se conoce *a través de* y que *refiere a alguna cosa*. En psicoanálisis hay que diferenciar si se trata de un diagnóstico de las estructuras y sus tipos clínicos, oriundos de la nosografía de la psiquiatría clásica, o si podemos afirmar que diagnosticar en psicoanálisis, a partir de lo borromeo, refiere al diagnóstico del caso por caso que indique *lo singular*. Lejos de la universalidad de los diagnósticos clásicos, la función analista se dispone a la producción de la diferenciación entre el mito y la estructura, índice de un real (RSI). Asegurarse de eso en la entrada de un análisis es contar con brújula de la transferencia que incluye la suposición de un saber y lo que de un saber restará intransmisible. En resumen, el diagnóstico sirve para la dirección de la cura. En los carteles del pase, la inferencia que está en juego es una *inferencia inmediata* (en el sentido lógico) “*a través de*” lo que se pudo concluir por la transmisión de un testimonio. Pero si hubiera lugar para el diagnóstico de lo singular: ¿cuál? Retomaré esta cuestión.

Sobre singular y experiencia

Acerca de “singular” hay que diferenciar lo que propone Aristóteles y lo que propone Lacan. Singular [*kalh' békaston*]², traducido por «acerca de cada uno», esa es la indicación de Aristóteles. Lacan en “L'étourdit”, por lo tanto, después de considerar la *particular máxima* (escrita por Jacques Brunschwig) que Aristóteles habría enterrado,³ da un paso a más, no priorizando la particular, y destaca “el singular de un “*confín*” para que haga a la potencia lógica del *notodo* habitarse con el receso que la feminidad sustrae⁴”. Ya no se trata de la particular (algunos) que hace contrapunto con la excepción y que nos obliga a quedarnos en la báscula “Hay algunos que...” “Hay algunos que no...”⁵. Lacan a partir de ese *escrito* destaca lo singular, una producción o producto que, por contingencia – cesa de no se escribir – escribe (posible) un modo de *hacerse* allí donde el referente es el agujero verdadero, no hay Otro del Otro... y de *savoir-y-faire* con eso. Es ese singular que considera el no-todo y la negación de la existencia ($\exists X. \overline{\Phi X}$) en el cual “el Otro es un tal espacio abierto que, de excluir su límite, es idéntico a su interior, y entonces, al agujero de la represión originaria⁶”.

Sobre la *experiencia* solo quiero señalar real en juego y de cómo se lo considera, sea por la contingencia que lo atestigüe, sea por cierto *autómata* de apego a la doxa.

¿Qué es ese singular en la experiencia del pase? Esa pregunta vale para las diferentes instancias del dispositivo del pase: el secretariado local del pase, el encuentro del testimonio del pasante con cada pasador, el encuentro de cada pasador con el cartel del pase, la elaboración posterior del cartel entre los miembros que lo componen, la nominación o no.

Lo que recojo de la experiencia en el CIG 2016-2018

Los miembros de un cartel del pase escuchan a los pasadores y no al pasante. Por lo tanto, un cartel escucha lo que un pasador en función pueda transmitir de sus encuentros con el testimonio del pasante. En cada testimonio se espera que el pasante haya testimoniado de lo que un análisis le produjo. Ciertamente un análisis no debería producir al analizante un diagnóstico

² Aristóteles, *Sobre la interpretación*, Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 8.

³ G. Le Gaufey (2006), *El no-todo de Lacan*. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2007.

⁴ J. Lacan, J. (1972), “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 490.

⁵ C. Fierens, “Le dire du pastout”, *Essaim*, Paris, Érès, 2009, n. 22, p. 65-79.

⁶ M. Bousseyroux, “Le pastout: sa logique et sa topologie”, *L'en-je lacanien*, n. 10, Paris, Érès, 2008, p. 9-27.

universal ni particular, pero sí una respuesta singular, algo que se destaca al final de su recorrido: un detalle que es del orden del efecto y que sorprende, no siempre como un relámpago o un corte... puede ser una suspensión que pasa casi inadvertidamente como lo escribí para el simposio del pase de Barcelona en septiembre de 2018. Cito:

“Esa suspensión es el índice de una “de-tensión”⁷ en el recorrido de un análisis, momento en el cual la falta de precisión encuentra la oportunidad de cifrar esa *alguna cosa* indecible que se destaca de todo aquello que fue dicho, pero que también evoca, produciendo ese efecto de sorpresa, la cuestión de la *intensión: aquello de lo cual se ha servido*. Eso nos llegó por los pasadores y hubo la ocasión de centrarse en esos puntos de suspensión, de pescar la opacidad de ese momento y de seguir sus efectos”⁸

Esta es la tesis – no la hipótesis – fuerte para decir que no debería haber lugar para el diagnóstico (universal o particular) en los carteles del pase. Simplemente porque no es eso lo que orienta lo que pueda producir un cartel: una nominación o no. Es una cuestión de principios.

Pero la experiencia demuestra, parcialmente, otra cosa, por lo menos en mi experiencia y en lo que puedo leer a partir de la historia del pase en nuestra Escuela. Frecuentemente encontramos alusiones al diagnóstico por los tipos clínicos. ¿Por qué sucede esto? Mi hipótesis es la siguiente: si la transferencia es del orden del *sujeto supuesto saber* y si el saber puede articularse en significantes, en la pareja analista/analizante-analista, es posible que en este sentido que acompaña todas las coordenadas del inconsciente estructurado como un lenguaje comparezca la presencia de un debate sobre los tipos clínicos en el momento del trabajo de elaboración en los carteles del pase. Sería interesante la actualización de ese debate sobre las estructuras y los tipos clínicos por el barullo que eso produce a la hora en que se debe estar a disposición de otra cosa que no sea eso.

Pero la evocación del tipo clínico no siempre refiere a la intención de diagnosticar lo que sería la posición del pasante. Lo que se escucha de un testimonio es: la construcción de la ficción fantasmática, lo que fue la relación del analizante al Otro, las modificaciones sintomáticas o sea los cambios con relación al goce, la caída de ciertos ideales, los diferentes momentos de encuentro con la extimidad, la caída de la certeza de la ficción o la confirmación de la certeza. En fin, se escuchan los diferentes recortes entre el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir de ese recorrido que se sustenta en el enigma de su existencia – la construcción de la *Hystoria* que no es la historieta.

En ningún cartel de los cuales participé se ha priorizado el debate sobre el tipo clínico para decidir por la nominación o no. Ciertamente, habría sido perturbador que eso estuviese en juego y fuese decisivo en la nominación de un AE. Recuerdo lo que decía Lacan a los italianos: “es del no-todo que surge el analista”⁹. En los carteles del pase se está a la espera de alguna cosa que diga de la mutación del deseo, algo del orden del *efecto* que haga signo de que allí, en eso que el testimonio transmite, se ha tocado un punto de finitud de la cuestión que se articulara en la demanda, del goce que la sustentaba, aun si el análisis no ha concluido. Allí hay algo, hay del

⁷ Intentamos hacer de este neologismo el equívoco voluntario que fue aquel de una pasante hispanohablante entre / de-tensión / (disminución de la tensión) y / detención / (detención).

⁸ S. Berta, “Puntos de suspensión”, *Wunsch 19*, febrero de 2019, p. 86. <http://www.champlacanian.net/public/docu/3/wunsch19.pdf>

⁹ J. Lacan, (1973). “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 328. [“c’est du pas-tout que relève l’analyste”. “Note italienne”, *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 308].

analista – *Il y a de l'Un* –, *Un decir* de esa *suspensión conclusiva*. Precisamente porque lo que se infiere de un testimonio es *lo que no se puede sumar* – “[...] estas experiencias no podrían sumarse¹⁰”.

Concluyo

Lo singular de cada experiencia del pase está en cuestión cuando nos referimos al diagnóstico y a la nominación en el trabajo del cartel del pase. Llevo a un extremo paradójico la pregunta colocada en esta mesa y arriesgo a decir que si en psicoanálisis el diagnóstico es de lo singular habría que retirar las consecuencias y elaborar su diferencia con la nominación. En el cartel del pase, lo singular – índice del “*confín*” transmitido (o no) en el testimonio – orienta los debates. Nominalizar AE es el producto de lo que se infiere y se concluye de lo que hizo transmisión en el testimonio, algún efecto sobre el *saber-hacer-abi-con* lo intransmisible de un saber¹¹. ¿Hay litoral entre el diagnóstico de lo singular y la nominación? Dejo esta pregunta para nuestro debate.

¿QUÉ SE PUEDE CONOCER A TRAVÉS DEL PASE?

Ana Laura Prates
São Paulo, Brasil

Por más que tengamos en cuenta los fenómenos elementales y sustentemos la importancia de que mantengamos el diálogo abierto con la nosología y la nosografía psiquiátrica, hay una radicalidad ética en el psicoanálisis: el diagnóstico estructural solo puede ser realizado bajo transferencia. En la práctica, sabemos que la historia del Psicoanálisis está repleta de estudios y construcciones de personajes históricos o de la literatura transformados en casos clínicos. Hay quienes entienden la aproximación de Lacan a Joyce como un estudio de caso, idea con la cual no estoy de acuerdo.

En todo caso, si tomamos la experiencia psicoanalítica como siendo del orden de un discurso que ofrece un tratamiento inédito al campo del goce, tendremos que considerar la presencia del analista, o sea, el concepto de transferencia – como uno de los 4 conceptos fundamentales del psicoanálisis al lado de la pulsión, de la repetición y de la interpretación – como condición *sine qua non* para cualquier aproximación posible de la cuestión del diagnóstico. Entonces sería importante preguntarnos qué diagnosticamos en psicoanálisis y con qué finalidad. Si tomamos el diagnóstico como un conocimiento que se da a través de algo, podríamos modular esa pregunta para: ¿qué conocemos a través de la transferencia y para qué nos sirve clínicamente ese conocimiento? Ahora bien, si con Lacan, concebimos la transferencia como amor que se dirige al saber, y más aún, al sujeto supuesto saber que equivale al propio sujeto del inconsciente, es inevitable localizarla, tal como él lo hace en el matema de la “Proposición de 9 de octubre”, como algo del orden de una operación de lenguaje. Así es en el campo del lenguaje que podemos situar el diagnóstico estructural, tomando como referencia al operador en el NdP y sus

¹⁰ J. Lacan, (1973). “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 583.

¹¹ Colette Soler en el Encuentro Internacional de la EPFCL (Barcelona, 2018) privilegió el Un-decir performativo del testimonio. “Garantía” [en el original: *Ce qui ne se garantit pas*], *Wunsch 19*, febrero de 2019, p. 73-78. <http://www.champlacanien.net/public/docu/3/wunsch19.pdf>

coordinadas lógicas para clasificar a nuestros analizantes en cuanto neuróticos, psicóticos o perversos.

Si tomamos las indicaciones de Lacan para pensar la política de la dirección de la cura, precisamos conocer la estrategia transferencial de nuestros analizantes para que, con la táctica de la interpretación, podamos manipular la transferencia visando su (di)solución¹. La solución de la transferencia, así como su consecuente disolución es, por tanto, tributaria de la interpretación y del acto analítico, en la medida en que opera al mismo tiempo con la alienación y la verdad del sujeto en su relación con la castración.

Aún en el campo del lenguaje, pero ya teniendo en cuenta la particularidad de la modalidad pulsional en el montaje de la fantasía, así como las paradojas de la relación inversamente proporcional entre deseo y goce, es importante que el analista reconozca los tipos clínicos en la neurosis para que pueda ejercer su libertad táctica. No es por casualidad, análogamente, que Lacan pluraliza las psicosis de modo de modular las intervenciones adecuadas en un tratamiento posible. Es necesario también conocer las particularidades instrumentales de la voluntad de goce que estarían en escena en los menos frecuentes casos de perversión que consienten con el discurso del analista. En todos los casos, lo que está en juego es la localización del objeto *a* como agente del discurso, implicando el saber en el lugar de la verdad.

Ahora bien, si el campo del lenguaje es expandido al campo del goce, hay aún otro diagnóstico que se da a través de su aparataje por el discurso del analista: los modos de goce, que son finalmente el único criterio que tenemos en cuanto psicoanalistas para clasificar a un ser hablante en cuanto hombre o mujer. Que en su última enseñanza Lacan haya localizado esas modalidades en el nudo, permitiendo una lectura innovadora del síntoma, eso no es carente de consecuencias para nuestra clínica, ya que el síntoma, en cuanto letra, implica en la lectura de una marca única y singular.

Que al final de un análisis el analista que advino de la cura quiera transmitir algo de esa marca, haciéndose pasar, con algún artificio, para otro discurso, y que el dispositivo del pase por ella se interese especialmente, he aquí el punto crucial que nos interesa discutir. Y entiendo que es partiendo de ese punto que podemos pensar la cuestión del diagnóstico en el pase. Sin embargo, sería importante estar advertidos de que se trata menos de las presunciones de estructura y tipos clínicos que los componentes del cartel del pase vinieran a hacer a partir de lo que pudieran escuchar de los relatos de los pasadores (lo que no quiere decir que no lo hagan), pero antes del paso extremadamente paradójico y aun extraordinario de una marca singular e incommunicable para la construcción de una comunidad analítica de Escuela, lo que implica necesariamente la lógica de lo colectivo. El diagnóstico en el pase, por lo tanto, al contrario de aquellos imprescindibles para la dirección de la cura, excluye a la transferencia en cuanto amor que se dirige al saber. Si hay transferencia, es aquella que Lacan un día llamó por el nombre de transferencia de trabajo.

Ese término está un tanto en desuso, pero me gustaría retomarlo. Para ello, revisité un texto que escribí en el inicio del siglo, llamado justamente “Transferencia y transferencia de trabajo²”, en el cual colocaba la siguiente cuestión que ahora retomo, 20 años después, a partir de mi experiencia en el cartel del pase: “¿Qué le ocurre al final a la transferencia y qué eso tiene que ver con la Escuela?” En 64 Lacan afirma que “La enseñanza del Psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro a no ser por las vías de una transferencia de trabajo”. La Escuela, entonces en cuanto *locus* de transmisión del psicoanálisis se sustenta por esas vías. Y el 67, he aquí el pase, como secuencia lógica y ética de esa propuesta. “Trabajadores decididos” es el

¹ N. T.: En portugués original “(diz)solução”.

² “Transferência e transferência de trabalho”

término que correspondería a esa modalidad transferencial y está claro que él no puede confundirse ni con el voluntario del bienestar social, ni con el obrero estándar, ni con el profesional liberal y en hipótesis alguna con el esclavo. ¿De qué se trata entonces? En “Discurso a la EFP”, Lacan propone que contra los semblantes de creencia y “todo lo que se disimula de la economía del goce”, sería mejor que el psicoanalista confiara en el inconsciente al reclutarse.

¿Qué se puede entonces reconocer a través del pase? El acto adviniendo de ceñir el horror de saber que “no hay relación sexual”; pero no solamente. También el deseo de analista que de ahí puede advenir, eventualmente; pero no solamente. Es necesario diagnosticar también el índice de una decisión que sustenta algunos en una relación con esa garantía gratuita y ese refugio abierto y no todo llamado Escuela.

Traducción: Sandra Leticia Berta

CONTRIBUCIÓN DEL CIG

¿QUÉ ES LO QUE HACE CONVICCIÓN EN EL JUICIO DEL CARTEL DEL PASE?

Nicole Bousseyrroux
Toulouse, Francia

¿Qué es una convicción? Esta noción pertenece al discurso filosófico y al discurso jurídico. En un tribunal se pide a los miembros del jurado que juzguen a través de su más íntima convicción. Esta fue introducida bajo la Revolución Francesa, es decir, en la época del culto a la razón. Redactada por los miembros del jurado en 1791, la instrucción fue retomada en el artículo 342 de nuestro antiguo código de instrucción criminal de 1808 que estipula: “La ley no pide cuentas a los miembros del jurado sobre los medios por los cuales han sido convencidos; no les prescribe reglas a las que deban hacer depender de manera particular la plenitud y la suficiencia de una prueba; les prescribe el preguntarse ellos mismos en el silencio y el recogimiento, y el buscar en la sinceridad de su conciencia, qué impresión han hecho sobre su razón las pruebas aportadas contra el acusado, y los medios de su defensa. La ley no les dice: *Ustedes sostendrán por verdadero todo hecho atestado por tal o cual número de testimonios*; tampoco les dice: *Ustedes no observarán como suficientemente establecido, toda prueba que no esté formada por tal acta, por tales documentos, por tantos testimonios o tantos indicios*; no les hace más que esta sola pregunta, que abarca toda la medida de su deber: *¿Tienen ustedes una íntima convicción?*”

Está claro que la íntima convicción de la que se trata en la ley es una noción eminentemente subjetiva que se emparenta con la creencia. No se confunde con la opinión ni tampoco con la persuasión. Persuadir es hacer creer, hacer adherirse al otro a lo que uno cree. En el cartel del pase, no es por la persuasión que el cartel puede concluir. Pero ¿qué puede hacer convicción íntima para él en sus deliberaciones?

Se sabe que los filósofos han puesto muy en cuestión esta noción de convicción. Nietzsche dice que “las convicciones son más peligrosas que las mentiras”. Thomas Edward Lawrence, el autor de *Siete Pilares de la sabiduría*, ha dicho: “Se puede discutir sobre las opiniones, pero las convicciones no son curadas más que con un disparo de fusil”. Es por lo que Nietzsche considera que la convicción debe ser puesta bajo el control de la desconfianza. Esto debería valer para nosotros en el cartel del pase. Tenemos que desconfiar de nuestra convicción íntima, especialmente porque se trata de juzgar lo más íntimo del pasante. Desconfiemos de nuestras convicciones íntimas. La estructura de anudamiento de los carteles del pase debería tener por función el poner a la prueba del decir la convicción íntima de cada uno de sus miembros para que el cartel alcance un juicio colectivo, es decir una convicción compartida.

En efecto, Lacan dice, en su “Prefación a la edición inglesa del *Seminario XI*”, haber dejado definido el dispositivo del pase como “puesta a prueba de la historización del análisis” a “los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible sobre la verdad mentirosa”, ésta estando por articular a lo real que muestra su “antinomía a toda verosimilitud”. El analizante se enfrenta por tanto a la verdad mentirosa que, en el discurso analítico, es llevado a decir lo verdadero. Pero ¿qué es lo verdadero? Lo verdadero es la cualidad que atribuimos a lo que decimos o pensamos. Esto vale también para la cualidad que atribuimos a lo que dicen los pasadores y a la cualidad

¹ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 601.

que el pasador atribuye a lo que dice el pasante. En esta lógica, atribuimos esta cualidad a las frases o más bien a las proposiciones que se consideran verdaderas o falsas. Pero una proposición es ella misma el contenido de una creencia, ella misma relativa a una opinión o a un saber, y es ese contenido que nosotros tenemos por verdadero o falso. Desde este punto de vista, la cuestión de la naturaleza de la verdad se reduce a la cuestión de cómo validamos el contenido de una proposición como verdadera.

Observemos aquí que Lacan define el análisis, o más bien la posición analizante, en relación con esta cuestión de decir lo verdadero. Lo formula de esta manera en el seminario “Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra” del 10 de mayo de 1977: “pienso que a fin de cuentas el psicoanálisis es lo que hace verdadero. ¿Cómo hay que entenderlo? Es un golpe de sentido, es un sentido blanco²”. Hacer verdadero es hacer sentido blanco semblante de sentido. En otro texto de esta misma época, que se encuentra en el catálogo de *Artcurial* publicado para la venta de 117 obras gráficas y manuscritos de Lacan en el Hotel Dassault, el 30 de junio de 2006 a las 14 h 15, escribe incluso esto (Manuscrito 82): “*Il vaudrait*, [Lacan tacha “*vaudrait*” y escribe en una sola palabra, disociando lo percibido de la ortografía esperada por una especie de *disortografía* calculada] *vodraimyeux*³ que no se imagine que se dice aunque eso sea verdadero. Lo verdadero, es de la terapéutica. Es decir que cuando se tiene un *sinthome* se lo puede hacer pasar por el psicoanálisis. Es completamente *presse-y*⁴. Lo que quiere decir que ahí se presiona sobre el botón del inconsciente el que no es más que el hecho que el hombre habla, habla como especie. No sabe lo que dice. Pero ocurre que diga algo de lo real queriendo decir lo verdadero”. Es a prueba de ese algo de lo real que pone el pase, en tanto que éste *hystoriza* el análisis. Por tanto, el pase conduce al sujeto a hacer el relato *hystórico* (con la y de hystérico) de su análisis y, por tanto, a testimoniar de la verdad mentirosa, pero lo que importa a Lacan es la cuestión de saber si algo de lo real sale de esta puesta a prueba.

Es una apuesta para el cartel del pase: el testimonio, que quiere decir lo verdadero, ¿es lo suficiente *presse-y* para llegar a decir algo de lo real? Nosotros tenemos que vérnoslas con “*c’t’embrouille*”⁵ entre lo verdadero que el analizante es llevado a decir y lo real del inconsciente. De ahí mi pregunta: ¿qué puede convencer al cartel de que algo de lo real ha sido dicho en el testimonio, algo de lo real, por tanto, de la antinomia a toda verisimilitud, algo que ex-siste a todo lo verdadero que ha sido dicho en el testimonio a través de todo lo que el pasante ha sido llevado a decir de lo verdadero a sus pasadores? Es ahí que se plantea la cuestión del decir, en tanto que ex-siste al dicho, al querer decir lo verdadero y en tanto que ese decir es, para Lacan, el solo testimonio de lo real. El cartel del pase, ¿ha podido, en su trabajo sobre el testimonio del pase, extraer de lo que ha escuchado, un decir que de lo real del inconsciente sea el testigo? La cuestión ya no es por tanto, en el cartel, de estar convencido de lo verdadero sino de estar convencido de lo real, y de saber si el cartel es capaz de formularse lo que está de ese decir que este real testimonia. ¿Hay un decir que el cartel pueda deducir del testimonio y que porta nuestra convicción?

Recuerdo aquí la nota de Lacan, sobre la elección de los pasadores, que dirigió a los analistas de su Escuela, los pasadores que eran en los tiempos de la Escuela Freudiana de París designados por los A.E. Se la encuentra en el manuscrito n° 87 de *Artcurial*, que está fechado del 26/V/76. Lacan escribe que, en el análisis, hay un riesgo⁶ que concierne a la manera en la que aquel que entra en el pase puede testimoniar que está al servicio de un deseo de saber y que ese saber, le ha sido necesario construirlo con su inconsciente, es decir, el saber que ha encontrado, de su

² “*sens blanc*” homófono en francés con “*semblant*”, semblante (N.T.).

³ N. T.: *Il vodraimyeux*, viene de “*Il vaudrait mieux*”, “sería mejor”; “*yeux*” ojos; “*y-eux*”: allí ellos.

⁴ N. T.: Homofonía en francés de “*presse-y*”: prisa ahí, urge ahí, presiona; y “*précis*”: preciso.

⁵ N. T.: “*c’t’embrouille*”: es’t’enredo; c’t’: homófono de “este”; t: de “tú” o de “te”; enredo (sustantivo)/a (verbo).

⁶ N. T.: *Risque*: en francés significa “riesgo” pero también “posibilidad”.

propia cosecha, y que quizás no sirva para la detección de otros saberes. Lacan termina su nota diciendo esto: “De ahí a veces la sospecha que viene al sujeto en ese momento, que su propia verdad, quizás en el análisis, la suya, no ha venido a la barra. Es necesario un pasador para escuchar eso.”

Este texto difícil llama a nuestra reflexión. La cuestión que Lacan me parece que plantea es la de la verdad que en el análisis no ha venido a la barra, la barra hay que escucharla en su equívoco. Se escucha la barra del tribunal donde se testimonia y también la barra sobre el sujeto dividido entre saber y verdad o aún la barra del discurso analítico que coloca el saber en el lugar de la verdad. Lacan parece decir que, en su testimonio del pase, el pasante puede tener la sospecha que su propia verdad, aquella que en el inconsciente concierne a las cosas sexuales, no ha venido a la barra, a la barra de lo real de esas cosas del sexo. Y Lacan añade que es necesario un pasador para escuchar eso, eso que, de la verdad del inconsciente, no ha venido a la barra de lo real. Es necesario un pasador para escuchar eso, para escuchar ese fracaso en el querer decir lo verdadero, en el querer decir la verdad de las cosas sexuales. Y es, en mi criterio, en ese fracaso de la venida de la verdad a la barra de lo real que se juega el pase, lo real del pase.

Es en eso que el cartel del pase, por más que juzgue un pase, no tiene que juzgar la verdad que viene allí, a la barra. Al contrario, ha de juzgar lo que no ha venido a la barra del inconsciente en tanto que su verdad “concierna exclusivamente las cosas sexuales” (manuscrito de *Artcurial* n° 75).

En esta nota sobre los pasadores Lacan subordina el éxito del pase a la elección de los pasadores, que deben estar, según él, escogidos como capaces de escuchar lo que, de la verdad propia del analizante, que ha llevado a término su análisis y que hace el pase, no ha venido a la barra. Esto pone la barra del cartel del pase a esa altura: esa donde nosotros tenemos que trabajar, como lo dice Giacometti, para saber por qué eso falla. Nosotros tenemos que trabajar para saber por qué la venida a la barra de la verdad del inconsciente falla. Porque es en este fracaso que algo de lo real puede venir al decir. Cuando nombra A.E. a un pasante el cartel del pase dice su íntima convicción de que algo de lo real ha pasado al decir.

Traducción: Francisco José Santos Garrido

EVENTOS POR VENIR



— TRATAMIENTOS DEL
CUERPO EN NUESTRA ÉPOCA
Y EN EL PSICOANÁLISIS —

XI Cita Internacional de los Foros
VII Encuentro Internacional de la Escuela de
Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

03-06 MARZO | 2021 | Paseo La Plaza - CABA
Av. Corrientes 1660 | Buenos Aires
Argentina

FECHAS A CONCRETAR



TEMA DE LA SEGUNDA JORNADA EUROPEA DE ESCUELA

“LENGUA(S) Y PASE”

<https://www.praxislacanianana.it/convegnoroma/>

CUARTO SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LA IF-EPFCL

SEGREGACION Y SINGULARIDAD

CUARTA JORNADA INTERAMERICANA DE LA EPFCL

PUERTO RICO

2021

FECHA A DETERMINAR

Wunsch 20 es editado por el CAO E 2018-2020, compuesto por: Beatriz MAYA, Ana Laura PRATES, Elisabete THAMER, Camila VIDAL, con la colaboración de Ana CANEDO, Maria Claudia DOMINGUEZ Y Daniella FERRI.

AGRADECIMIENTOS

El CIG 2018-2020 agradece afectuosamente a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido a esta tarea inmensa de traducción. Sin este esfuerzo común, sería imposible publicar periódicamente nuestros debates y hacer vivir nuestra Escuela a nivel internacional.

TRADUCTORES EN LENGUA FRANCESA

ISABELLE CHOLLOUX, NATHALIE DOLLEZ, DOMINIQUE FINGERMAN, PAOLA MALQUORI, OLGA MEDINA, CÍCERO OLIVEIRA, ELISABETE THAMER, LINA VÉLEZ

TRADUCTORES EN LENGUA ESPAÑOLA

SANDRA LETICIA BERTA, RITHÉE CEVASCO, SONIA CUTRI, ROBERTO DÍAS, ROSA ESCAPA, VICKY ESTEVEZ, LYDIE GRANDET, LÓLA LÓPEZ, GUSTAVO ADOLFO MORALES, BERNARD NOMINÉ, MARIA LUISA GARCIA PIANA CARVALHO, FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO, CARMEN URKOL, CAMILA VIDAL, IVAN VIGANÒ, PATRICIA ZAROWSKY

TRADUCTORES EN LENGUA PORTUGUESA

SONIA ALBERTI, ELYNES BARROS LIMA, SANDRA LETICIA BERTA, MARÍA CLAUDIA FORMIGONI, ANDRÉA HORTÉLIO FERNANDES, LEONARDO LÓPEZ, ÂNGELA MUCIDA, CÍCERO OLIVEIRA, GRAÇA PAMPLONA, LEONARDO PIMENTEL, MIRIAM PINHO, ELISABETH DA ROCHA MIRANDA, MARIA LAURA SILVESTRE, ELISABETE THAMER

TRADUCTORES EN LENGUA ITALIANA

ANNALISA BUCCIOL, CAROLINA CECCI ROBLES, EDOARDO CINQUEGRANA, ANGELA COPPOLA, MARIA EUGENIA COSSUTTA, MARIA CLAUDIA DOMINGUEZ, MARIA TERESA MAIOCCHI, PIERO FELICOTTI, ANTONIA IMPARATO, MANUELA LANDINI, EVA ORLANDO, AMBRA PROIETTI, CECILIA RANDICH, MARINA SEVERINI, IVAN VIGANÒ, LEILA ZANNIER

TRADUCTORES EN LENGUA INGLESA

MARIO ABOUD, ROBERTO DÍAS, ESTHER FAYE, ELIO GHARIOS, YANN GRÉARD, ELIE HÉLOU, PASCALE KOLAKEZ, DEBORAH MCINTYRE, MICHEL MOLINA, JULIEN MRAA, ALBERT NGUYÊN, LEONARDO RODRIGUEZ, SUSAN SCHWARTZ, DEVRA SIMIU, SHEILA SKITNEVSKY FINGER, JOANNA SZYMAŃSKA, THIAGO SOUZA, NESTOR TAMARIN, LOUIS-MARIE TINTHOIN, SAHAR YACoub, ANNA WOJAKOWSKA-SKIBA, GABRIELA ZORZUTTI

CONTENIDO

JORNADA EUROPEA DE ESCUELA – PRIMERA CONVENCION EUROPEA DE LA EPFCL

ESCUELA DE LOS CARTELES

Apertura, <i>Elisabete Thamer</i>	03
LOS CARTELES DEL PASE	
Sol Aparicio (Francia), <i>Preguntas sobre una experiencia efímera</i>	05
Bernard Nominé (Francia), <i>El tiempo obrando en el dispositivo del pase</i>	08
Patrick Barillot (Francia), <i>El pase, ¿una marca a encontrar?</i>	11
Carme Dueñas (España), <i>Cartel del pase: ¿trabajo de doctrina u orientación teórica?</i>	14
Albert Nguyên (Francia), <i>El cartel del pase: norma, doxa y singularidade</i>	16
Sophie Rolland-Manas (Francia, AE), <i>Travesía de la cura... fragmentos del pase</i>	19
LOS CARTELES EN LA ESCUELA	
Anne Castelbou Branaa (Francia), <i>El cartel un dispositivo inédito, para hacer lazo de Escuela a partir de lo que no puede ser compartido</i>	24
Maria Teresa Maiocchi (Italia), <i>Ex-cartelizar</i>	27
Marie-Annick Le Port Gobert (Francia), <i>Para la Escuela del pasar "a": el lugar del cartel</i>	36
Ana Wojakowska-Skiba (Polonia), <i>¿Cuál es la base del cartel en los textos fundadores?</i>	38
Celeste Soranna (Italia), <i>El cartel inter-Foro e inter-nacional en su función nodal de puesta a prueba del lazo social en la Escuela de la IF</i>	41
Carole Leymarie (Francia), <i>Arriesgarse al cartel por y para el psicoanálisis</i>	44

TERCERA JORNADA INTERAMERICANA DE LA EPFCL – III SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LA IF-EPFCL

CLÍNICA DEL FINAL DEL ANÁLISIS

Apertura, <i>Beatriz Maya</i>	47
Adriana Grosman (Brasil, AE), <i>¿Qué de-cisión para el pase?</i>	49
Adriana Álvarez Restrepo (Colombia), <i>Una apuesta a prueba</i>	52
Gisela Suárez Sepúlveda (Colombia), <i>Estar un poco más atrás que el pasante</i>	54
Ida Freitas (Brasil), <i>De la posibilidad del testimonio a la imposibilidad de la transmisión</i>	56
Elisabeth da Rocha Miranda (Brasil), <i>¿Para qué la entrevista de entrada en el dispositivo del pase?</i>	58
Clara Cecilia Mesa (Colombia), <i>Cernir una demande de pase</i>	61
Sandra Leticia Berta (Brasil), <i>Lo singular de cada experiencia del pase</i>	63
Ana Laura Prates (Brasil), <i>¿Lo que se puede saber a través del pase?</i>	66
Nicole Bousseyrroux (Francia), <i>¿Qué es lo que hace convicción en el juicio del cartel del pase?</i>	69
EVENTOS POR VENIR	72

